

# CAPÍTULO VIII

## ESPECIALIDADES

### CLÍNICAS

## MEDICINA INTERNA

### DESARROLLO DE LA CLÍNICA MÉDICA EN EUROPA

Durante la Edad Media se observó un contraste bastante significativo en la evolución de la medicina en Europa. De una parte el relativo estancamiento de la medicina respecto a sus antecedentes griegos o árabes, y de otra, los notables progresos logrados entonces por la cirugía, anestesia, antisepsia y el empleo de nuevos elementos de la práctica médica. De esta contradicción surgió la reanudación de la disección de cadáveres humanos y el poco provecho que se obtenía de ella en un principio. La **medicina medieval** se mostraba bajo una iluminación artificial y poco reveladora; una Edad Media convencional de la que se subrayaban, a toda costa, la credulidad, las supersticiones y la docilidad frente a la autoridad.

La cultura y con ella la medicina se hicieron religiosas, más estrictamente monacales, lo cual se extendió en los siglos V a X. Esta época se caracterizó por dos circunstancias determinantes: la mayor o menor supervivencia de la antigua cultura romana en cada uno de los reinos y la importancia de sus relaciones militares o culturales, con Bizancio, Italia, España e Irlanda, las cuales ocuparon, por ello, un lugar destacado en la primera fase de la recuperación cultural alto-medieval.

El primero de los reinos bárbaros en el que se observó alguna preocupación intelectual fue el de los ostrogodos, que habían ocupado a Italia.

De interés médico es la epístola que el médico griego Antimo dedicó al rey franco Teudorico, y que era una buena fuente para el conocimiento de las costumbres dietéticas de la época.

Mustio, en el siglo VI, escribió el “Tratado de enfermedades de las mujeres”, como adaptación de los libros ginecológicos de Sorano.

La figura más notable de la España Visigoda fue **Isidoro de Sevilla** (570-636), quien en su obra dedica algunos aspectos a temas médicos. En el libro IV titulado “De Medicina”, expone los fines de este arte, las más frecuentes enfermedades, tratamientos y principales instrumentos médicos. En el libro IX, titulado “Del Hombre y de los monstruos”, trata de la constitución y funcionamiento del organismo y de la teratología. En los libros XVI y XVII indica las principales propiedades terapéuticas de las plantas.

En Francia, durante la dinastía Carolingia, especialmente Carlomagno impulsó el aprecio por los conocimientos y la práctica médica. **Rabano Mauro** (776-856) escribió la enciclopedia titulada “De Universo”.

Durante la Alta Edad Media, en los siglos VI y VII, la medicina continuó bajo el régimen de los médicos seculares y a partir de la mitad del siglo VIII, en la medicina se estableció la

preponderancia de la medicina clerical. En la primera parte no existía una enseñanza organizada de la medicina, sino por el sistema de aprendizaje directo, personal, con un profesional aventajado y famoso. No existía una reglamentación sobre los estudios o prácticas para el ejercicio de la medicina. Los monjes poseían algunos conocimientos relacionados con el empleo de las yerbas medicinales y un espíritu caritativo para atender a los enfermos. Se trataba de una medicina pretécnica, con ausencia de un verdadero fundamento científico.

La tradición Hipocrática parte de Alejandría, llega a Persia hacia el año 600 d. C., y se organiza la Academia Hipocrática de Gondishapur, y luego, a mediados del siglo XII, alcanza a Bagdad y Damasco, con los centros culturales de Córdoba y Toledo. Antes se había fundado, en el Sur de Europa, la escuela médica que ostentaba el nombre de *Civitas Hipocrática*: la famosa **Escuela de Salerno**.

La Escuela de Salerno fue fundada hacia el siglo X por cuatro médicos: un griego, un judío, un árabe y un cristiano, la cual hasta el siglo XI tuvo un carácter puramente pragmático. El primer miembro de esta Escuela fue **Alfano**, quien escribió varias obras, algunas relacionadas con la medicina, como "*Natura Hominis*".

En el comienzo del siglo XIII se diferenciaron dos grupos de Universidades: las Universidades de Escolares, al Sur de los Alpes, y las Universidades de Maestros, al Norte de los mismos. Las del Norte, como las de París y Oxford se dividieron en varias Facultades, entre ellas las de Medicina en Salerno, en Montpellier y en París.

**Arnau de Vilanova** en su obra "*Parabola Medicationis*", escrita en 1298, expone que las indicaciones quirúrgicas de las fracturas de huesos o en las enfermedades inflamatorias, están todas orientadas desde el punto de vista de la estructura anatómica y de la función fisiológica del cuerpo. Decía: "El que conoce las naturalezas de los cuerpos, las especies de enfermedades, la variedad de las causas y el valor de los instrumentos, curará racionalmente y ayudará con arte a los enfermos".

Las primeras cinco centurias de la medicina medieval estuvieron determinadas por un programa que consideraba a la medicina una segunda filosofía práctica. El arte de curar invadió todas las ciencias y campos de la cultura. La función de la medicina vino a ser el mantenimiento de la vida y la revitalización de sus funciones debilitadas: era al mismo tiempo profilaxis y terapia.

Los Hospitales de la Edad Media fueron Instituciones de carácter filantrópico y humanista. Generalmente los hospitales episcopales eran fundados por los Obispos, cerca de las Iglesias, como el *St. Christophe Hospital*, precedente del *Hotel Dieu de París*, fundado hacia el año 660. Uno de los motivos de la fundación de los hospitales medievales era la esperanza de la gracia de Jesucristo, de la misericordia de Alá y la justicia del Mesías.

La medicina escolástica orientada principalmente al modo de saber que se consideraba más digno, el especulativo, apriorístico y esencialista, floreció en las Universidades de Bolonia, Padua, Montpellier y París, de donde nació la tradición médica de los siglos XIV y XV.

Arnau de Vilanova en sus opúsculos "*Deu Cautelis Medicorum*" proclamaba: "El médico debe ser estudioso en el conocimiento, cauto y ordenado en la prescripción, circunspecto y prudente en la respuesta, ambiguo en el pronóstico, justo en la promesa; debe prometer solo fidelidad y diligencia, ser discreto en la visita, diligente en el conversar, honesto en sus afectos y benévolo con el paciente".

El ejercicio médico tuvo que encuadrarse dentro del mundo corporativo del trabajo bajo-medieval, adoptando sus sistemas sociales de agrupación y relación. Algunos abusos, el menor prestigio de la técnica, la oposición entre Estado e Iglesia obligaron a los Papas a prohibir, repetidamente, la práctica manual de la medicina a los clérigos. En 1505 el Parlamento de París arrebató a los Canónigos de Notre Dame el control del Hotel Dieu de París.

En Europa, durante la época de La Ilustración, en el siglo XVIII, los estudios anatómicos se podían definir como el utilitarismo de la investigación y trataban de obtener descubrimientos susceptibles de aplicación de carácter práctico. Esta tendencia se hacía predominante en la segunda mitad del siglo XVIII, ligada a la actividad quirúrgica y ginecológica.

Con la fundación de los Colegios Reales de Cirugía: de Cádiz (1748), Barcelona (1764) y San Carlos de Madrid (1787), los cirujanos recibieron una sólida formación anatómica. **Giovanni Battista Morgagni** ha sido considerado como uno de los fundadores de la Anatomía Patológica en la Escuela Italiana.

Los fisiólogos ilustrados del siglo XVIII estudiaron la electrofisiología preponderante en Italia; descubrieron los distintos gases componentes del aire y el estudio de la fisiología pulmonar y respiratoria en Inglaterra; la neurofisiología en Alemania y la química fisiológica en Francia.

Por esta época se distinguieron los científicos: Albrecht von Haller en Alemania, Lázaro Spallanzani, en Italia; Stephen Hales, en Inglaterra, Antoine Laurent Lavoisier, en Francia, y otros profesores de Montpellier.

René-Antoine Ferchault de Réaumur estudió la digestión en animales en el siglo XVII.

Respecto a la circulación, los fisiólogos ilustrados estudiaron la mecánica circulatoria, morfología y química de la sangre y génesis del aparato circulatorio.

En la respiración, investigaron los procesos gaseosos y químicos durante la respiración y la mecánica del acto respiratorio, especialmente por Joseph Black, Lavoisier Lagrange y Hamberger. También estudiaron la generación y regeneración biológica, la irritabilidad y la neurofisiología.

En la primera mitad del siglo XVIII se fundaron muchos hospitales en la Gran Bretaña, lo que permitió a los estudiantes profundizar en los aspectos clínicos de la medicina y la cirugía. Los factores sociales, políticos, militares y económicos introdujeron nuevos valores en la escuela médica, de la segunda mitad del siglo XVIII.

La medicina Europea en el período de La **Ilustración** no sólo atendía las clases elevadas, sino también a la población abandonada y descuidada, de todas las edades, como los artesanos, curanderos, los enfermos incurables y mentales, madres y niños; así surgieron la pediatría, la obstetricia, la psiquiatría y la ortopedia.

Se impulsaron, la rehabilitación social, la cirugía, la epidemiología, la prevención de algunas enfermedades y la educación médica.

En la segunda mitad del siglo XVIII, en Inglaterra, las Universidades de Oxford y Cambridge mantenían el monopolio de la enseñanza médica oficial, tanto para el grado de bachiller como de doctor. Particularmente en Escocia, el nivel de educación médica era elevado. Como consecuencia de las necesidades sociales, los jóvenes produjeron un cambio en la jerarquía médica y en la concepción filosófica básica, causando un incremento del empirismo.

Se abrieron nuevos hospitales y se renovaron los antiguos, especialmente en Francia y Gran Bretaña, y se reformó la educación médica durante el siglo XVIII.

La medicina de La Ilustración, también extendió su repercusión al desarrollo de la América Latina.

En el siglo XIX sucedieron la reforma social y la revolución liberal-burguesa, la revolución industrial, con el proceso de los grandes avances técnicos y la producción de maquinaria. Surgió el pensamiento del **romanticismo**, que constituyó el esfuerzo por conservar y justificar formas de vida y de pensamiento social, que por su carácter fisiopatológico ecléctico y químico se encontraban comprometidas.

La ciencia romántica estableció un peculiar avance en la geometría, la física objetiva, la energía, la química, las ciencias naturales, la teoría celular, y orientó la ciencia hacia una tarea social. A la biología le imprimió el sello de la confrontación de la visión dinámica de la filogénesis, con la visión estática de las formas de la vida y el elemento morfológico común a todos los seres vivos.

En Alemania, durante el siglo XVIII, se practicó la fisiología filosófico-natural, con una tendencia vitalista en la investigación y la interpretación, aun cuando en Europa se disputaba acerca de la fuerza vital. **Albrecht von Haller** demostró en el organismo propiedades o fuerzas vitales, como partes contráctiles y otras sensitivas, y así se estableció la fisiología vitalista y experimental en Francia, a principios del siglo XIX. También se estableció la observación para la investigación, siguiendo las relaciones entre los síntomas y el proceso patológico local.

París se convirtió en el centro indiscutible del estudio de la nueva Patología y de la nueva Clínica, en la primera mitad del siglo XIX. (2)

## PATOLOGÍA Y CLÍNICA MÉDICA DURANTE EL POSITIVISMO, 1848-1914

La cátedra de Medicina del Collège de France, desde 1831 había sido convertida por Magendie en un reducto de la investigación experimental, y **Claude Bernard** (1813- 1878), su sucesor, confirmó y enriqueció sus enseñanzas, como iniciador de la Patología Experimental Moderna, con la publicación de su obra “*Introducción a L’Étude de la Médecine Expérimentale*”, en 1865, y otros estudios, en los cuales contraponen la Medicina Experimental a la Medicina basada en la observación, al aplicar el método experimental a la Fisiología, a la patología y a la terapéutica.

**Félix Alfred Vulpian**, también fue figura importante de la patología experimental y de la clínica en el *Hôpital Salpêtrière*.

**Pierre Charles Eduard Potain** (1825-1901) fue uno de los principales internistas de ese periodo francés, como profesor de patología médica y luego de clínica médica en la Charité.

**Jean Martin Charcot** (1825-1893) trabajó en la Salpêtrière, especialmente en neurología, enfermedades geriátricas y crónicas. Escribió varios libros sobre enfermedades crónicas de vías biliares, hígado, riñones y del sistema nervioso.

La medicina del **Positivismo** en Europa, especialmente la de Francia, coincidió con cambios políticos, económicos y sociales en Hispanoamérica e influyó notablemente en la enseñanza de la medicina, la atención hospitalaria y en la práctica médica privada colombiana, desde el siglo XIX. (55) (64) (74)

### EVOLUCIÓN DE LA MEDICINA INTERNA EN COLOMBIA

Los primeros médicos que ejercieron la profesión en Colombia eran médicos generales, que atendían toda clase de enfermos. Lentamente se fueron dividiendo los servicios hospitalarios, de acuerdo con los diferentes tipos de enfermedades que se presentaban a consulta, de la misma manera que los médicos que atendían a los enfermos se dedicaban a determinada sección hospitalaria, hasta el punto de que se fueron organizando departamentos correspondientes al estudio y tratamiento de una enfermedad especial. Así se fue formando cierta tendencia hacia la práctica de una disciplina médica general y se fue separando la Clínica Médica de la Cirugía. (73) (98)

También influyó notablemente la llegada al país de médicos entrenados en el exterior, especialmente en Francia, hacia finales del siglo XIX y para reorientar la estructura docente de la Universidad Nacional y el Hospital San Juan de Dios de Bogotá.

En Colombia, desde el siglo XIX se generó un fenómeno de colonización de las ideas, principios y métodos franceses, que conformaron la enseñanza y el ejercicio de la medicina durante más de un siglo.

Por esa época predominaba el concepto de que la medicina posee dos grandes forjas donde se forma y se construye a diario su estructura: los Hospitales y las Facultades de Medicina.

El clínico es la persona más capacitada para enjuiciar las correlaciones que suelen surgir entre los diversos órganos afectados y trazar psicósomáticamente la terapéutica más conveniente frente al enfermo. Al internista compete integrar, dentro del indisoluble nexo de lo psíquico y lo orgánico, todos los resultados de las demás técnicas especializadas de exploración. El internista concibe al sujeto enfermo como una unidad indivisible de cuerpo y espíritu.

La ventaja implícita del clínico está en el conocimiento y dominio de las grandes leyes generales y principios de filosofía, física, biología, patología general e historia, de los cuales se han venido desprendiendo, en el decurso de los tiempos, todas las escuelas médicas.

Marañón definió a la Medicina Interna como: “la más ardua y difícil de todas las especialidades; es más una posición mental y una actitud humanística del médico frente a la enfermedad y el enfermo. El estudio del hombre y de sus valores constituye, al menos, una parte importante de la medicina interna como el de la fisiología, de la química o de la anatomía”.

En Colombia, desde la época de la Independencia, se dedicaron al ejercicio de la Medicina Interna algunos médicos como: José Félix Merizalde, Nicolás Osorio, José María Lombana y otros en Bogotá. Aureliano Posada, Tomás Quevedo, Manuel Uribe Ángel y otros en Antioquia; y Juan José Gómez, Miguel A. Tatis y Miguel Lengua en Cartagena.

A finales del siglo XIX llegaron al país varios médicos, entrenados en Europa en una de las disciplinas de la medicina, y encontraron en el hospital y en la población de los campos numerosas enfermedades que necesitaban investigación y estudios ambientales y patológicos para lograr el diagnóstico, prevención y tratamiento. Entonces se impuso la necesidad de buscar los medios y establecer servicios para su debido estudio y atención científica.

A principios del siglo XX, la Universidad Nacional nombró los médicos apropiados en el hospital, para desempeñar la labor docente asistencial en los diferentes servicios. Por esta época se construyeron en Bogotá nuevos hospitales y clínicas, con tendencia a la atención de determinadas afecciones, grupos humanos y edades, como: el Hospital San José, la Clínica de Marly, el Hospital de la Misericordia y otros. Además, con el crecimiento de la ciudad, se fueron presentando problemas de salud e higiene que requerían cierta concertación y planificación para su solución.

Los médicos poseedores de la esencia filosófica y las nuevas ideas científicas adquiridas en los congresos internacionales y el avance en los países europeos, sobre los conocimientos bioquímicos, bacteriológicos, fisiológicos, radiológicos, anatomo-patológicos y etiopatológicos, estimularon el ejercicio clínico de la medicina, en sus diferentes aspectos y con ello, el incremento de la Medicina Interna y las subespecialidades. (49)

Durante la primera mitad del siglo XX se fue adquiriendo experiencia y despertando el interés por la Medicina Interna y sus correspondientes disciplinas médicas afines, como: la gastroenterología, neumología, cardiología, dermatología, reumatología, neurología,

psiquiatría, endocrinología, oncología clínica, salud pública e higiene y medicina física y rehabilitación.

En la década de 1930, el incremento de la demanda de la atención hospitalaria, para diferentes tipos de enfermedades, obligó a los hospitales de San Juan de Dios de Bogotá y San Vicente de Paúl de Medellín a diversificar los servicios y la consulta externa y a distribuir los médicos en sus respectivos servicios, según su tendencia y mayor habilidad.

La Facultad de Medicina de acuerdo con el Hospital, elegía a los médicos más aptos y con algún entrenamiento, para dirigir esos diferentes servicios.

Los médicos dedicados a la medicina general o una de sus ramas afines, fueron nombrados Jefes de Clínica o Profesores de Patología Interna o Clínica Médica, quienes regaron la semilla de la Medicina Interna, y desempeñaron una laudable labor, durante la primera mitad del siglo XX, en el campo asistencial como en el docente, en las ciudades o en los campos. (25)

Uno de los médicos que, a finales del siglo XIX, desempeñaron gran papel en la docencia de la Medicina Interna en la Universidad Nacional, fue el Profesor **Nicolás Osorio Ricaurte** (Bogotá 1838 - Anapoima 1905), de familia de abolengo y cultura. Estudió Bachillerato en La Sorbona de París. Inició sus estudios médicos en el Colegio Mayor del Rosario y luego los complementó en la Facultad de Medicina de París, en donde se graduó con la tesis "Tumor de la materia gris cefalorraquídea" y realizó su internado en un Hospital de París, en el servicio del profesor Velpeau. Su mayor interés para estudiar, en ese tiempo, era sobre Anatomía patológica y Fisiología. En Bogotá, fundó el primer Laboratorio de Anatomía Patológica en Colombia y dictó la cátedra de Clínica Interna en la Escuela Privada de Medicina y en el Colegio del Rosario. En 1867, al fundarse la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, fue nombrado oficialmente Profesor de Clínica Interna. En esta Universidad desempeñó, además, el profesorado de las cátedras de Patología general, Patología Interna, Patología externa, Anatomía Patológica y Medicina Legal, y al final de su vida fue Rector, durante 11 años. Tenía como lema de su enseñanza, que el primer deber que siempre debe tener presente el médico es: "Paciencia para estudiar el paciente, abnegación para servirlo y caridad para tratarlo". También organizó la Biblioteca de la Facultad de Medicina; fue uno de los fundadores de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, en 1873, y posteriormente su Presidente. Redactó, por varios años, la Revista de la Academia Nacional de Medicina; fue presidente de las sesiones del Primer Congreso Médico Nacional, celebrado en Bogotá en 1893, y presentó el trabajo "Habitaciones de los obreros". Entre los trabajos científicos publicados están: "Tratados sobre las Quinas", "Estudio sobre las fiebres", "Enfermedad micósica del cabello, que llamó "Piedra de Colombia", Dictó una conferencia magistral sobre "Diferencia entre fiebre tifoidea y el Tifus Fever". Entre las monografías que escribió figuran: "Ligaduras elásticas"; "Hernia Estrangulada"; "Aneurisma de la subclavía"; "Estudio anatómopatológico sobre bazo" "palustre". Presentó el primer estudio en Bogotá sobre el método hipodérmico. Fue fundador de la Junta Central de Higiene.

Entre los Médicos Internistas del centenario y que iniciaron en el siglo XX la enseñanza de esta noble ciencia, en la Universidad Nacional, se destacó el Profesor **Jose María**



**Lombana Barreneche** (Santa Marta 1854 - Bogotá 1928). Hijo de médico. Estudió medicina en la Universidad Nacional entre 1870 y 1874. En su último año de estudios practicó con éxito la ligadura de la arteria carótida primitiva, antes de su bifurcación, en una mujer con aneurisma de la carótida, con éxito. Ejerció la profesión en Ambalema durante 15 años. Atendió numerosos heridos en las guerras civiles, especialmente en la batalla de Garrapata. Su labor docente en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional se inició en el año 1891 con la cátedra de Anatomía Patológica, como profesor en propiedad. Mediante el decreto 114 del 7 de marzo de 1891 fue nombrado Profesor sustituto de Patología Interna. Como en ese entonces no existían en la Facultad microscopio, ni micrótopo, la enseñanza la practicaba en forma macroscópica sobre piezas anatómicas. Las conferencias se referían a temas de problemas generales de la medicina como la infección, la inflamación, la herencia y las relaciones ambientales de la salud. En 1902 figuró regentando la cátedra de Patología General. En el año 1904 el profesor Lombana fue nombrado en la cátedra de Clínica de patología general, y el doctor Roberto Franco profesor de Clínica de Enfermedades Tropicales. El profesor Lombana, por medio del decreto del 26 de enero de 1905, fue nombrado catedrático de Terapéutica y mediante el decreto 115 del 7 de febrero de 1907, fue nombrado Profesor de Clínica Interna en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá. Ejerció su docencia con especial dedicación y maestría hasta principios del año 1928 cuando se enfermó de Hemorragias digestivas y falleció el 20 de noviembre de ese año. Conferencias y Trabajos científicos publicados en la Revista Médica de Bogotá:

- *Contribución al estudio de la retención de la placenta*, 1891.
- *Reacciones de Widal y Kraus*, 1898.
- *Estreptococia puerperal*, 1899.
- *Profilaxis de la fiebre tifoidea*, 1901.
- *Tratamiento de las miocarditis tíficas*, 1901.
- *Analgesia medular por inyección de cocaína en la cavidad de la aracnoides*, 1901.
- *Constipación*, 1901.
- *Lucha contra la tuberculosis*, 1901.
- *Tétanos*, 1901
- *Peste Bubónica*, 1902. Anfiteatros, 1902.
- *Tratamiento médico de la hernia estrangulada*, 1902
- *Ejercicio de la medicina*, 1902
- *Fiebre amarilla y zumo de limón*, 1902.
- *Fundación de lazaretos Departamentales*, 1903
- *Anquilostoma duodenal*, 1906.
- *El anquilostoma duodenal y la sarna de los curíes o sarna de tierra*.
- *Observaciones sobre un caso de Litiasis biliar operado*, 1905

El profesor Lombana en su conferencia inaugural del curso de Medicina Interna en 1870 decía: “La clínica es el único camino seguro y cierto que puede llevarnos con menos extravíos al diagnóstico de las enfermedades. Si bien es cierto que el laboratorio le presta, en algunos casos, verdadero y útil contingente, la facilidad con que en general se cree ejecutar las reacciones y las investigaciones bacteriológicas y el aspecto de novedad que tienen, hace que sus partidarios entusiastas o los médicos inexpertos acudan a ellas con exageración, lo cual tiene serios inconvenientes, puesto que puede llevar a conclusiones

falsas. Trabajemos infatigablemente por empujar la sociedad y la ciencia tomando aquellas adquisiciones, si no como dogma, sí como peldaño para llegar a la meta de las verdades definitivas”.

La enseñanza médica del profesor Lombana Barreneche se caracterizó por la originalidad en las ideas, la rigurosidad en las investigaciones clínicas, basadas en la anamnesis, el estudio físico, el análisis fisiológico de los síntomas y signos, utilizando con gran maestría sus conocimientos de anatomía patológica y de bioquímica. Ante todo, su profundo concepto de la naturaleza humana en sus campos más recónditos. La gran trascendencia de la Escuela del profesor Lombana fue que le imprimió orientación firme a la clínica de las generaciones médicas que se formaron a principios del siglo XX.

En la primera mitad del siglo XX, en la docencia de la Medicina Interna de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional se destacaron los profesores: en Clínica Semiológica: José Vicente Huertas, Pablo A. Llinás, Tulio Forero Villaveces, Ramón Atalaya y Jorge Bernal Tirado. En Anatomía Patológica: Juan Pablo Llinás. En Clínica Médica: Julio Aparicio, Carlos Trujillo Gutiérrez, Edmundo Rico, Luis María Salgar y Alfonso Uribe Uribe; en Dermatología: Gonzalo Reyes García y Manuel José Silva; en Clínica Terapéutica: Abraham Salgar y Alfredo Luque; en Clínica Neurológica: Maximiliano Rueda; en Fisiología: Hernando Ordóñez y Alfonso Esguerra Gómez; en Biología: Tomás Quintero Gómez y Enrique Enciso; en Clínica Tropical: Luis Patiño Camargo, Augusto Gast Galvis y Eduardo Cortés Mendoza; en Bacteriología: Pedro José Almánzar y Fernando Schoonewolf; en Radiología: Gonzalo Esguerra Gómez y Aquilino Soto; en Higiene: Pablo García Medina y Jorge Bejarano; en Medicina Legal: Guillermo Uribe Cualla y en Botánica, Antonio María Barriga Villalba.

Aunque todos fueron ilustres docentes y eminentes profesionales en su época, sólo presento la biografía de algunos de ellos. (39)

**Carlos Trujillo Gutiérrez** (Salazar de las Palmas 1900 - Bogotá 1960). Graduado de médico en la Universidad Nacional, en 1923, con la tesis “Contribución al estudio del problema de la Tuberculosis en Bogotá”. Se especializó en el *Hôtel Dieu*, París. Fue Profesor Titular, por concurso, de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, en las cátedras de Clínica Médica y de Fisiología. Profesor de Biología en el Externado y de Clínica Médica en la Facultad de Medicina de la Universidad Javeriana, de la cual fue uno de los promotores de su fundación. Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina, donde desempeñó las funciones de Secretario y Tesorero; hizo parte de Comisiones importantes y fue uno de los redactores de la Revista Médica de Bogotá. Publicó los siguientes trabajos científicos: El tratamiento quirúrgico de la tuberculosis en Bogotá; Estudio sobre Higiene y Asistencia Pública; Acción tóxica de la avertina sobre el centro respiratorio; Estudios fisiológicos sobre la arritmia de tensión, Estenosis del intestino delgado por peritonitis bacilar, Estudio clínico del paludismo. Para tener una idea sobre su sólida convicción clínica, presento algunos apartes de su conferencia sobre “Cómo piensa el Clínico”, dictada en 1953.

“El médico es un hombre como todos los demás, pero realiza grandes y hermosas acciones: alivia el dolor, expulsa el sufrimiento, calma la angustia, equilibra las mentes y, curando,

lucha contra la muerte. Para hacer estas cosas con perfección el médico debe tener vocación y también someterse a un aprendizaje científico y técnico, que es la Clínica. Nunca se llegará a ser un buen médico, ni un buen especialista, sin ser antes clínico.

El verdadero clínico ordena todos los conocimientos de la ciencia y el arte y todas sus posibilidades y acciones, en bien del paciente. En esta aptitud y capacidad para dirigir y encaminar todas las actividades en beneficio del paciente, reside el verdadero sentido clínico.

Cada hazaña clínica, tal como la curación de un enfermo, es el resultado final de muchos hechos y fenómenos, que sin el alma que le infunde el médico, permanecerían aislados, separados e independientes unos de otros, sin vida y sin unidad. El clínico experto tiene una idea que asocia y combina hechos y fenómenos, para llegar a un resultado final, que es el beneficio o curación del enfermo. La articulación ordenada de todos los conocimientos y actos del médico hacia la curación del enfermo, es, pues, la clínica.

El proceso para el diagnóstico clínico debe cumplir tres etapas: de información, suposición y comprobación, las cuales marcan el derrotero o camino de todas las actuaciones médicas o clínicas.

La observación tanto interna como externa, es la base indispensable e insustituible de la ciencia. El resultado de una buena información u observación, es el conocimiento cierto de un hecho realmente existente. La suposición o hipótesis, consiste en dar por sentado o existente una causa, que esté produciendo el efecto observado, es decir la suposición diagnóstica.

La observación se hace con instrumentos y con técnicas y métodos perfeccionados. De aquí, el avance cada vez mayor en el progreso del conocimiento científico.

Podemos decir con toda propiedad y exactitud que toda hipótesis científica o clínica, cualquiera que sea, es un juicio.

Toda hipótesis debe demostrarse o verificarse, para poder pasar a la categoría de verdad científica.

La verificación de un juicio se hace por medio del razonamiento, bien sea éste lógico, de observación, analógico o experimental, para que pase a la categoría de verdad científica.

La hipótesis clínica será verdadera y cierta, siempre y cuando esté de acuerdo con la realidad, y la realidad es el paciente.

Estas tres etapas son los tres escalones que debe franquear el clínico para llegar al trono de la verdad, y solo la verdad nos hace felices y útiles a nuestros semejantes”.

**Profesor Alfonso Uribe Uribe** (Bogotá 1901 - Bogotá 1982). Graduado de médico en la Universidad Nacional, en 1924. Desempeñó el profesorado de psicología y de biología en la Universidad Libre y en la Universidad Nacional durante los años 1928 y 1929. En la

Facultad de Medicina de la Universidad Nacional inició su carrera docente como Profesor alterno de Historia de la Medicina, en los años 1936 y 1937; Profesor de anatomía durante los años 1936 a 1939. Profesor de Medicina Interna a partir de 1941 y ascendió hasta Profesor Titular y Jefe del Departamento Médico en 1951. Profesor Emérito en 1959 y Profesor Honorario en 1967. En la Universidad Nacional también fue profesor de Clínica Médica y enfermedades tropicales desde 1947, en los Hospitales San Juan de Dios y San José. En el Hospital San Juan de Dios desempeñó el cargo de Jefe de Consulta Externa en 1937 y Jefe del Servicio de Clínica Médica. Perteneció a la Academia Nacional de Medicina, como Miembro de Número desde 1947 y Miembro Honorario en 1982. Autor de varios trabajos científicos, entre los cuales son de anotar: “Hipotensión Arterial”; “A propósito de la extracción de la placenta postoperatoria”; “Diagnóstico de las hemorragias meníngeas”; “Un caso de enfermedad de Adison”. Era uno de los clínicos más famosos de su época, admirado y respetado por la comunidad, sus alumnos y sus colegas. El cuerpo médico le rindió un homenaje en el Club Médico, en 1950, en el cual el doctor Laurentino Muñoz expresó: “Figura como eje de la Sociedad Colombiana de Medicina Interna el egregio varón profesor Alfonso Uribe, cuya personalidad conduce las energías de varias generaciones que ávidas del conocimiento y de un afán de formación, acuden presurosas a fijar la enseñanza que brota de sus labios con luminosidad y con firme certeza impercedera, después de una lenta elaboración observadora ya en la armonía orgánica o en el trastorno palpitante de la célula que agoniza y se desintegra; ya en la asimilación de la sabiduría de los libros, para verter en rica abundancia de juicios y de orientaciones, el caudal de la enseñanza sobre el cerebro de la juventud que lo escucha y lo sigue con fervor insuperable y con ansias de imitación para gloria de la medicina nacional. Cuando se escriba el curso de la medicina en Colombia, la figura de Alfonso Uribe se proyectará en el territorio de la Patria con los contornos indelebles del internista y sociólogo, del ciudadano sin tacha y del maestro de fecundas influencias científicas sistematizadas, en unión de otros destacados profesores que enseñan a observar, a estudiar, que incitan vigorosamente a la creación de una tradición, de una escuela médica con personalidad definida, cuyos representantes son un grupo de jóvenes de singulares arrestos de criterios y de investigación”.

El profesor **Hernando Groot**, en 1953, el día de su posesión como Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina, al ocupar el sillón que le correspondió al Profesor Alfonso Uribe, manifestó: “El doctor Alfonso Uribe es el prototipo del médico, lo cual quiere decir caballero sin mácula, en lucha constante contra el dolor, quien algunas veces lleva el remedio, y el consuelo siempre; doctor en la difícil ciencia de curar y prevenir la enfermedad, baluarte moral de firmeza indestructible y orientador noble y desinteresado de la sociedad. Consciente de la necesidad imperiosa de educar y preparar mejor a los estudiantes de medicina para que puedan resolver los problemas más complejos de cada día que presenta la medicina moderna, no ha vacilado en poner a su servicio el rico veneno de su saber y en darles el ejemplo de su sobria personalidad. En el ejercicio de la cátedra está cumpliendo una labor admirable. El profesor Uribe es un verdadero maestro, que se sitúa al lado del discípulo y con mano inteligente, comprensiva, va ayudándole a descorrer el velo que cubre el maravilloso panorama científico con todas sus verdades y con todas sus incógnitas”.

El Profesor **Alfonso Uribe**, en el Homenaje médico de 1950, fijó sus puntos de vista sobre la medicina de entonces, así: “La medicina contemporánea está dirigida por dos tendencias bien definidas; la una, es plenamente filosófica, especulativa y científica; agrupa a quienes devotamente se consagran a ella en las Academias, los laboratorios, los hospitales y los anfiteatros, para buscar causas, razones, indicios y comprobaciones, valiéndose de todos los medios que las demás ciencias prodigan; la otra, es la pragmática, finalista y simplista y en los mismos sitios y con medios de igual origen procuran sus seguidores conocer, curar y prevenir la enfermedad por medio de la mejor y mayor precisión de las técnicas de examen, de diagnóstico, de tratamiento y de profilaxis. La medicina aporta a la civilización una contribución singular, busca la capacidad del hombre para poder gozar los bienes así allegados. Las ciencias exactas, las físico-químicas y las biológicas son un medio indispensable para la medicina y para la formación del médico, pero insuficiente e imperfecto para resolver los problemas que el enfermo plantea a la mente y al corazón. Es menester, además, la ciencia del hombre: la psicología, la estética, la moral, la sociología y aun la metafísica, le son necesarias. Nosotros los médicos debemos estar muy cerca del pragmatista, técnico y especializado para un fin simple, por lo mismo más perfecto y muy cerca del científico de visión panorámica y de horizontes dilatados, puesto que ellos están haciendo una patología, una fisiología y una terapéutica cada vez más exactas, valiéndose de la medicina experimental. Sobre éstas se desenvuelve la construcción airosa del arte médico que procura conservar la salud y curar la enfermedad. Es arte conversar con el enfermo intuyendo su preocupación, su angustia, su ansiedad, su temor y por simpatía sentirnos con él. Es arte recoger, con análisis perfecto, los datos de evolución morbosa; buscar con destreza irreprochable los signos accesibles a los sentidos y los que las técnicas de las ciencias aplicables a la medicina pueden suministrar; integrar en síntesis exacta el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento, que será el alivio del cuerpo y el sedante del ánimo para el enfermo y para los que lo rodean y por él se interesan”. (112)

**Profesor Carlos Esguerra Gaitán** (Bogotá 1863 - Bogotá 1941). Graduado de Médico en la Universidad Nacional, en 1884. Revalidó el título de médico en Francia, con la tesis “Las fiebres del Magdalena”. Se especializó en Medicina Interna en la Facultad de Medicina de París. Ingresó a la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales en 1889. Participó en la instalación de la Academia Nacional de Medicina, en 1891, donde presentó su trabajo “Los hechos culminantes en el desarrollo de la medicina en los últimos veinte años”. Formó parte del Comité organizador del Primer Congreso Médico Nacional, de 1893. Fue redactor de la Revista Médica de Bogotá, de 1893 a 1897. Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina desde 1933. Fundador de la Casa de Salud de Marly, en 1904, de la que fue Gerente hasta 1925. Desempeñó la Vicepresidencia y la Presidencia de la Academia Nacional de Medicina (1914- 1916), periodo en el cual logró la expedición de la Ley reglamentaria del ejercicio de la medicina. Elaboró un informe sobre la reforma académica de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, en 1921, con la colaboración de Julio Manrique y Manuel Cantillo. Participó en la iniciación de los trabajos de la sede de Facultad de Medicina en el Parque de los Mártires. Fue profesor de Patología interna y luego Clínica Médica y Rector de la Facultad de Medicina entre 1930 y 1931, periodo en el cual trajo la Misión Francesa, integrada por Latarget, Durand y Tavernier, con el fin de hacer una transformación científica y docente a la Facultad. También estableció los concursos para profesores agregados, e incorporó un representante de los estudiantes en el Consejo Directivo de la Facultad. En 1940 fue ascendido a Profesor Honorario de la

Universidad Nacional. Autor de algunos trabajos científicos, de los cuales son dignos de anotar “Aislamiento de los leprosos”; “Enfermedades tifo-exantemáticas”; “El tifo en los altiplanos de Pasto y Túquerres”; “Sueños republicanos”. Fue condecorado con la Cruz de Boyacá y la Legión de Honor de Francia. (130)

**Profesor Alfredo Luque Bernal** (Subachoque 1887 - Bogotá 1953). Por sus altas virtudes y profundos conocimientos científicos, llevó a cabo una memorable labor docente en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, durante varios años: Externo, Interno de Clínica General; Jefe de Clínica Infantil; Jefe de Clínicas especiales, Jefe de Clínica General; Profesor de Higiene, Profesor de Farmacia Médica; Profesor de Materia Médica y Farmacia; Profesor Titular de Farmacología y Terapéutica; Miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina y Decano de la Facultad. En la Beneficencia de Cundinamarca desempeñó el cargo de la vigilancia en la preparación de las drogas, que se les suministraban a los enfermos y organizó el Departamento Farmacéutico del Hospital San Juan de Dios. (123) (165)

Otros eminentes profesores de Clínica Interna que merecen mención especial fueron los doctores Miguel Canales, Luis Felipe Calderón, Rafael Martín Rodríguez, Luis Guillermo Forero Nouguès, Pablo Elías Gutiérrez, Raúl Paredes Manrique, Jorge Piñeros Corpas, Julio Hernando Díaz Forero y Tulio Forero Villaveces, quienes desempeñaron brillantemente la cátedra, publicaron algunos artículos científicos y dejaron una huella científica y humanista en sus discípulos.

En Antioquia se han destacado numerosos médicos internistas, entre ellos: **Gabriel Toro Villa, William Rojas M., Luis Alfonso Vélez, Alberto Restrepo, Javier Molina, Alfonso Mejía, César Bravo, Álvaro Toro y Fernando Londoño.**

Con el tiempo se organizaron **Capítulos de la Asociación Colombiana de Medicina Interna** en las diferentes regiones del país, los cuales están desarrollando una encomiable labor científica y asistencial.

## **SOCIEDAD COLOMBIANA DE MEDICINA INTERNA**

En el año 1949 se fundó la Sociedad Colombiana de Medicina Interna, que aunque de duración efímera, constituyó la iniciación de la integración de los distinguidos médicos que ejercían la clínica médica y que le dieron un notable impulso a la Medicina Nacional.

Con motivo del establecimiento del Instituto Colombiano de Seguros Sociales, se reunieron en Bogotá el 14 de septiembre de 1949, 70 médicos que estaban dedicados a ejercer la medicina general o alguna especialidad afín, con el objeto de organizar la Sociedad de Medicina Interna. Las funciones de la Sociedad consistían en:

- a) Organización laboral de los médicos que prestarían sus servicios al Instituto de Seguros Sociales y definir las horas de trabajo y el número de pacientes que debían atender por hora.
- b) Comunicación de trabajos científicos entre los asociados y la comunidad médica.

La primera Junta Directiva quedó conformada así:

Presidente	Dr. Alfonso Uribe Uribe.
Vicepresidente	Dr. J. Hernando Ordóñez Garay
Secretario	Dr. Humberto Rosselli Quijano
Tesorero	Ángel Octavio Villar.
Vocales	Alfonso Gutiérrez Pinilla Ernesto Martínez Capella Laurentino Muñoz

Anualmente se eligieron Juntas Directivas hasta 1952, y en 1953 dejó de funcionar, sin lograr ningún efecto en el ejercicio profesional.

### **ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE MEDICINA INTERNA**

Por iniciativa de los doctores Rafael Carrizosa Argáez, médico clínico internista, y el psiquiatra Roberto de Zubiría Consuegra, se reunieron en el Club Médico de Bogotá un grupo de 14 eminentes clínicos, el 20 de noviembre de 1958, con el objeto de fundar la Asociación Colombiana de Medicina Interna, como una entidad científica y gremial. Se analizaron, discutieron y se aprobaron los estatutos de la Asociación y se nombró la Junta Directiva, correspondiéndoles la Presidencia al doctor Carrizosa y la Secretaría al doctor De Zubiría.

Entre los objetivos que se trazó la Asociación, son de anotar:

- Propender y apoyar el progreso de la especialidad en Colombia, buscando la excelencia en su ejercicio para la salud de los colombianos.
- Trabajar para mejorar y mantener un alto nivel de calidad en los programas de entrenamiento y en la investigación de la Medicina Interna.
- Trabajar por la defensa de los intereses profesionales de sus asociados, dentro de los principios de la ética y el mantenimiento de las condiciones en el ejercicio de la especialidad, necesarios y suficientes para brindarle al paciente la mejor atención posible.

Se nombraron las siguientes Comisiones: Estatutos, Personería Jurídica, Ingresos, Financiación y Relaciones Nacionales.

El 27 de noviembre se celebró la segunda reunión, con 32 miembros fundadores, y se eligió la Junta Directiva definitiva así:

Presidente	Dr. Rafael Carrizosa Argáez
Vicepresidente	Dr. Gustavo Montejo Pinto
Secretario	Dr. Roberto De Zubiría

Tesorero	Dr. Bernardo Samper
Vocal	Dr. Carlos Cuervo Trujillo
Bibliotecario	Dr. Policarpo González

La Asociación celebró su segunda Asamblea en la ciudad de Manizales, en el año 1959, en la cual se inició el proceso de descentralización, por medio de la organización de los Capítulos Regionales en cada uno de los Departamentos del país. También se organizó el Seminario Interamericano para la Enseñanza de la Medicina Interna.

Desde su fundación, la Asociación ha realizado anualmente la Convención Nacional de Medicina Interna en diferentes ciudades del país.

El primer Congreso Colombiano de Medicina Interna se celebró en Bogotá, en el año 1970, con la participación de otras Sociedades Científicas.

El doctor Fernando Chalem fundó en el año 1976, la Revista “Acta Médica Colombiana”, como órgano de difusión de la Asociación, y ha sido dirigida periódicamente por los doctores Chalem, Jorge Escandón y Paulo Emilio Archila.

Durante la Convención de Medellín, en 1973, se organizó la Asociación Pro Congreso de Medicina Interna, con ACMI y 11 Sociedades Científicas de subespecialidades médicas, con el propósito de la realización bienal del Congreso Colombiano de Medicina Interna.

En relación con el programa de entrenamiento del postgrado en Medicina Interna, en la Universidad Nacional se inició, en el año 1959, con 4 años; posteriormente se redujo a 3 años, y al surgir las especialidades afines, se definió que fuera de 2 a 3 años, después de haber aprobado Medicina Interna General, durante un periodo de entrenamiento de 2 años mínimo.

Las rotaciones obligatorias durante el entrenamiento debían ser: Cardiología, Cuidado Intensivo, Gastroenterología, Neumología, Neurología y opcionales: Cancerología, Dermatología, Endocrinología, Hematología, Infectología, Nefrología y Reumatología.

En 1984 se realizó un seminario sobre la enseñanza de la Medicina Interna en Colombia. Se consideró la duración del entrenamiento de 3 años, con la posibilidad de formar a los Internistas como cuna de amplia visión humana, en un hospital de tercer nivel, y también con contactos con elementos de nivel secundario y con enseñanza de ciencias básicas y algunos aspectos administrativos, psicológicos y éticos. También se consideró útil la iniciación de un programa de recertificación.

En 1988 se inició el programa de “Excelencia en Medicina Interna”, con la finalidad de estimular los médicos hacia la permanente actualización e involucrarlos en la educación continuada y la investigación.

En el Foro sobre Educación de Posgrado celebrado en 1988, se adoptó el nombre de “Internista Integral” a los especialistas, y se incorporaron en el entrenamiento las



subespecialidades de: Geriátría, Medicina Tropical, Oncología, Psiquiatría e Inmunología.  
(39) (72) (78) (105)

## ENFERMERÍA

La enfermería, antes de 1900, estuvo bajo el cuidado de las Ordenes Religiosas. Las Diaconisas, desde comienzos del cristianismo, visitaban y alimentaban a los enfermos en sus hogares. En el siglo VI desempeñaron estas labores las Órdenes de Benedictinas, Cistercienses y las Agustinas.

Durante las Cruzadas se dedicaron al cuidado de los enfermos y heridos, bajo las órdenes militares de los Caballeros Templarios, los Caballeros Teutónicos y los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén.

En el siglo XII se establecieron las órdenes seculares para mujeres, como la orden de las Beguinas de Bélgica, que desempeñó una admirable labor durante la primera guerra mundial. En este siglo San Vicente de Paúl, instituyó en París la Orden de las Hermanas de la Caridad para prestar atención a los enfermos en las casas y en los hospitales.

En el siglo XVI en Inglaterra los servicios de enfermería en los hospitales y en algunas casas eran prestados por religiosas y también por la colaboración de algunas distinguidas damas.

En la primera mitad del siglo XIX las enfermeras y hermanas de los hospitales eran elegidas entre aquellas que se habían dedicado con entusiasmo personal a adquirir experiencia y que, por instinto propio, habían aprendido a atender con caridad y habilidad a los enfermos y aplicar estrictamente los dictámenes de los médicos.

A mediados del siglo XIX la medicina se tornó más científica y más técnica, por lo cual se hizo indispensable la presencia de enfermeras más instruidas y capacitadas para atender los heridos y enfermos de los hospitales.

La señorita inglesa **Florence Nightingale** estudió enfermería en una Institución de Kaiserswerth, Alemania, dedicada a la preparación de enfermeras y que tenían conexión con un hospital y una casa correccional. Después pasó un tiempo con las Hermanas de la Caridad de París y con motivo de la campaña de Crimen fue nombrada superintendente de enfermeras, en el año 1854, posición que desempeñó con gran habilidad y profesionalismo.

En 1860 se fundó el Instituto de Enfermería en el Hospital St. Thomas, en Inglaterra.

Bajo la influencia de la Srta. Florence se reorganizó el departamento de Administración Médica del Ejército Inglés. Se convirtió en una autoridad en lo referente a la construcción y administración de hospitales e instituciones de higiene. Dejó escritas las famosas “Notas de

Enfermería” que fueron adoptadas por muchos países como el libro especial de la enfermería.

En 1887 se fundó la Asociación de Enfermeras Inglesas, con el objeto de obtener una cédula real. En este mismo año se fundó el Instituto del Jubileo para enfermeras de Distrito. En 1899 se fundó el Consejo Internacional de Enfermeras con filiales en casi todos los países del mundo. En 1919 se aprobaron las leyes para el registro de enfermeras como profesionales dependientes del Consejo General de Enfermería.

Debido al éxito logrado por el Instituto Nightingale para enfermeras del Hospital St. Thomas se fundaron instituciones similares en la mayoría de los Hospitales de Inglaterra, con cuatro años de estudio y un examen final.

En marzo de 1943 fue aprobada la Ley de Enfermeras, por ambas Cámaras, y entró a formar parte de la Legislación Inglesa.

El Ministerio de Salubridad creó la Reserva Civil de Enfermería, Servicios de Hospitales accesibles a tres categorías de enfermeras: Enfermeras Profesionales, Enfermeras Auxiliares y Ayudantes de Enfermería.

## LA ENFERMERÍA EN COLOMBIA

La enfermería era ejercida en los primeros tiempos por personas de buena voluntad, como sirvientas, esclavas o brujas, que atendían a los niños, los inválidos y a las personas de edad avanzada, a quienes les suministraban cuidados, remedios caseros, preparaciones de hierbas, emplastos, fomentos etc., de manera empírica pero acertada y con bases domésticas.

La práctica de la enfermería se inició en los conventos, en manos de las religiosas, que por el sentimiento de la caridad, proporcionaban cuidados a los enfermos.

En Colombia, desde 1617 San Pedro Claver ejerció la medicina empírica y la enfermería y junto con las enfermeras religiosas ejerció su apostolado en el Hospital de San Lázaro en Cartagena.

Hacia 1768 llegaron a Cartagena los Hermanos de San Juan de Dios y se establecieron en el Hospital San Juan de Dios. También llegaron otros misioneros: Dominicos, Mercedarios, Agustinos y Betleheimitas, quienes practicaron la enfermería.

Bajo el patronato de San Vicente de Paúl y la ayuda de la Beneficencia se organizaron varias señoras de Bogotá, dirigidas por la señora Vicenta Maniguas de Galvis, acompañada por doña Vicenta Gutiérrez Vergara, Francisca Pineda, Ana Josefa Quijano, Virginia García, Juana Lago y tres más, y conformaron una Asociación que llamaron Hermanas de la Caridad, quienes se hicieron cargo de la administración del Hospital, en abril de 1857.

El 21 de junio de 1873 llegaron procedentes de Francia seis Hermanas de la Presentación y se dedicaron a la dirección y atención de los enfermos del Hospital San Juan de Dios de Bogotá.

Las Hermanas de la Presentación, posteriormente administraron otros hospitales como el de Medellín en 1876; el de Cartagena en 1879; el de Barranquilla en 1878; el de Santa Marta y Sogamoso en 1880; los de Pamplona y Neiva en 1882; el de Honda en 1883; Agua de Dios en 1892.

La mayoría de las directoras de enfermería eran religiosas en los hospitales de Bogotá y Cali hasta la década de 1950 y en Medellín hasta mediados de la de 1970. Las religiosas entrenaban muchachas asistentes, quienes desempeñaban labores de enfermería y oficios domésticos.

Los cursos de enfermería durante el siglo XIX y principios del XX se establecían en los hospitales, conventos, o escuelas de artes manuales, por iniciativa de médicos, religiosas o señoras filantrópicas.

Las Hermanas de la Presentación atendieron los enfermos de los conflictos y de la guerra de los mil días (1899-1903).

El Hospital Santo Tomás del Canal de Panamá, fundado en 1903, constituyó el primer centro de formación de enfermeras colombianas.

En Cartagena, hacia 1903, el doctor Rafael Calvo inició una escuela de enfermería y les dieron diploma a las entrenadas, en 1906.

El doctor José Ignacio Barberi, en el hospital de la Misericordia de Bogotá, inició un curso de enfermería en 1912 y les confirió el diploma con particular solemnidad, el 28 de noviembre de 1915. También en 1914 publicó el libro “Manual de enfermeras”, primer curso, nociones de Anatomía, Fisiología e higiene, conferencias dictadas en la Escuela Profesional de Señoritas. (34)

El doctor Barberi organizó otro curso de enfermería, en la Escuela de Comercio y Profesorado y les otorgó el diploma a varias enfermeras en 1917. (132)

El Hospital de Cartagena fue atendido por la Hermanas de la Presentación desde 1886 hasta 1923. En 1924 se organizó por segunda vez la Escuela de Enfermeras de Cartagena, bajo la dirección de un médico y como sub-directora la jefe de enfermería del Hospital Santa Clara.

El Congreso expidió la Ley 39 de 1920, que fue sancionada el 22 de octubre de ese año, mediante la cual se establecía la enseñanza de comadronas y enfermeras en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. El Gobierno dictó el Decreto Reglamentario No. 995 el 7 de junio de 1924. Los estudios de la Escuela comprendían: Anatomía y Fisiología, Medicina, Cirugía, Partos, Pediatría y Puericultura, dictado por cinco profesores nombrados por el Ministerio de Instrucción y Sanidad Pública.

La Escuela fue dirigida por el doctor Roberto Franco, con la cooperación de supervigilancia de las Hermanas de la Presentación y enfermeras europeas. Las enfermeras debían prestar

sus servicios y vivir permanentemente en el Hospital, durante sus dos años de estudio e internado.

Por Decreto 905 de 1931, el Departamento Nacional de Higiene organizó en Bogotá la Escuela Nacional de Enfermeras Visitadoras, bajo la dirección del doctor José María Montoya, con la colaboración de dos enfermeras norteamericanas y el patrocinio de la Fundación Rockefeller.

El plan de estudios comprendía: Anatomía y Fisiología, Higiene Personal y Salud Pública, Medicina y enfermedades infectocontagiosas, Cirugía e infección, Obstetricia, Pediatría, Ortopedia, Materia Médica, Dermatología y Órganos de los Sentidos.

Por disposición legal, en 1944 se establecieron cursos de Visitadoras de Higiene Pública en Bogotá y, posteriormente, en Medellín, Barranquilla, Bucaramanga y Santa Marta.

En Medellín el doctor Miguel María Calle abrió un curso de enfermería en la Universidad de Antioquia, en 1917. En 1926, bajo la dirección del doctor Calle y el doctor Eliseo Velásquez se estableció un curso de enfermería en el Colegio de María Auxiliadora de Medellín.

En 1917 el doctor Calle publicó un libro titulado "Enfermería".

Las enfermeras Isabel y Ana Sáenz Londoño organizaron en 1932, la Escuela de Enfermeras del centro de Acción Social Infantil de Bogotá, la cual fue aprobada por resolución 54 de 1932 expedida por el Departamento Nacional de Higiene.

La Escuela de enfermeras y parteras del Hospital Santa Clara de Cartagena, en 1942, fue reorganizada por el Ministerio de Trabajo Higiene y Previsión, bajo la dirección de la enfermera de la Cruz Roja Nacional Irene Tovar Tejada. En 1950 la Escuela quedó adscrita a la Escuela Superior de Higiene de Bogotá y económicamente dependía del Ministerio de Salud Pública. Fue clausurada en 1953 por desorganización.

El Consejo Directivo de la Universidad Nacional reorganizó en 1937 la Escuela de Enfermeras y Comadronas, por medio del Acuerdo No. 5. La Escuela Nacional de Enfermeras se consideró como una de las Facultades de la Universidad, y el tiempo de estudios era de tres años y uno de especialización; además tesis y examen de grado. Las alumnas debían ser bachilleres y presentar examen de admisión, vivían como internas y la práctica la desempeñaban en el Hospital de San José.

La primera directora fue la enfermera Helena Samper, graduada en el *Médical Center* de Nueva York y especializada en la Escuela del John Hopkins de Baltimore, quien le dio una organización semejante a la de las Escuelas Norteamericanas.

El Consejo de la Escuela quedó integrado por la Directora, un Representante de la Universidad, un Profesor y una Alumna. Esta Escuela se clausuró en 1944 cuando se fusionó con la Escuela Superior de Enfermeras.

Por medio del Decreto No. 466, de marzo de 1943 de la Presidencia de la República, se conformó la Escuela Superior de Enfermeras como dependencia del Ministerio del Trabajo, Higiene y Previsión Social y supervisada por la Universidad Nacional.

Cuarenta y nueve alumnas iniciaron sus estudios el 13 de marzo de 1944. La Escuela, en 1945, dejó de ser dependencia del Ministerio y pasó a la Universidad Nacional; en 1946 se trasladó al edificio de la Ciudad Universitaria, bajo la dirección de la enfermera Hallen Howitt.

La Beneficencia de Cundinamarca organizó una Escuela de Enfermeras en el Hospital de San Juan de Dios, en 1937, con dependencia del mismo y con el plan de estudios de la Universidad Nacional, la cual duró hasta 1939.

Posteriormente la Beneficencia organizó en el Hospital de San Juan de Dios una Escuela de Enfermeras Auxiliares, que funcionó muy bien entre 1945 y 1950, cuando se fusionó con la Escuela de Auxiliares de Enfermeras Parteras del Instituto Materno Infantil.

En 1938, el Comité Central de la Cruz Roja Nacional organizó una Escuela Hogar de Enfermeras, bajo la dirección de la Enfermera Blanca Martí de David Almeida, la cual comprendía tres años de estudio, exámenes y tesis de grado, e internado. Allí se establecieron cursos de Enfermería del Hogar y para Voluntarias de la Cruz Roja. Desde 1941 expidió diplomas de Enfermera General y de Auxiliares de Sanidad Militar.

La Pontificia Universidad Católica Javeriana organizó en 1941 una Escuela de Enfermeras en el Hospital de la Samaritana, con un plan de tres años de estudio, sin internado y bajo la dirección de un Médico. (32) (130) (132) (141)

## PEDIATRÍA

La Pediatría se fue gestando lentamente en el seno de la medicina general, desde la iniciación de la República de Colombia.

En un principio la atención de la salud de los niños se denominó Clínica de Enfermedades de los Niños o Clínica Infantil, y era ejercida por los obstetras o los médicos generales.

El doctor **José Félix Merizalde**, en su libro “Epítome de los Elementos de Higiene” escrito en 1828, como traducción y análisis del libro del profesor francés Esteban Tourtetelle, representa la influencia francesa desde el comienzo de la cultura republicana. El contenido del libro era sobre higiene en general; también contiene capítulos sobre fisiología de la infancia, época de la lactancia, anatomía y educación de los niños. Les imprime gran importancia a la salud materno-infantil y, particularmente, a la alimentación materna.

El doctor **Antonio Vargas Vega** escribió el libro “Manual de Medicina Doméstica”, en 1887, dividido en cuatro partes fundamentales. La tercera parte la dedicó a Higiene de los niños.

El doctor **Manuel Plata Azuero** publicó en 1880 el libro “Tratado de Terapéutica Aplicada, General y Especial”, en el cual escribió un capítulo sobre enfermedades de la infancia. En él describe la influencia del clima y la altura, la alimentación en las enfermedades de los niños, y le da gran importancia a la alimentación materna.

En la Universidad Nacional existía la cátedra de Patología especial de las mujeres y los niños, desde 1868.

A partir de 1881 fue nombrado el profesor **Gabriel J. Castañeda** (Pamplona 1846 - Bogotá 1900), catedrático de Materia Médica y Terapéutica, como primer catedrático de Patología e Higiene de la Infancia, hasta 1891. Graduado en el año 1867 en la Escuela Privada de Medicina. Practicante en el Hospital San Juan de Dios. Miembro de Número de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales desde 1873 y su Secretario de 1876 a 1878. Publicó varios trabajos en la Revista Médica de Bogotá.

En el Hospital de San Juan de Dios existió un Pabellón Infantil inadecuado, pero funcional, donde en el año 1908 se inauguró el curso universitario de Clínica Infantil.

**José Ignacio Barberi** (Bogotá 1855 - Bogotá 1940). Graduado en la Universidad Nacional, en Medicina, en el año 1876 y en Derecho, en el año 1881. Doctorado en Medicina y Cirugía en Londres y práctica de Pediatría en Liverpool. Inició los trabajos de construcción del Hospital de la Misericordia, en el año 1897, con su esposa María Josefa Cualla, el cual se dedicó al servicio de la atención de los niños, desde el 6 de mayo de 1906. En la Universidad Nacional fue nombrado Profesor de Farmacia, Materia Médica y Terapéutica, en 1881 y profesor de Clínica Infantil, en el año 1898. Fue autor de libro “Manual de Higiene y Medicina Infantil”, con especial contenido humano sobre la salud de los niños y del servicio social, y particularmente, en lo relacionado con la instrucción de las madres en los aspectos de las reglas de higiene y puericultura. Logró la organización de la primera Oficina de Higiene en Bogotá, y de la Escuela de Enfermería en el Hospital de la Misericordia. También fue co-fundador de la Sociedad de Pediatría de Bogotá, en el año 1917. Fue distinguido con el título de Ciudadano Benemérito de Colombia por el Congreso Nacional.

Al establecerse la atención de los niños en el Hospital de la Misericordia, se cerró el pabellón Infantil del Hospital San Juan de Dios y se dio comienzo a la docencia de la Clínica Infantil en el nuevo hospital, dictada por los doctores José Ignacio Barberi y Guillermo Márquez, y de Cirugía Infantil y Ortopedia, dirigida por el doctor José María Montoya. (25) (132)

## NOTAS HISTÓRICAS SOBRE PEDIATRÍA

En 1817 el médico militar Pedro Fernández de la Reguera, con el doctor José Félix Merizalde y otros médicos, programaron un curso académico, en el cual le dieron gran importancia al proceso del parto.

El General Francisco de Paula Santander estableció la Universidad Central con su Facultad de Medicina en Bogotá, en el año 1826. Por medio del Decreto Reglamentario del 3 de octubre de 1826 se estableció, por primera vez, la cátedra de obstetricia, con su primer catedrático, el doctor Benito Osorio.

### **CATEDRA DE CLÍNICA INFANTIL DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL**

Por medio del Decreto No. 425 del 12 de abril de 1901 del Ministerio de Instrucción Pública, fue nombrado catedrático de Clínica Infantil el doctor Pompilio Martínez, quien desempeñó dicha cátedra desde el 17 de abril de 1901 hasta el 28 de septiembre del mismo año, cuando fue nombrado profesor de Medicina Operatoria.

La Facultad de Medicina, en el año 1903, designó como profesores a los doctores Rafael Ucrós de Clínica Ginecológica, Luis Felipe Calderón de Clínica general y Pompilio Martínez, de Clínica Quirúrgica.

La Cátedra de Clínica Infantil fue desempeñada desde 1908 por el profesor titular Guillermo Márquez Largacha, junto con los profesores José Ignacio Barberi y José María Montoya, éste en cirugía y ortopedia. En la segunda década del siglo XX fortalecieron la cátedra de Clínica Infantil los Profesores Marco Aurelio Iriarte y después Calixto Torres Umaña.

La atención de la salud de los niños, durante gran parte del siglo XIX; fue practicada por el médico general y al final, por los obstetras, quienes cuidaban de la materna y el recién nacido y continuaban prestando sus servicios a los niños hasta los dos años de edad y después los seguía viendo el médico general.

A principios del siglo XX, con motivo de la actividad desarrollada por el Hospital de la Misericordia, y de la llegada de médicos con algún entrenamiento en la pediatría, éstos atendían a los niños hasta los doce años de edad. En el año 1935, al establecerse las cátedras correspondientes a las diferentes especialidades de la medicina, en la Universidad Nacional, se impulsó significativamente el ejercicio de la pediatría.

### **LA PEDIATRÍA Y LA FACULTAD DE MEDICINA**

En el plan de estudios de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de 1881 se establecieron las asignaturas, entre las cuales estaba la Clínica Obstétrica e Infantil. En el programa de estudios de la Facultad de Medicina en, 1898, se instituyó definitivamente el curso opcional de Clínica Infantil y se nombró el respectivo profesor, al doctor José Ignacio Barberi.

En el año 1904 la Facultad de Medicina estableció los cursos opcionales de Clínica de Órganos de los Sentidos, Dermatología y Sifilografía y Clínica Infantil. En 1921 se establecieron como obligatorios en el programa de estudios, los cursos de Clínica Médica Infantil en el cuarto año y Clínica quirúrgica Infantil y Ortopedia, en el sexto año. En el año 1932 se unieron los cursos de Clínica Infantil Médica y Quirúrgica, con una intensidad semanal de 12 horas.

En la segunda década del siglo XX, la Facultad de Medicina y el Hospital establecieron un concurso para médico externo, con conocimientos teóricos generales, para actuar en el Hospital como ayudante auxiliar y lo cual le daba derecho para presentarse al concurso de internado.

El concurso para Médico Interno consistía en un examen teórico y práctico, efectuado por los profesores de la Facultad. El Médico Interno debía atender en el Hospital a los enfermos del servicio de un Profesor, durante cuatro horas diarias, en la mañana. Por esta labor ganaba veinte a treinta pesos mensuales, pagados por la Facultad de Medicina.

En 1934 se reglamentó el currículum docente asistencial del profesorado. Después de un año de médico interno, se tenía derecho a presentarse a concurso para Jefe de Clínica, por un período de dos años, en el servicio de un profesor titular. Al terminar los dos años de Jefatura de Clínica, se podía presentar a concurso para Profesor Agregado, por medio de un examen teórico y práctico y con la presentación de un trabajo científico.

Los primeros Médicos que ejercieron el profesorado en el Hospital de la Misericordia fueron los doctores José Ignacio Barberi, Director del Hospital y Pediatra; Guillermo Márquez, Pediatra y José María Montoya Cirujano de niños, quienes entrenaron a los doctores Manuel Antonio Rueda Vargas, Cirujano Honorario y jefe de Clínica de ortopedia Infantil; Roberto Sanmartín, cirujano honorario del Hospital y Jefe del Laboratorio; Francisco Canales interno de Ortopedia y Cirugía Infantil.

Hacia 1938, además de los médicos mencionados trabajaban en el Hospital de la Misericordia los profesores Titulares, quienes dictaban sus conferencias magistrales en sus respectivos servicios, de 11 a 12 a. m.: Calixto Torres Umaña, sobre enfermedades del lactante, en el Pabellón Barranquilla; Marco Aurelio Iriarte, sobre enfermedades de los escolares, en el pabellón Gutiérrez; Eudoro Martínez, sobre enfermedades infecciosas, en el servicio de niños infectados.

Los profesores Agregados: Eduardo Iriarte Rocha, en el servicio de Escolares, y Jorge Camacho Gamba, en el pabellón Barranquilla, dictaban a todo el curso de estudiantes temas como el niño sano, nutrición y dietética, los miércoles de 11 a 12 a.m.

Desempeñaban la Jefatura de Clínica en el Hospital de la Misericordia los doctores: Darío Gutiérrez Laserna, Tulio Forero y Jorge Camacho Gamba, en Pediatría; Eustacio de Mendoza, en ortopedia; Carlos Trujillo Venegas y Gonzalo Esguerra Gómez, en el Laboratorio de Rayos X; Vicente Durán, en clínica Médica; José Antonio Barón Rico, Jefe del Consultorio Externo; Juan Marín, interno de turno; Francisco De Castro en el



Laboratorio de Bacteriología; Rubén Gamboa y Héctor Pedraza, como médicos honorarios. La Dirección del Hospital la desempeñaba el profesor de Clínica Ortopédica, y cirugía Infantil, Rafael Barberi Cualla.

Bajo la decanatura del profesor Manuel Antonio Rueda Vargas, en el año 1946, se estableció el Departamento de Pediatría, por iniciativa de la Sociedad Colombiana de Pediatría, y se organizó en el año 1947.

Durante las dos primeras Jornadas Colombianas de Pediatría, celebradas en los años 1950 y 1952, se propusieron reformas al Pénsum de enseñanza de la Pediatría en la Universidad Nacional, con el objeto de modernizarla y tecnificarla.

En el año 1951 se promovió a Profesores Agregados, a los doctores Alfonso Vargas Rubiano, Julio Araújo Cuéllar y Santodomingo Guzmán en los servicios del Hospital de la Misericordia, y Humberto Gómez Herrera en el servicio del Recién Nacido del Instituto Materno Infantil.

En el año 1954, existían en la Universidad Nacional 6 profesores y 2 encargados de cátedra de Clínica Pediátrica. En 1956, la enseñanza de la pediatría era dictada por dos profesores Titulares, cuatro Profesores Agregados y dos Asistentes de Cátedra, acompañados por 3 Jefes de Clínica y 12 internos, en los servicios del Hospital de la Misericordia y el Instituto Materno Infantil.

En el año 1955 se reunió el Seminario de Educación Médica, el cual recomendó en el proceso de la enseñanza, 25% de teoría y 75% de práctica docente, bajo la orientación y dirección del equipo docente.

En 1958 se implantó en la Facultad de Medicina el sistema de bloques para la distribución de la docencia.

Por medio del Acuerdo 25 del 9 de mayo de 1956 del Consejo Superior de la Universidad Nacional, se organizó el Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina y se nombró como director al Profesor Alfonso Vargas Rubiano, alumno del profesor Torres Umaña.

El doctor Alfonso Vargas organizó en Bogotá un curso general sobre las diferentes ramas de la Pediatría, en el año 1958, de cuyas memorias surgió el libro “Terapéutica Infantil para Graduados”, con las conferencias de los distintos profesores que allí participaron.

En síntesis, la Pediatría se inició con la medicina general, que perduró hasta 1850; luego la pediatría neonatal estuvo ligada a la maternidad. Con los conocimientos de las enfermedades infecciosas y su transmisión en los niños, se desarrolló un notable avance y la separación de la Pediatría de las otras ramas de la medicina. De 1900 a 1925 hubo especial progreso en la nutrición pediátrica, y de 1925 a 1950, se efectuaron notables estudios sobre metabolismo y genética y además se inició la neonatología, los cuales se constituyeron en la base de los grandes adelantos en la pediatría. (49) (136)

## SOCIEDAD COLOMBIANA DE PEDIATRÍA

El 27 de julio de 1917 se reunieron en el Club Médico de Bogotá, con el propósito de fundar la Sociedad de Pediatría, los siguientes 13 médicos: José Ignacio Barberi, José María Montoya, Roberto Sanmartín, Jorge Bejarano, Guillermo Márquez, Marco Aurelio Iriarte, Ricardo Fajardo Vega, Augusto Rocha, Jorge Esguerra López, Alfredo Luque, Julio Rodríguez Piñeros, Samuel Montaña y Nicolás Buendía. Posteriormente se vincularon a la Sociedad los doctores Calixto Torres Umaña, Eliseo Montaña y Miguel Jiménez López.

Algunos de los médicos fundadores no ejercían la pediatría, pero eran simpatizantes de la especialidad y amigos de la integración profesional y de la solidaridad comunitaria. Fundada la Sociedad se redactaron y aprobaron los respectivos estatutos, que luego se protocolizaron en la Notaría segunda de Bogotá, por medio de la Escritura Pública No. 903 del 27 de mayo de 1918, con el carácter de Sociedad Anónima.

El señor Presidente de la República le otorgó la personería Jurídica a la Sociedad de Pediatría de Bogotá, el 13 de julio de 1919.

En ese mismo año se vincularon a la Sociedad los doctores Francisco A. Barberi, Manuel Antonio Rueda Vargas y Martín Camacho.

Desde un principio, la Sociedad de Pediatría desarrolló una intensa actividad de carácter científico y gremial. Dio ejemplo a la comunidad médica, durante el IV Congreso Médico Nacional celebrado en Tunja, el 7 de agosto de 1919, donde presentó e influyó para su aprobación, los proyectos relacionados con la organización de la Asociación Médica Nacional, de carácter gremial y de unidad médica, y además el establecimiento del Código de Moral Médica.

Entre los más destacados fundadores de la Sociedad son dignos de anotar los profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional: José Ignacio Barberi, Guillermo Márquez, en la especialidad de Pediatría, y el cirujano de niños José María Montoya.

La Sociedad en 1958, inició la edición de la “Revista Pediatría” dirigida por el Profesor Calixto Torres Umaña. El Profesor Jorge Camacho Gamba inició la edición de la Revista Colombiana de Pediatría y Puericultura, en 1941, la cual sobrevivió hasta 1980. (140)

### PEDIATRAS DESTACADOS

**José Ignacio Barberi Salazar** (Bogotá 1855 - Bogotá 1940). Se graduó de Médico Cirujano en la Universidad Nacional en el año 1876, y de abogado en 1881. Contrajo matrimonio con la señorita María Josefá Cualla y Ricaurte, de ilustre abolengo. En Inglaterra, como interno de la Enfermería de Liverpool, permaneció varios años y obtuvo los diplomas de Miembro del Colegio Real de Cirujanos de Inglaterra y Socio del Colegio Real de Médicos de Londres. A su regreso a Bogotá estableció un consultorio gratuito para los niños pobres y una cátedra sobre enfermedades de los niños. Su esposa le inspiró la idea de fundar una institución para brindarles salud a los niños necesitados y enfermos. A la

muerte de ella, se propuso llevar a cabo su generosa obra. En 1897, se colocó la primera Piedra y con la decidida colaboración de la Comunidad y de las autoridades del Municipio, se logró abrir las puertas del Hospital de la Misericordia, para el servicio de los niños desamparados. El personal Científico que inició labores en el Hospital, estuvo integrado por los doctores: José Ignacio Barberi, como jefe; Guillermo Márquez y Luis Felipe Calderón, como clínicos; José María Montoya, Rafael Ucrós y Julio Manrique, como cirujanos. En la calidad de enfermeras administradoras ejercieron las Hermanas de la Caridad, dirigidas por la madre Gertrudis. Publicó el “Tratado de Puericultura o Manual de Higiene y Medicina Infantil”, para el uso de las madres de familia; era un tratado práctico sobre el modo de criar y atender a sus hijos en sus enfermedades leves. Desempeñó las posiciones oficiales de Representante al Congreso, Presidente del Concejo Municipal de Bogotá y Secretario de Gobierno de Cundinamarca. En 1910 organizó la Escuela de Artes y Labores Manuales para señoritas. Fue miembro Fundador de la Sociedad de Pediatría de Bogotá, desde 1917. Se puede decir que en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional fue el primer profesor efectivo de la cátedra de Pediatría, desde 1906. El Congreso Nacional lo declaró Ciudadano Benemérito de Colombia, en el año 1926 y le fueron impuestas la Medalla de Civismo y la Cruz de Boyacá. La Academia Nacional de Medicina lo designó Miembro Honorario, en el año 1912, como reconocimiento a sus altos méritos. (132)

**Calixto Torres Umaña** (Tunja, 1885 - Bogotá 1960). En 1913 se graduó de médico en la Facultad de Ciencias Naturales y Medicina de Bogotá, con la Tesis “Metabolismo Azoado en Bogotá” y se especializó en Pediatría en Boston, Francia y Alemania. Desempeñó la función de Instructor de Pediatría en la Universidad de Harvard en el año 1917. Fue Profesor de Pediatría por concurso en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional desde 1932 y Rector, en 1934. Rector de la Universidad Nacional en el año 1945 y Representante del Presidente de la República en el Consejo Superior Universitario. Autor de numerosos trabajos científicos y varios libros; entre ellos son de anotar: Funciones de Nutrición en la altiplanicie de Bogotá, presentado en el Congreso Panamericano de Medicina, celebrado en Washington en 1915. Publicó los libros: “Problemas de Nutrición Infantil” en 1924; “Sífilis Congénita” en 1935; “Distrofias del Lactante”, en 1944; “Enteritis Microbiana y de Protozoarios en los niños”, en 1946; “Diagnóstico y Semiología Pediátricos”, en 1956. Como Presidente de la Sociedad Colombiana de Pediatría realizó cursos para graduados y organizó el primer Congreso de Pediatría, en el año 1950. Fue Director del pabellón Barranquilla en el Hospital de la Misericordia, desde su fundación, en 1940, donde formó la escuela científica de Pediatría, con numerosos alumnos que fueron los futuros profesores de la especialidad en diferentes Facultades de Medicina del país. (134)

**Ernesto Plata Rueda** (Socorro 1924 - Bogotá 1992). Graduado de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Jefe de Clínica por concurso, en el servicio de Recién Nacidos del Instituto Materno Infantil. Desempeñó el cargo de Jefe del servicio de Lactantes del Seguro Social en el Hospital de la Misericordia, donde adquirió gran experiencia y desarrolló el programa de educación de las madres en los aspectos de Puericultura. Como Presidente de la Sociedad Colombiana de Pediatría organizó varios congresos de Pediatría nacionales e internacionales. Profesor Titular de Pediatría de la Universidad Nacional, donde elaboró el “programa de enseñanza de la Pediatría para graduados”. Publicó los libros: “Pediatría Práctica”, en 1975; “El Pediatra Eficiente”, en

1979; “Preguntas de madres”, 1987 y “Respuestas del Pediatra”. Desde 1978 publicó mensualmente la “Carta Pediátrica”. Publicó numerosos trabajos científicos sobre su especialidad y, en particular, el último que presentó en la Academia Nacional de Medicina sobre “Manejo del enfermo terminal”. El Presidente de la República, en 1990, le impuso la Orden del Mérito Nacional en la categoría de Gran Cruz.

**Julio Araújo Cuéllar** (Bogotá 1905 - Bogotá 1996. Graduado de Médico en la Universidad Nacional en el año 1933, con la tesis sobre “Uretrografía”. Se especializó en pediatría en el Hospital de la Misericordia y en los Estados Unidos. Se desempeñó como profesor de Pediatría de la Universidad Nacional, como jefe del servicio de enfermedades infecciosas del Hospital de la Misericordia; fue docente en la Universidad Javeriana y en la Escuela Normal Superior. Trabajó en varias instituciones de atención a la infancia en los aspectos nutricional y social. En el Hospital Infantil Lorencita Villegas de Santos fundó y dirigió por muchos años el servicio de vacunación y colaboró en la orientación de la consulta externa. En la Academia Nacional de Medicina fue Miembro de Número, Secretario, Tesorero y Miembro Honorario. Publicó numerosos trabajos científicos, entre los cuales merecen mención: Débil Congénito; Enfermedad de Reclinhausen; Enfermedad de Fiedrich; Hidrocele congénito; Enfermedad de Besnier; Poliomiелitis en el Hospital Infantil; Actualización de la vacuna antirrábica humana; Medicina Infantil Preventiva; Fundación de la Sociedad de Pediatría y varios discursos académicos. Fue distinguido con la Tarjeta de Plata de la Sociedad Colombiana de Pediatría y la Orden de Benefactor del Hospital Infantil, por sus méritos médicos y humanitarios.

**Jorge Camacho Gamba** (Bogotá 1907 - Bogotá 1998). Graduado en la Universidad Nacional, en 1934, con la tesis “Apuntes sobre la química de la alimentación, leche ácida gaseosa y estado nutritivo del lactante en Bogotá”. Se especializó en Pediatría en el Pabellón Barranquilla del Hospital de la Misericordia bajo la dirección del profesor Calixto Torres. Se preocupó mucho por la desnutrición y anemia de los niños y por el incremento de la medicina escolar. En la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional fue profesor por concurso de Pediatría hasta alcanzar el título de Profesor Honorario. También, fue profesor de puericultura del Ministerio de Higiene, del Colegio Mayor de Cundinamarca, de la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja y de la Escuela de Medicina Juan N. Corpas. Fundó el servicio de Pediatría Calixto Torres Umaña, en el Hospital San José y lo dirigió por más de 20 años. Fue Presidente de la Federación Médica Colombiana; Miembro de Número, Secretario y Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina. Inició como director del Capítulo Colombiano de la Academia Americana de Pediatría y fue Presidente del Distrito X, de dicha Academia, de donde salió, con el tiempo, la Academia Colombiana de Pediatría y Puericultura. Fue fundador y Director de la Revista Colombiana de Pediatría y Puericultura, desde 1941 hasta 1992, cuando ya no lo permitió su estado de salud; publicó 45 tomos. Escribió el libro “El valor de la Clínica en el diagnóstico pediátrico” y varios trabajos científicos sobre temas pediátricos, sociales y de nutrición. (23) (80)

**Eudoro Martínez Gómez** (Bogotá 1896 - 1968). Graduado de Médico en la Universidad Nacional con la tesis “Demencia precoz”, en 1923. En su alma mater desarrolló, por concurso, su carrera docente hasta el grado de Profesor de la cátedra de Pediatría y desempeñó su labor asistencial en el Servicio de Enfermedades Infecciosas del Hospital de

la Misericordia, hacia la década de 1940. Fue Miembro Activo de la Sociedad Colombiana de Pediatría y ocupó el cargo de Revisor Fiscal de la Federación Médica Colombiana. Escribió algunos trabajos científicos como: Estudio semiológico del espacio semilunar de Traube; Un caso de acrodinia infantil y Recopilación de los médicos graduados en la Universidad Nacional, de 1867 a 1935.

**Eduardo Iriarte Rocha** (Bogotá 1907 - 1973). Hijo del tolimense Marco Aurelio Iriarte Rocha, quien fue profesor de Pediatría y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, y Miembro de Número destacado de la Academia Nacional de Medicina. El doctor Eduardo se graduó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, donde, en 1932, hizo su especialización y la carrera docente asistencial que desempeñó como Jefe del servicio de Escolares, en la Sala Gutiérrez del Hospital de la Misericordia; como profesor allí, dejó profundas enseñanzas prácticas a sus alumnos y Jefes de Clínica, entre ellos, el doctor Ernesto Sabogal, quien fue uno de sus alumnos que recopiló sus simpáticas y prácticas conferencias. Escribió el artículo científico “Ensayo para una clasificación de las enfermedades gastrointestinales en los niños”. (49) (132) (134) (136) (140)

## NEONATOLOGÍA

### LA NEONATOLOGÍA EN EUROPA

A principios del siglo XX ya existían algunos Hospitales de niños en varias ciudades del mundo, especialmente en Inglaterra y Francia; numerosos médicos estaban dedicados a la atención de los niños y en las Universidades se enseñaba la Pediatría general.

La característica de la especialidad la proporcionaban los atributos biológicos propios de su época de existencia, que va desde el nacimiento hasta el fin de la adolescencia, durante la cual tienen lugar fenómenos de formación, crecimiento y maduración evolutiva.

Precisamente, el primer Congreso Internacional de Pediatría se celebró en París, en el año 1912.

Durante el primer tercio del siglo XX varios Pediatras publicaron sus obras científicas sobre la especialidad, como: von Reuss (1914) ; Arvo Ylppo (1919); Julius Hess (1922); y J. Brock (1932), en los cuales concretaban el periodo neonatal, sus características anatómicas, funcionales, bioquímicas y reactivas, así como sus cuidados especiales indispensables.

En 1956 se publicó el libro Craig's “*Care of the Newly Born Infant*”, por los doctores A. J. Keay y D. M. Morgan, de Edimburgo.

A partir de 1930 se comenzaron a ver los resultados de mejoría de la asistencia directa de los recién nacidos, debido a la generalización de la vigilancia del embarazo, a la asistencia oportuna del parto con limitación del intervencionismo obstétrico, al perfeccionamiento de las sustancias y técnicas de la anestesia, a la introducción del cateterismo a las vías altas gástricas y bronquiales, a la corrección, por los cirujanos pediatras de las malformaciones

incompatibles con la vida, a la adopción de criterios útiles para la reanimación neonatal, al conocimiento del síndrome de membrana hialina y de otras neumopatías, a la valoración de algunas perturbaciones y trastornos hemáticos, hidroelectrolíticos, enzimáticos y metabólicos del recién nacido; al descubrimiento de los antibióticos, al empleo de las incubadoras y al conocimiento de diversas fetopatías, metabolopatías genéticas y anomalías cromosómicas y a la instalación de Centros especiales para la asistencia del niño prematuro. (74)

## LA NEONATOLOGÍA EN COLOMBIA

Hasta casi la primera mitad del siglo XX ni los obstetras ni aun los pediatras, daban la debida importancia al producto del embarazo, o sea el recién nacido.

En el año 1926, una vez instalado el Hospital San Juan de Dios en los terrenos de La Hortua, la Maternidad ocupó el tercer piso del edificio del sector oriental, con disponibilidad de 58 camas. En 1930 se organizó la consulta externa prenatal.

La demanda para la atención de los partos era muy elevada y precisamente el Director, doctor Rafael Ucrós, informaba en 1933, que las madres eran colocadas en el suelo, por ser insuficientes las camas de maternidad.

Al terminar la construcción del Hospital, en 1944, se instituyó el Instituto de Protección Materno Infantil, por medio del Acuerdo No. 14 del 4 de mayo de 1944 de la Junta General de la Beneficencia de Cundinamarca, con más de 200 camas.

En el Artículo segundo se especifica: “El Instituto tendrá por objeto la protección de la mujer, desde antes de la gestación hasta cuando terminen las consecuencias del estado puerperal; y la protección del niño, desde su nacimiento hasta cuando termine su formación como unidad social útil”.

Posteriormente se estipuló que el Instituto además de atender a los recién nacidos, estaba obligado a prestar atención a los niños hasta el primer año de edad.

El programa docente de la Facultad de Medicina había establecido, desde principios del siglo XX, la cátedra de obstetricia y medicina Infantil. Algunos Obstetras, conscientes de que la verdadera finalidad del embarazo era el niño, se preocuparon por procurar su sobrevivencia y mejorar sus condiciones en el Instituto.

Uno de los primeros que tomó la iniciativa fue el obstetra y cirujano, profesor Luis María Ferro, quien hizo colocar salas separadas para recién nacidos y brindarles una atención y vigilancia continua a los niños que hubieran presentado alguna complicación al nacimiento. También los Obstetras Rafael Peralta Cayón y Luis Laverde Mercado dedicaban parte de su actividad a la atención de los recién nacidos. El profesor Carlos Julio Mojica se propuso entrenar en el cuidado de los recién nacidos a uno de los internos de obstetricia que había ocupado el último puesto en el concurso de admisión. Otros de los obstetras que colaboraron en la atención de los recién nacidos fueron los profesores Jorge Cristo Saldivia y Jesús Gómez Palacino, quien había sido interno de pediatría. También los doctores

Francisco Millán R. y Alberto Amarís, internos de obstetricia, pasaron a hacer la carrera de Pediatría, donde llegaron a ser eminentes profesores de esta especialidad.

En ese entonces lo que existía eran unas salas cunas, en el segundo y el cuarto pisos con espacios muy pequeños donde se amontonaban los niños en un salón o sala cuna. En la parte central del cuarto piso se estableció una sala para observación y tratamiento de los niños prematuros, con unas cunas situadas cerca de una especie de chimenea, con el fin de proporcionar calor ambiental. Disponía de una incubadora Ombredam, con dos niños. Más tarde el profesor Humberto Gómez colocó cuatro incubadoras. Las enfermeras, ignorantes sobre el manejo del recién nacido, situaban en la misma sala el recién nacido sano con el de alto riesgo, atendidos por un obstetra en las horas de la mañana.

Como consecuencia, había una alta incidencia de niños prematuros y un gran porcentaje de mortalidad. No se valoraba ni clasificaba al recién nacido.

En esa época la consulta prenatal disponía de pocos obstetras con cierta ignorancia social, falta de coordinación social y hospitalaria. Historias incompletas y deficiencias de pruebas de laboratorio. Falta de atención en el periodo preparto, e ingreso directo a la sala de partos. Periodo expulsivo prolongado, donde lo importante era desembarazar.

No se contaba con dotación para la atención del recién nacido, ni medios de control fetal, ni se practicaba el Apgar. Había alta mortalidad en sala de partos.

La madre salía del hospital sin ninguna instrucción sobre sus cuidados personales necesarios, y menos los del niño prematuro.

**Humberto Gómez Herrera.** Graduado de Médico en la Universidad Nacional en el año 1946, con la tesis Meritoria sobre “Tratamiento del prematuro con plasma humano”. Desempeñó el internado por concurso en el Servicio de Enfermedades Infecciosas del Hospital de la Misericordia. En los concursos existía la norma de que el aspirante que sacara el primer puesto tenía derecho a escoger el servicio en que iba a desempeñar su práctica de la especialidad. Se presentó a concursos en los años 1945 y 1946 para interno y al obtener el primer puesto en ambos, decidió desempeñar su labor en la sala cuna de la maternidad del Hospital San Juan de Dios. En los años 1947 y 1949 se presentó a los respectivos concursos de Jefe de Clínica de pediatría y obtuvo en ambos el primer puesto y por tanto escogió desempeñar su labor docente asistencial en el Servicio de Recién Nacidos del Instituto de Protección Materno Infantil. A finales de 1950 obtuvo el primer puesto en el concurso para profesor Agregado e inició su docencia en la Sección de Recién Nacidos del Instituto de protección Materno Infantil, bajo la aprobación de los Departamentos de Pediatría y de Obstetricia. La Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, por medio de la Resolución 694 de agosto 23 de 1956, lo ascendió a Profesor Encargado de Cátedra, Jefe de la Sección de Recién nacidos de Clínica Pediátrica. También hizo estudios de pediatría neonatal en hospitales de los Estados Unidos, Francia y México. La inmensa labor docente científica y asistencial desarrollada por el Profesor Gómez Herrera fue realmente admirable, iniciando por la enseñanza a las embarazadas y a las madres, sobre la conducta adecuada para lograr un niño sano; la docencia a los obstetras sobre la orientación de la embarazada y la actividad del parto, para evitar partos y niños prematuros. Organizó

reuniones obstétrico - pediátricas de Kendall y Ross, con el objeto de orientar las conductas obstétricas; organizó el Servicio de Recién Nacidos, con las técnicas científicas modernas y la prevención y manejo de las enfermedades y lesiones propias de la edad. Cambió la infraestructura de los servicios de Recién Nacido y separó los prematuros de los nacidos a término, y los infectados de los sanos. Obtuvo los elementos y aparatos indispensables para la atención adecuada de los recién nacidos. Organizó la consulta externa, para control de los niños nacidos en el Instituto. Inició la educación de las madres para proporcionar calor directo y leche materna a los niños y su pronta salida del hospital, lo cual fue el fundamento del sistema de “Madre Canguro”, instalado por el profesor **Edgar Rey Sanabria** con tanto éxito nacional e internacional.

En el Servicio de Neonatología del Instituto de Protección Materno Infantil fueron internos y Jefes de Clínica los doctores **Ernesto Plata Rueda**, **Alberto Amarís Mora**, **Francisco Millán** y **Edgar Rey**, quienes después fueron distinguidos profesores y jefes del Departamento de Pediatría. Influyó para el nombramiento de pediatras para la atención de los niños de las salas de hospitalización del Instituto, de los doctores Juan Roa, Rodrigo García, Enrique Gutiérrez, Luis Navarrete e Hildebrando Díaz.

Hacia 1960 vinculó un grupo interdisciplinario de médicos especialistas para la atención, ad honorem al principio, de las afecciones del recién nacido así: **Juan Marín**, Anestesia; **Hernando Forero Caballero**, Cirugía Pediátrica; **Carlos Julio Ramírez**, Ortopedia; **Hernando Rodríguez Vargas**, Neurología; **Alfonso Tribín Piedrahíta**, Oftalmología; **Francisco Mosser**, Radiología; **Elsa Valderrama**, Anatomía Patológica, **Néstor Godoy**, Cirugía plástica; **César Gómez Villegas**, Laboratorio Clínico. Se organizó el Servicio de Cirugía Neonatal en el Instituto, bajo la dirección del profesor **Hernando Forero Caballero**.

El profesor **Gómez Herrera** publicó varios trabajos científicos sobre el niño recién nacido, entre los cuales debemos mencionar: “Pronóstico del niño nacido por cesárea”; “Asfixia neonatorum”; “Meningitis en el recién nacido”; “Síndrome de sufrimiento fetal”; “Hipertrofia simple del timo”. “Patología del recién nacido”; “Terapéutica de las enfermedades respiratorias”; “Enteritis epidémica del recién nacido”, y otras.

En el Servicio de Neonatología del Instituto Materno Infantil se han salvado miles de vidas y de la experiencia de los Pediatras y de los cirujanos Pediatras han surgido numerosas obras científicas, libros y artículos publicados en revistas nacionales e internacionales.

El doctor Gómez fue fundador de la Fundación para Niños Prematuros, de la Clínica del Country y del Servicio de Pediatría del Hospital de la Policía Nacional. (119) (133) (166)

## ACADEMIA COLOMBIANA DE PEDIATRÍA Y PUERICULTURA

El origen de la Academia Colombiana de Pediatría y Puericultura estuvo en la American Academy of Pediatrics, la cual fue fundada en Evanston, Illinois, de Estados Unidos, el 23 de junio de 1930.



Durante el VIII Congreso Panamericano del Niño celebrado en Washington el 2 de mayo de 1942, el doctor cubano Félix Hurtado Galtés propuso y fue aprobada la ramificación de la *American Academy* hacia los países Latinoamericanos, como Regional Latinoamericana. Así se inició el Capítulo Colombiano de la *American Academy of Pediatrics*, vinculada a la Región V Latinoamericana. Al cambiar el nombre de Regiones por Distritos, a Colombia le correspondió el Distrito X y fue nombrado como Director del Capítulo Colombiano el Pediatra Jorge Camacho Gamba.

Los doctores Jorge Camacho Gamba, Héctor Pedraza Mendoza e Isaías Báez Cortés fundaron en 1946 el Capítulo Colombiano de la Academia Americana de Pediatría, en la ciudad de Bogotá, y obtuvieron la Personería Jurídica, mediante Resolución No. 203 de enero 27 de 1972 emanada del Ministerio de Justicia, como Entidad sin ánimo de lucro.

Durante el XV Congreso Panamericano celebrado en Caracas, la American Academy of Pediatrics suspendió los Capítulos Latinoamericanos y les dio el nombre de Miembros Asociados Latinoamericanos. En 1984 eliminó definitivamente los Distritos Latinoamericanos, pero los *Fellows* certificados podían continuar vinculados directamente a la American Academy of Pediatrics.

Tan pronto se oficializó esta determinación, en Bogotá se reunió la Directiva del Capítulo Colombiano bajo la presidencia del doctor Antonio Martínez, la Vicepresidencia del doctor Hernando Forero y la Secretaría del doctor Germán Riveros y la asesoría de los doctores Emilio Posada y Héctor Pedraza, quienes resolvieron fundar una nueva Entidad que se llamaría Academia Colombiana de Pediatría y Puericultura. Se nombró una Comisión para redactar los Estatutos integrada por los doctores Héctor Pedraza, Hernando Forero, José Noel Morales y Emilio Posada.

En la XX Reunión anual celebrada en Paipa en el año 1988, la Asamblea General Ordinaria del Capítulo Colombiano aprobó los Estatutos, los cuales fueron aceptados por el Ministerio de Salud mediante Resolución No. 11959 del 18 de agosto de 1988, como una Organización sin ánimo de lucro, de carácter científico, gremial, social y educativo, inspirada en los principios que regían el Capítulo Colombiano de la *American Academy of Pediatrics*.

La Academia ha celebrado reuniones científicas anuales, sobre temas de Pediatría y Puericultura, en diferentes ciudades del país. (80)

## LA CARDIOLOGÍA EN COLOMBIA

Desde tiempos remotos se iniciaron los estudios del corazón y del sistema circulatorio en el mundo. Galeno manifestaba que la sangre se originaba en el hígado, iba al ventrículo derecho, luego al ventrículo izquierdo, donde se mezclaba con el aire respirado, el neuma, y después se distribuía por todo el cuerpo. Teoría que persistió hasta el Renacimiento.

Un médico de Damasco describió la circulación pulmonar en el año 1300 y Miguel Serveto divulgó este descubrimiento en el siglo XVII.

Vesalio estudió la anatomía del corazón y William Harvey describió la circulación mayor sistémica en el siglo XVII.

En los primeros años del siglo XX se descubrieron los rayos X, se inventó el electrocardiógrafo y Laennec usó el fonendoscopio.

El norteamericano Frank N. Wilson introdujo las derivaciones precordiales, a finales de la década de 1920. El médico alemán Wermer Forssman realizó el primer cateterismo en él mismo. El médico francés André Cournand, nacionalizado en los Estados Unidos, aplicó el cateterismo cardíaco en la clínica, en el año 1941. Con la ayuda de estos novedosos avances técnico-científicos se ha logrado medir la presión intracardíaca, registrar los fenómenos acústicos y captar las corrientes eléctricas de la pared del corazón. También de estos descubrimientos surgió la angiocardigrafía y la cineangiocardigrafía.

En Francia, fueron Pioneros de la Cardiología los doctores C. Lian Vaquez y particularmente Charles Laubry, quien fue el maestro del mexicano Ignacio Chávez y del colombiano Ramón Atalaya; también Jean Lenegre y Pierre Soulie, quienes fueron los docentes de Guillermo Lozano y otros cardiólogos colombianos. (64) (75)

En el principio del siglo XX en Colombia los médicos ejercían la Medicina General y dentro de ella algunas especialidades clínicas. Así, una de las primeras especialidades generales fue la Medicina interna que comprendía la Cardiología, la Fisiología y otras subespecialidades, las cuales paulatinamente se iban caracterizando e independizando, a medida que llegaban los médicos especializados de otros países.

Los primeros cardiólogos colombianos se especializaron en Francia y en el Instituto Nacional de Cardiología de México, dirigido por el doctor Ignacio Chávez y con la colaboración de excelentes catedráticos como Sodis Pallares, Espinosa Vela, María Victoria de la Cruz, Guadalajara Lupe, Cabrera y Bisteni.

Los primeros servicios de Cardiología se organizaron en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá, bajo la dirección de los Profesores Ramón Atalaya, Jorge Bernal Tirado, Luis Forero Nogués y Jorge Salcedo Salgar.

Después se fueron organizando servicios de Cardiología en los diferentes hospitales de la ciudad. En el Hospital Militar, con los doctores José Rojas Franky, Guillermo Lara Hernández, Horacio Orejarena, Bernardo Tovar, Luis. Moya, y otros. En el Hospital San José, los doctores Juan Consuegra y Andrés Andrade. En el Hospital de la Misericordia, iniciaron el servicio de Cardiología los doctores Guillermo Lara Hernández y Guillermo Rueda Montaña y el interno Hernando Forero. La Clínica Shaio, estableció los programas de especialización en cardiología intervencionista, de avanzada, con los doctores Fernando Valencia, Adolfo de Francisco y otros. Posteriormente la Fundación Cardioinfantil, con los Hermanos Reinaldo y Camilo Cabrera Polanía.

Hacia 1950 el diagnóstico de las cardiopatías se hacía por medio de la semiología clínica, cardiovascular, el fonendoscopio, la radiografía de tórax y el electrocardiograma. Por esa

época las cardiopatías más frecuentes eran las valvulares y entre esas, las secundarias a la fiebre reumática y las cardiopatías congénitas. En los hospitales se encontraban enfermos con: arteriosclerosis, hipertensión arterial, dislipidemias, especialmente por colesterol total, lipoproteinemias y triglicéridos. También se hallaban niños con: fiebre reumática aguda, corea, poliartralgias, pancarditis, insuficiencia cardíaca congestiva, etc. Con el tiempo, las secuelas de la fiebre reumática han cambiado gracias a los antibióticos y el desarrollo de la cirugía.

La evolución de la especialidad de la Cardiología ha pasado por periodos importantes de progreso: El primero, cuando los clínicos generales o médicos internistas ejercían la cardiología clínica. Quizás sirvieron de estímulo para su desarrollo, la sutura del músculo cardíaco, por herida traumática, practicada por el profesor Pompilio Martínez en el Hospital San Juan de Dios, en 1914, y el avance de los estudios de la fisiología y la cardiología en las Escuelas de Francia y México.

En el segundo período, es justo reconocer como precursores de la cardiología en Bogotá a los doctores Ramón Atalaya, Hernando Ordóñez, Jorge Bernal Tirado, Jorge Salcedo Salgar y Alejandro Palacios, quienes en la cátedra de la especialidad de la Universidad Nacional despertaron el interés por su dedicación a este estudio con más profundidad.

El período moderno se inició con la llegada de especialistas entrenados en Europa, México y Estados Unidos, quienes impulsaron el estudio y la práctica más intervencionista de la cardiología y la cirugía cardiovascular en los hospitales y clínicas privadas, en las cuales lentamente se fueron organizando las Unidades de cardiología, dependientes de Medicina Interna, en las Universidades: la Nacional, la del Rosario, la de Antioquia, la de la Nueva Granada, en el Hospital Militar, la Clínica Shaio, la Fundación Santa Fe, la Clínica El Bosque con la Escuela Colombiana de Medicina, la Clínica Fundación CardioInfantil y la Clínica Santa María, en Medellín. También se organizaron otras Unidades de Cardiología en los Hospitales de Cali, Bucaramanga y Cartagena.

Pronto se logró la práctica invasiva cardiovascular por medio de los cateterismos, la cirugía cardiovascular reparadora, las angioplastias y, especialmente, la corrección de las anomalías cardiovasculares congénitas y adquiridas y con la modernización de algunos hospitales y clínicas del país.

## **SOCIEDAD COLOMBIANA DE CARDIOLOGÍA**

El 18 de septiembre de 1943, el profesor Ramón Atalaya reunió en el Laboratorio de Cardiología, Metabolismo basal y Endocrinología del Hospital San Juan de Dios de Bogotá, a los médicos internistas que, en ese entonces, practicaban la cardiología, con el fin de fundar la Sociedad Colombiana de Cardiología. El profesor, después de presentar el saludo de bienvenida, expuso el motivo primordial de la reunión y que los objetivos de la Sociedad serían los de dedicarse al estudio de los problemas de la fisiología, patología, fisiopatología y terapéutica del sistema vascular en Colombia, para lo cual les puso a sus órdenes el Laboratorio de Cardiología y el Servicio de Clínica Semiológica del Hospital,

para la elaboración de estudios y la publicación de trabajos científicos de alguna importancia.

Asistieron a la primera sesión de la fundación de la Sociedad los doctores Ramón Atalaya, Gonzalo Montes, Antonio M. Barriga Villalba, Carlos Moreno Ferro, Jorge Bernal Tirado, Alejandro Palacios, Luis Forero Nougues, José D. Rojas Franky, Francisco Gnecco Mozo, Jorge Salcedo Salgar, Kalman Mezey y Hernando Ordóñez.

Todos estuvieron de acuerdo con la nueva organización y se declaró fundada la Sociedad Colombiana de Cardiología. Se nombró la siguiente Junta Directiva:

Presidente	Dr. Ramón Atalaya
Primer Vicepresidente	Dr. Jorge Salcedo Salgar
Segundo Vicepresidente	Dr. Francisco Gnecco Mozo
Secretario General	Dr. Jorge E. Bernal Tirado
Tesorero	Dr. Gonzalo Montes Duque
Revisor Fiscal	Dr. Alejandro Palacios
Bibliotecario	Dr. José D. Rojas Franky.

Luego se procedió a citar para la próxima sesión, en el mismo Laboratorio, el 25 de septiembre, en la cual se presentaría a debate el proyecto de estatutos, y se analizarían algunos casos clínicos interesantes, presentados por el doctor Jorge Salcedo Salgar.

Los objetivos primordiales de la Sociedad eran científicos y tangencialmente gremiales. El doctor Jorge Salcedo, en efecto, organizó varias reuniones científicas en el Hospital San Juan de Dios.

En un principio se organizaban Congresos de la especialidad cada dos años; y luego cursos sobre diferentes áreas de la cardiología y se estableció la publicación de una importante Revista de cardiología.

La Sociedad estableció comités relacionados con las diferentes subespecialidades, entre los cuales se mencionan: Cardiología Pediátrica, Cirugía Cardiovascular, Métodos no Invasivos, Hemodinamia, Admisiones, Científico, Educación e Investigación, Hipertensión Arterial, Arteriosclerosis, Cardiología Clínica, Arritmias y Electrofisiología, Cuidado Intensivo, Fiebre Reumática, Programa de Excelencia en Cardiología, Medicina del Deporte y Rehabilitación Cardíaca y Enfermería Cardiovascular.

Los primeros estudios de Hemodinamia estuvieron a cargo de los doctores Fernando Valencia y José Pablo Leyva en el Hospital Santa Clara.

Los Presidentes de la Sociedad en los primeros cincuenta años fueron:

De 1943 a 1954 el Dr. Ramón Atalaya y después, los siguientes doctores, con dos años de duración: J. Hernando Ordóñez, Jorge Bernal Tirado, Jorge Piñeros Bernal, Marcos Duque Gómez, Adolfo De Francisco Zea, Armando Solano Puerto, Guillermo Lara Hernández, Guillermo Lozano Bautista, Enrique Alvarado Acevedo, Reinaldo Cabrera Polanía, Rafael

Castaño Abadía, Horacio Orejarena Galvis, Hernando Matiz Camacho, Hernando Del Portillo C., Bernardo Tovar Gómez, Gilberto Estrada Espinosa, Enrique Urdaneta Holguín, Luis Moya Jiménez y Camilo Roa Amaya.

Bajo la presidencia del profesor Hernando Ordóñez se celebró en Bogotá, el Primer Congreso Colombiano de Cardiología, en octubre de 1956, y fue presidido por el profesor Ramón Atalaya. Participaron como conferencistas colombianos en el Congreso los doctores: Ramón Atalaya, Hernando Ordóñez, Alfonso Bonilla Naar, Augusto Britton, Camilo Schrader, Kalman Mezey, Fernando Toro y Guillermo Rueda Montaña. Se presentaron, además de las conferencias magistrales, mesas redondas y películas científicas. (53)

Por el progreso de la cirugía cardiovascular se le dio gran impulso a la cardiología y se fundaron nuevas clínicas para el tratamiento integral de las afecciones cardiacas, tales como: la Clínica Shaio fundada en 1957 por los doctores Fernando Valencia, Alberto Vejarano, Salomón Perlman y el mecenas Abood Shaio, donde en 1959 se celebró el Primer Simposio sobre temas cardiológicos. La Fundación Santa Fe, fundada por los doctores José Félix Patiño, Enrique Urdaneta y Adolfo De Francisco. La Fundación Cardio Infantil, organizada por los doctores Reinaldo y Camilo Cabrera. La Fundación Valle de Lili, organizada en Cali por Martín Wartenberg y la Clínica Cardiovascular de Oriente, fundada en Bucaramanga por Víctor Castillo y Virgilio Galvis.

Otros Servicios de cardiología organizados por esta época fueron:

En Medellín, por el doctor Gabriel Toro Villa y más tarde el Centro Cardiovascular Colombiano, por el doctor Alberto Villegas. En Bogotá, en el Hospital Militar Central, por los doctores José D. Rojas Franky, Enrique Alvarado y Guillermo Lara Hernández. El Hospital San Ignacio, por el doctor Jorge Piñeros Bernal. El Hospital San José, por el doctor Juan Consuegra. El Hospital Universitario del Valle, por el doctor Jorge Araújo Grau. En Manizales por el doctor Alfonso Naranjo López.

En los últimos años del siglo XX sucedieron cambios fundamentales tecnológicos en los métodos de diagnóstico cardiológico no invasivos, especialmente por los intervencionistas y dinámicos, como el empleo del fonocardiograma, el ecocardiograma y con la ayuda de la informática, con las cuales se han logrado imágenes en color, dobles y armónicas, además el eco de esfuerzo y de contraste y otros grandes adelantos para ver las estructuras internas y el funcionamiento del corazón y de los vasos.

Colombia fue pionera en la aplicación de los marcapasos, hacia los años sesenta, gracias a los doctores Jorge Reynolds, Alberto Vejarano y Hernando Orjuela.

El primer cateterismo cardíaco, aunque incompleto, fue realizado en el Hospital de La Misericordia por los doctores Guillermo Lara, Jairo Isaza, Juan Consuegra y Guillermo Rueda Montaña, en el año 1953.

La primera cinecoronariografía la practicaron en la Clínica Shaio los doctores Reinaldo Cabrera, Gustavo Restrepo y Humberto Varón, a finales de la década del 60.

En la década del sesenta se establecieron las primeras Unidades de Cuidado Intensivo en Bogotá, en los Hospitales San Juan de Dios, Militar Central y la Clínica Shaio.

Es justo mencionar algunos cardiólogos que iniciaron y dieron gran avance a la organización de la Cardiología en el país.

Profesor **Carlos Trujillo Gutiérrez** (Salazar de las Palmas 1900 - Bogotá 1960). Estudió medicina en la Universidad Nacional y se especializó en París, en Electrocardiografía. En 1928 trajo un Electrocardiógrafo, que regaló al Laboratorio de Fisiología de la Universidad Nacional. Fue profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, durante varios años. Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina. Entre sus discípulos se destacaron los doctores Hernando Ordóñez, Jorge Bernal Tirado, Salomón Hakim, Víctor Jiménez, y Guillermo Lara Hernández.

Profesor **Ramón Atalaya**. Se graduó de Médico en la Universidad Nacional en 1928, con la tesis titulada “Tensión Arterial”. Se especializó en Cardiología, en París. En la Universidad Nacional, en el Hospital San Juan de Dios, desempeñó una loable labor durante 27 años, como Jefe del Consultorio Externo, Jefe de Clínica, Profesor de Biología, Auxiliar de Cátedra de Patología, Profesor Titular de Clínica Semiológica y Miembro del Consejo Directivo (todo por concurso). Finalmente fue designado Rector de la Universidad Nacional. Organizó la Sección Médica del Instituto de Radio, el Departamento de Cardiología del Hospital San Juan de Dios y del Hospital San José. Fundador y Presidente de la Sociedad Colombiana de Cardiología, Miembro de Número y Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina. Miembro y Directivo de la Sociedad de Cirugía, de la Sociedad Colombiana de Medicina Interna, del Comité Interamericano de Cardiología, de la Federación Médica y del Consejo Directivo de los Seguros Sociales. En política desempeñó los cargos de Concejal de Bogotá, Diputado a la Asamblea de Cundinamarca, Senador de la República y Embajador, como Consejero Cultural, en México y Washington. Como profesor exponía sus ideas en forma grandilocuente. Tenía predilección por la clínica, con una especial técnica y experiencia para la palpación y auscultación, a fin de lograr un diagnóstico clínico certero.

Profesor **Jorge Bernal Tirado** (Bogotá 1916 - 1983). Se graduó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional con la tesis titulada: “Débito cardíaco, velocidad de la sangre en las arterias y trabajo del corazón en Bogotá”, que mereció mención honorífica. Se especializó en cardiología y hemodinamia en México, Argentina y Estados Unidos. En su carrera de especialización fue alumno de los profesores Ignacio Chávez y Sodi Pallares en México y Ramón Atalaya en Colombia. Desempeñó durante 25 años la jefatura del área científica de la Caja Nacional de Previsión, con profundo conocimiento, ética y sentido humanitario. En la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional fue Profesor Titular de la cátedra de Semiología Médica, en el Hospital San Juan de Dios, durante muchos años, donde sembró una semilla fructífera en sus alumnos, sobre los procesos diagnósticos en la cardiología y los sistemas funcionales del cuerpo en general.

El profesor Bernal era sencillo en sus expresiones, gentil, calmado, un auténtico maestro y amigo de sus alumnos, que inspiraba confianza y seguridad en sus enseñanzas. Se

preocupaba por lo que habían aprendido sus alumnos y por colocar la ciencia médica colombiana en el lugar de preeminencia que le corresponde. Se distinguió también por sus investigaciones, de las que dejó varios trabajos científicos publicados, que merecen ser mencionadas: “Estudio de la digital purpúrea en Bogotá”, “Persistencia del Conducto Arterioso”, “Contribución al estudio del *Cor Aortale*”; “Enfermedad coronaria en Bogotá”.

Doctor **Fernando Valencia**. Médico graduado en la Universidad Nacional y especializado en Cardiología en las Escuelas de Míchigan, New York y Clínica de Mayo, de los Estados Unidos. Se consideraba como un científico introvertido, políglota y deportista. Fundador, junto con un grupo selecto de cardiólogos, de la Clínica Shaio, donde se inició e impulsó la cardiología intervencionista en el país. Allí se implantó el primer marcapasos extracorpóreo, posiblemente en el mundo; se practicaron las primeras intervenciones quirúrgicas cardiovasculares, con hipotermia moderada; y las primeras electrocardiografías en Colombia. También se inició el prototipo de organización de cuidados intensivos, se adelantó un programa de válvulas artificiales, se implantó el primer sistema para estimular la vejiga neurogénica y se trabajó en un intercambiador de temperatura hasta llegar a la cirugía extracorpórea. (138)

Doctor **Armando Lozano**. Estudió medicina en la Universidad Nacional de Bogotá y Chile, donde se graduó en 1948. En la Universidad Nacional fundó un periódico que se llamó “Bisturi”. Se especializó en París durante tres años en cardiología intervencionista y luego sobre terapéutica anticoagulante. En Bogotá desempeñó su profesión de cardiólogo en el Hospital San Juan de Dios, Hospital Santa Clara, donde se conformó un grupo de cardiólogos que iniciaron el cateterismo cardiaco, integrado por los doctores: Fernando Valencia, Alberto Vejarano, Pablo Leyva y Adolfo De Francisco. Con este equipo de Cardiólogos fundaron la Clínica Shaio. Publicó varios trabajos científicos de carácter internacional relacionados con su especialidad, como: “Complicaciones cardiacas del hipotiroidismo”, “Terapéutica anticoagulante”, “Diagnóstico de cardiopatías Congénitas” y con el doctor Gustavo Restrepo “Electrocardiograma del recién nacido”.

El profesor **Luis Guillermo Forero Nougès**: (Bucaramanga 1910 - Bogotá 1997). Se graduó de médico en la Universidad de Chile, en 1938, con la tesis “Correlación entre el método electrocardiográfico y los hallazgos anatomopatológicos”. Se especializó en Medicina Interna y cardiología en los Estados Unidos e Inglaterra. Trajo a Colombia el primer fonocardiógrafo. En la Facultad de Medicina fue Secretario y Profesor Titular de Patología, de Clínica Terapéutica y de Electrocardiografía, desde 1948. Vicerrector y Rector encargado de la Universidad Nacional. Ganó el premio Carlos Esguerra como el Mejor Interno de la Facultad. Publicó varios estudios científicos, como el libro “Electrocardiografía. Estudio de casos”, “Clínica del método electrocardiográfico”; tradujo el libro del doctor James C. Hutchison “Hipertensión Arterial”. Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina.

Profesor **Guillermo Lozano Bautista**. (Pandi 1926 - Bogotá 2002). Estudios de medicina en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Central de Madrid, España. (1949-1955). Cursó el doctorado sobre endocrinología, en 1956. Residencia de Cardiología en el Instituto de Patología médica del Profesor Gregorio Marañón. Tesis doctoral en 1957 “La fibrilación auricular en relación con su patogenia”. Adjunto Clínico y de Investigación

en el Servicio de Cardiología del Hospital Laboisière de París, de 1957 a 1959. El trabajo de investigación para obtener el título de *Assistant Étanger* fue “*Les pericarditis calcaires*”. Adjunto clínico y de investigación en Cardiología en el Hospital Boucicaut de París, 1960. En la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, desempeño los cargos: servicio de Cardiología Hospital San Juan de Dios, 1961. Instructor de Semiología, 1962. Instructor de cardiología Pediátrica, Hospital de la Misericordia, 1963- 1964. Instructor Asistente de Cardiología, 1964. Instructor Asociado, 1966. Profesor Asistente 1968. Profesor Asociado 1979. Profesor Titular, 1990. Publicaciones científicas, en diferentes revistas: Cardiopatías en lactantes y niños, 1968; Compromiso cardiovascular en enfermedades del tejido conectivo y su incidencia, en el Hospital San Juan de Dios, 1969; Resumen histórico de la Sociedad Colombiana de Cardiología, 1968; Tratamiento triconjugado de la hipertensión arterial, 1972; Cardiopatías congénitas en el Hospital de la Misericordia, 1972; La Universidad y la comunidad, 1968; El Plan de educación superior, 1969; Universidad Nacional, influencia extranjera y Universidad Privada, 1969; Universidad Nacional: la posición estudiantil, 1969; Medicina en la Gran Colombia, 1981; “Beneficencia y Medicina”. El Hospital de San Juan de Dios y la Universidad Nacional de Colombia, Libro 1983; Comentarios generales sobre Ética Médica, 1989. Dictó varias conferencias científicas y amenas sobre cardiología. Perteneció a numerosas asociaciones médicas y de la historia, en las cuales dejó una huella científica y grata de solidaridad. (53) (75)

## SOCIEDAD DE BIOLOGÍA

Los médicos que estudiaban la Biología generalmente eran los dedicados a la Fisiología. Varios fisiólogos de Colombia viajaron a Francia a especializarse en esta rama tan importante de la medicina.

En Francia la Fisiología empírica propugnada por François Magendie había logrado fama y resonancia en toda Europa, entre 1816 y 1850.

Claude Bernard fue el astro de primera magnitud que brilló en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente para quienes trabajaron en el Laboratorio del Collège de France, (1813 –1878). Su técnica era operativa, por medio del trabajo sobre el animal. Su famosa obra “*Introducción a l’Étude de la Médecine Expérimentale*” dio un sustancial cambio a la práctica de la medicina.

En París se fundó la *Société de Biologie* en el año 1848, por iniciativa de los doctores Rayer, Bernard y Robin, con la Secretaría de *Brown-Séguard*.

Louis Lapicque (1866-1952) ocupó la cátedra de Fisiología general en la Sorbona, hasta 1936. Alexis Carrel (1873-1944) se hizo famoso por sus espléndidas investigaciones sobre sutura vascular y trasplante de órganos.

En Bogotá, el doctor **J. Hernando Ordóñez**, como jefe del Laboratorio de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, observó el fenómeno de la contracción



rítmica del músculo gastrocnemio de la rana, con excitación tetanizante. Viajó a especializarse en Fisiología a París, y el profesor Lopicque le insinuó que debía profundizar sus conocimientos para que cuando hablara nadie pudiera contradecirlo. Así le surgió la idea de fundar la Sociedad de Biología en Bogotá, siguiendo el modelo de la dicha Sociedad de París.

A su regreso a Bogotá convocó y reunió un grupo de científicos de alta preparación en la materia, leyó los estatutos de la Sociedad de Biología de París y el 5 de noviembre de 1942 determinaron la fundación de la “Sociedad de Biología en Colombia”. Se eligió la Junta Directiva integrada por los doctores Antonio María Barriga Villalba, Presidente; José Ignacio Chala, Primer Vicepresidente; Kalman Mezey, Segundo Vicepresidente; Luis María Murillo, Tesorero; Hernando Ordóñez, Secretario General.

Miembros Titulares que participaron en la fundación de la Sociedad de Biología, los doctores: Jorge Boshell Manrique, Augusto Gast Galvis, Federico Lleras Restrepo, Carlos Márquez Villegas, Gonzalo Montes Duque, Rafael Obregón Botero, Ernesto Osorno Mesa, Benjamín Otálora, Andrés Soriano Lleras, Francisco Virviescas, Paul Engel, Manuel Roca García y Santiago Triana Cortés.

La mayoría eran profesores distinguidos de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.

El profesor Antonio M. Barriga Villalba escribió, a manera de presentación de objetivos de la Sociedad de Biología: “Lejos de la fría y silenciosa Ciudad Universitaria, un grupo de hombres jóvenes, independientes y voluntariosos, hemos querido formar un núcleo de vida intelectual, en donde materializar las ideas nuevas y en donde las formas bellas de la inteligencia encuentren la isodinamia de una realidad bienhechora.

“Nos hemos reunido estudiosos en todas las actividades de la ciencia de la vida, sin más ambición que el saber, y sin otro fin que el de mantener el ritmo vivo de un anhelo interno, en esta época de destrucción y por consecuencia de anarquía, la más propicia para el progreso de las ciencias”.

“No deseamos el apoyo benevolente de nadie, ni la más leve tutela que pueda impedir el majestuoso vuelo del espíritu en el limbo libre e infinito del pensamiento”.

“Que no se nos tache de orgullosos e iconoclastas. Profundamente reverentes, admiramos la obra humana, y lejos de nosotros el desconocer la mano bienhechora de nuestros grandes maestros”.

“Este núcleo heterogéneo de hombres, dentro de la más perfecta finalidad y ambición, forma la Sociedad de Biología, que hoy ensaya sus actividades en la ciencia nacional”.

Pronto procedieron a organizar el órgano de difusión de sus investigaciones científicas, que lo titularon “Anales de la Sociedad de Biología de Bogotá”, el cual en un principio se publicó trimestralmente, bajo la Dirección del profesor J. Hernando Ordóñez y del Comité

de Redacción integrado por los doctores Jorge E. Albornoz, José Ignacio Chala y Luis María Murillo.

Es interesante destacar algunos de los artículos de investigación publicados en Los Anales de la Sociedad de Biología, hacia la mitad del siglo XX, y que fueron solicitados para analizar y publicar en Revistas Internacionales científicas:

- Esfigmomanómetro: Barriga Villalba A. M., 1943  
Estudio experimental sobre alcoholismo crónico: Mezey K., 1943  
Notas sobre la encefalomiелitis equina en Colombia: Soriano Lleras A., 1943  
Primer caso de Leishmaniosis Visceral en Colombia: Gast Galvis A., 1944.  
Porfirinosis Aguda, Ordóñez J. H., 1944  
Acción Hipertensinásica y coagulante de venenos de serpientes: Croxatto H. et al, 1944.  
Datura arbórea. Aislamiento de su alcaloide, la escopolamina: Barriga Villalba, 1944  
Indagación sobre epidemiología de la fiebre amarilla selvática: Boshell Manrique J. Y Osorno Mesa E., 1944.  
Las Diabetes experimentales. Houssay B. A., 1945.  
Fiebre Petequial en las cercanías de Villeta: Ucrós Toro, et al, 1945.  
Dermatitis venenata profesional en Bogotá: Laverde, A., 1945.  
Tres virus neurotrópicos aislados de mosquitos selváticos en los Llanos Orientales de Colombia: Roca García M., 1945.  
Melanosis de causas desconocidas: carencia nutrición, vida en altura y trastornos hipofisarios como posible causa: Ordóñez J. H., 1944  
Un veneno de flecha originario de Colombia: Uribe Piedrahita C., et al, 1945.  
Hormona melanotropa de la hipófisis en clínica: Ordóñez J. H. y Dueñas V. H., 1945.  
Algunas observaciones sobre paratuberculosis bovina. Sugerencias sobre su significativa similitud con la lepra: Albornoz J. E. ,1946.  
Stude hematologique des gastrectomises: Soupault R., 1947.  
Algunas consideraciones sobre el trabajo del corazón en las alturas: Bernal J. E., 1947.  
Estudios sobre circulación renal, Estudio estadístico de la población glomerular: Borrero L. M., et al, 1948.  
Manzonella ozzardi en la región oriental de Colombia: Rengifo Salcedo S.,1949  
Estudio sobre la toxicología del clorhidrato de tiamina: Dueñas V. H., 1949.  
On a possible theoretical treatment of biological reactions: Brown R. J., 1949.  
Potencialidad comparativa de Niaarina, nerifolina y digitozina en la hyla: Mezey K., 1949.  
Nuevo método para colorear larvas de helmintos y proglotides de taenia: Bonilla Naar A., 1949  
Nota preliminar sobre inoculación a un voluntario humano con trypanosoma (Ariarii): Goot H, et al, 1950  
Consideraciones sobre aglutinaciones en casos de síndrome febril tipo fiebre tifoidea: Soriano Lleras A., 1950.  
Primeros resultados obtenidos sobre los niveles sanguíneos de glucosa con ésteres fosfóricos de tiamina: Cárdenas J. y Montes G., 1950.  
Consideraciones sobre la biología de la célula nerviosa: Uribe Uribe A. 1951.  
Conceptos biológicos de los indios Kogi de la Sierra Nevada: Reichel- Dolmatoff G. , 1951.  
Nuevos focos de trypanosomiasis humana en Colombia: Groot H. ,1951.

Algunas consideraciones sobre el llamado Trypanosoma Rangeli: Groot H. et al, 1951.  
Espectrógrafo de difracción de Rayos X: Barriga Villalba A. M. , 1952  
Leishmaniasis Americana en los Hospitales de Bogotá: Laverde A., 1952.  
Antagonismo entre la hormona melanotropa de la hipófisis y el acetato de desoxicorticosterona en la rana Hyla labialis. Ordóñez J. H. et al., 1952. (79) (149) (154)

**Ernesto Osorno Mesa** (Bogotá, 1904-1976). Graduado de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional en 1934, con la tesis "*Criterio moderno sobre campaña contra uncinaria y otros parásitos intestinales*" distinguida con mención honorífica. Trabajó como entomólogo en el Instituto Carlos Finlay y luego como becario de la Fundación Rockefeller; se especializó en los Estados Unidos. A su regreso a Bogotá fue nombrado Jefe del subgrupo de Entomología del Instituto Nacional de Salud y Profesor de Biología de las Universidades de los Andes y de la Javeriana. En la Universidad Nacional desempeñó las posiciones docentes de Jefe de Trabajos, encargado de las Cátedras de Biología, Bacteriología y Parasitología y Profesor Asociado de Parasitología. Llevó a cabo investigaciones científicas sobre insectos vectores de leishmaniasis cutánea y visceral, describió nuevas especies de flebotómicos, anófeles y otros. Escribió varios artículos científicos sobre insectos y fiebre amarilla. Recibió merecidos premios y condecoraciones. (154)

## LA GASTROENTEROLOGÍA

Desde tiempos remotos los médicos han considerado incluir la Gastroenterología como una rama de la Clínica Médica o de la Medicina interna, relacionada con el sistema digestivo y sus anexos. La cirugía gastrointestinal, como un método de tratamiento de las afecciones que comprometen estos órganos, hace parte de esta disciplina y le ha dado un gran impulso desde el siglo XIX.

Hipócrates, en sus aforismos, expone en un Capítulo las afecciones digestivas. El Manual de Patología Interna de Dieulafoy, publicado en 1901, es un tratado sobre las enfermedades del aparato digestivo, basado en la práctica clínica.

Con la publicación en 1827 de la "Fisiología General" por Claude Bernard, se inició la era experimental de la medicina, con una orientación científica.

Ismar Boas, en 1885, estableció en Berlín, la primera clínica para enfermedades digestivas, por lo cual es considerado el primer médico, en esa época, que convirtió la gastroenterología en especialidad.

En los Estados Unidos se organizó la "*American Gastro-Enterological Association*" en 1887.

Con los avances en la cirugía, la anestesia, la imagenología y la metodología no invasiva, han progresado intensamente las posibilidades de diagnóstico y tratamiento de las enfermedades digestivas.

José Celestino Mutis informó al Rey de España, en el año 1803, sobre el tratamiento de la disentería con corteza de quina, ipecacuana y opio. Andrés Posada Arango, en 1883, escribió sobre el tratamiento de la anemia por anquilostomiasis con leche de higuerón. Se han publicado numerosos artículos sobre el tratamiento del parasitismo y las infecciones del aparato digestivo.

Antes del conocimiento de la endoscopia, el doctor Vargas Reyes empleó un método muy ingenioso para extraer cuerpos extraños del esófago.

Los doctores Alfonso Castro y Gil J. Gil practicaron la primera esofagoscopia en Colombia, en el año 1914. El doctor Arcadio Forero practicó en Bogotá las primeras esofagoscopias diagnósticas, en 1917.

El doctor Jorge Lega, practicó en Cali las primeras gastroscopias, en 1944. Ernesto Toro e Ignacio Vélez, en Medellín, en 1946.

Los doctores Carlos Camacho y Jorge García, en el Hospital San José de Bogotá, organizaron el primer servicio de endoscopia digestiva, en el año de 1950, donde se entrenó Arcio Peñalosa; allí se practicaron las primeras laparoscopias, al mismo tiempo que las realizaban en Medellín, los doctores Ernesto Toro y Tomás Quevedo.

El doctor Jaime Campos practicó en 1966 la primera pancreatografía endoscópica y la primera esfinterotomía a través del duodenoscopio, en 1977 en Bogotá

## **ASOCIACION NACIONAL DE GASTROENTEROLOGÍA**

En el año 1947, los adelantos en Medicina Interna, Gastroenterología y Cirugía digestiva, impulsaron a un selecto grupo de médicos, especialmente cirujanos que atendían enfermos del sistema digestivo, en la ciudad de Bogotá, a reunirse en forma rotativa en sus respectivos consultorios, para comentar los avances sobre la especialidad y presentar algunos casos interesantes e intercambiar conceptos científicos al respecto.

Para imprimirle organización y fortaleza a la especialidad, se reunieron en julio de 1947, en el consultorio del doctor Juan Di Domenico, con el fin de fundar la “Asociación Nacional de Gastroenterología” con la participación de los doctores Antonio Jácome Valderrama, Hernando Velásquez Mejía, Juan Di Domenico, Ernesto Andrade Valderrama, Jorge Lega Siccar y Luis E. Plata Esguerra. Eligieron como primer Presidente al doctor Hernando Velásquez Mejía.

Las siguientes reuniones vespertinas las efectuaban en el Club Médico y luego continuaban con sus comentarios científicos y profesionales durante la comida de compañeros en el Restaurante Témel.

La primera convención de Gastroenterología se celebró en 1949, en el Hospital San José, con el tema principal de “Síndrome diarreico”, en la que participó el doctor Ignacio Vélez Escobar, de Medellín, quien disertó sobre el uso de las sulfas en la colitis ulcerativa crónica.

Para el segundo período fue elegido Presidente de la Asociación, el doctor José A. Jácome Valderrama, quien organizó la Convención de Gastroenterología en Medellín, con el tema "Amebiasis". Inició la publicación del libro "Temas Escogidos de Gastroenterología", en el año de 1950 y orientó la edición anual del libro.

El doctor Ignacio Vélez Escobar fue elegido presidente en el año 1951, quien organizó la tercera Convención en Bucaramanga, con el tema "Ictericia".

En 1952 fue elegido presidente el doctor Alfonso Bonilla Naar, quien celebró la cuarta Convención en Cartagena y publicó el segundo tomo de Temas Escogidos de Gastroenterología.

Luego, cada Presidente elegido celebraba la respectiva Convención en las capitales de los Departamentos.

En 1956, bajo la presidencia del doctor Juan Di Doménico, se celebró la séptima convención en Bogotá, en la que se le dio el nombre definitivo a la entidad como "Sociedad Colombiana de Gastroenterología". Con la colaboración de los más distinguidos especialistas nacionales y extranjeros se organizó el primer curso de postgrado de Gastroenterología, en el Hospital San José. Se trataron diversos temas sobre la patología del sistema digestivo.

En la novena Convención, celebrada en Cúcuta en 1958, presidida por el doctor Alberto Albornoz Plata, participaron activamente los especialistas venezolanos. Se dictó el segundo curso de postgrado, coordinado por el doctor Jorge Segura Vargas, sobre temas hepáticos. El doctor Alberto Albornoz presentó la publicación de los tomos III y IV de Temas Escogidos de Gastroenterología y posteriormente continuó publicando los otros tomos hasta el XII.

En el año 1959 se dictó el tercer curso de postgrado en el Hospital San José de Bogotá, con los temas de intestino delgado, colon y páncreas.

En 1964 se celebró en Bogotá la XIV Convención y el IX Congreso Panamericano de Gastroenterología, bajo la presidencia del doctor Augusto Salazar Sánchez y la colaboración de los doctores José A. Jácome Valderrama y Alberto Albornoz.

De esta Sociedad, nacieron dos más: la de "Endoscopia Digestiva" fundada por los doctores: Vicente Albán, Milton Argüello, Jaime Campos, Mario Hurtado y Arcio Peñalosa y la de "Cirujanos de Colon y Recto", fundada por los doctores Ernesto Andrade V, Jorge Castro Duque, Jaime Escobar T., Alfonso Linares, Carlos Rey y Luis Valencia. Ambas participan de las mismas Convenciones y publican sus trabajos en Temas Escogidos de Gastroenterología. (3) (96) (97) (157)

## LA NEUMOLOGÍA EN COLOMBIA

El principio de la Neumología está en relación con el estudio, detección y diagnóstico de las diferentes afecciones del pulmón, especialmente de la tuberculosis, por medio de la radiología y la sistematización de los exámenes radiológicos del tórax, de la población en general

En 1928, bajo la presidencia del doctor **Miguel Abadía Méndez** y la dirección del Departamento Nacional de Higiene, por el doctor Pablo García Medina, se inició la lucha contra la tuberculosis, al organizar el primer dispensario antituberculoso, en la calle 6ª con carrera 12 de la ciudad de Bogotá. El dispensario disponía de Fluoroscopio de tubo de Coolidge y coraza protectora.

Los doctores **Fernando Troconis**, **Simón Medina** y **Francisco Ruiz Camacho**, especializados en Francia y Suiza, fueron los primeros directores; establecieron la práctica del neumotórax intrapleural terapéutico, para colapsar el pulmón en el tratamiento de lesiones infiltrativas o excavadas.

El doctor **Arturo Robledo**, como director del Departamento Nacional de Higiene, organizó las Unidades Sanitarias en todo el país, muchas de las cuales disponían de un Dispensario antituberculoso y una oficina de lucha antituberculosa.

El doctor **Alfonso Jaramillo Arango**, especializado en fisiología en la Universidad de Johns Hopkins, estableció las directrices para la campaña antituberculosa, e importó 24 equipos de rayos X de 200 M.a. para la dotación de los dispensarios. El doctor **Carlos Arboleda Díaz**, en 1938, incrementó el número de Dispensarios y se construyeron los hospitales La María, de Medellín; Santa Clara, de Bogotá; Amelia, de Cúcuta y el de El Carmen en el Chocó.

Las campañas antituberculosas comenzaron a funcionar en 1936 y 1938, en el Valle, con los doctores: Mario Correa R., Ramón Fernández R., Cayetano Delgado y Guillermo Orozco. En Antioquia con: Rafael J. Mejía, Francisco Pérez P., Eduardo Abad M., Alfonso Mejía C., Edmundo Medina, Elkin Rodríguez, Argemiro Madrid, Fernando Sierra, Jorge Restrepo M. y Carlos Montoya. En la Costa Atlántica con: David Castro S., Lázaro Bravo M. y Alfredo Gómez H. En Pamplona y Chinácota con: Helio Berbesi. En Pasto con Guillermo Hamerle y Alfredo Hinestrosa. En Cúcuta con: A. Lizarazo Jaimes. En Tunja, Julio Ceballos V. y Gustavo Gómez H. En Bucaramanga, Elías Solano y en Neiva, con A. Díaz Rivera.

En un principio los enfermos de tuberculosis se hospitalizaban en los pabellones viejos de los hospitales generales. En Bogotá, se hacían en el pabellón de San Juan de los Barrios de la antigua casa de la hacienda del Hospital de la Hortúa.

En Bogotá, el Dispensario de la Serpentina atendió durante muchos años la Lucha Antituberculosa oficial, donde trabajaron los doctores: Jorge Llinás O., Víctor M. Rubio, Carlos Herrera G., Pedro M. Cerezo, José Manuel Rojas R. y el odontólogo Jorge Cabrera.

El Hospital Santa Clara se construyó en el año 1942, con el apoyo de la primera Dama, doña Lorencita Villegas de Santos.

En el Hospital de la Misericordia existió el pabellón Sáenz, dedicado al tratamiento de los niños portadores de tuberculosis, el cual fue dirigido por los doctores Omar García Bustamante y José Antonio Barón Rico. En él desempeñaron el año rural varios distinguidos médicos.

En 1941, los doctores Antonio Acosta Pinzón y Omar Benavides presentaron un informe sobre la "Búsqueda del índice tuberculínico en Bogotá".

Por la importancia del estudio de la tuberculosis, se descuidó en Colombia la investigación sobre otras neumopatías.

El doctor Ómar Benavides publicó un estudio sobre "Tuberculosis, Alergia, Anergia, Inmunidad y métodos." También fue publicado, en la Revista Colombiana de Tuberculosis el trabajo del doctor Alfonso Reyes, titulado "Tuberculosis Infantil en Bogotá".

El doctor Gustavo Gómez Hurtado publicó en la Revista Medicina y Cirugía de 1944, el trabajo "Algunas anotaciones sobre alergia e inmunidad en tuberculosis y especificidad de las reacciones con tuberculina". En 1948, con base en la experiencia adquirida en el Hospital Santa Clara, publicó el trabajo "Patología de las zonas pulmonares" en la Revista Colombiana de Tisiología, y en la Revista de la Clínica de Marly, publicó el trabajo "La opacidad pulmonar triangular del ángulo cardiodiafragmático derecho".

En 1944, el doctor Antonio Acosta Pinzón escribió su tesis de grado "Estudio sobre las Atelectasias".

En 1948, el doctor José Pablo Leyva, neumólogo y cirujano de tórax, Director de la Campaña contra la tuberculosis, desarrolló una importante gestión: incrementó los Dispensarios, adquirió numerosas Unidades móviles, dio al servicio el Hospital de Santa Sofía, en Manizales, facilitó la ejecución de campañas de vacunación contra la tuberculosis y estableció en el Hospital Santa Clara el servicio de neumatías no tuberculosas y broncoscopia, con la colaboración del doctor Gustavo Gómez Hurtado.

En el año 1948, trabajaban en el Hospital de Santa Clara los doctores: Julio Ceballos V. y Daniel Mariño Z. en radiodiagnóstico; Alfonso Gutiérrez P. y Alfonso Díaz Amaya, en medicina interna; Fernando Valencia Céspedes, en cardiología; Fabio Murillo R., en urología; Luis Botero J. y Augusto Obando, en otorrinolaringología y endoscopia; Jaime Quintero Esguerra, en ortopedia; Hernando Amaya León, en Ginecología; Tomás Henao B., en dermatología; Juan Marín y Óscar Tonelli, en anestesiología; Ómar García B. Alfonso Vargas Rubiano, en Pediatría; Ángel Alberto Romero y Miguel Mariño Z., en Patología; Jesús María Barragán, en el Dispensario antituberculoso.

El servicio de neumopatías no tuberculosas y broncoscopia, anexo al Hospital Santa Clara, inició su funcionamiento en 1948, y pronto se convirtió en un centro docente práctico de neumología clínica, endoscopia, metodología diagnóstica y cirugía de tórax.

La labor asistencial de diagnóstico y de práctica quirúrgica se estimuló notablemente, con motivo de la visita de la Misión Estadounidense del año 1948, patrocinada por el Unitarian Service Committee de los Estados Unidos y bajo los auspicios de la Universidad Nacional de Colombia. Durante casi un mes de estadía en las Universidades y Hospitales de Bogotá, Medellín y Cartagena, los visitantes dejaron una profunda enseñanza sobre las conductas clínicas y quirúrgicas más adelantadas de ese entonces.

El doctor George H. Humphreys practicó en el Hospital Santa Clara, dos intervenciones en niños: una lobectomía bilobar por bronquiectasia y una neumonectomía por adenoma bronquial.

La enseñanza de la neumología y de la fisiología se inició tardíamente en el país. En la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, concretamente, en el Hospital San Juan de Dios, se estableció la primera cátedra de neumología en 1962. No obstante, la cátedra de fisiología se inició desde 1950, dictada por los doctores Ricardo Vargas Iriarte y Alfonso Reyes. Desempeñaron el internado en el pabellón de neumopatías los doctores Carlos Herrera y José Manuel Rojas.

En el dispensario de la calle 6ª con carrera 12, se les enseñaban las bases del diagnóstico y tratamiento de la tuberculosis, a un selecto y reducido número de médicos Interesados.

De la experiencia en el servicio de broncoscopia del Hospital Santa Clara, surgieron algunos interesantes trabajos científicos publicados en la Revista Unidia y otras, entre los cuales son de anotar: Síndrome del lóbulo medio; Algunos aspectos radiológicos y broncoscópicos de la obstrucción bronquial; Lesiones bronquiales precoces de la tuberculosis inicial; Carcinoma broncogénico; Carcinoma broncogénico con manifestaciones tardías de obstrucción bronquial; Importancia del examen citológico repetido; Broncoscopia; Cuerpos extraños intrabronquiales en niños; Tratamiento de la estenosis laringotraqueal por escleroma; El médico práctico y la tuberculosis infantil, etc.

Entre las tesis de grado es justo mencionar: Síndrome broncoestenótico en un grupo de niños tuberculosos, por el doctor Pompilio Espinosa; Exéresis pulmonar, por los doctores Camilo Schrader y Manuel Venegas; Broncografía, por la doctora Vivian Arcila; Tumores Mediastinales por Carlos Fisher; Sarcoidosis, por G. Sastre; Estudios Hematológicos por J. M. Barragán; Oxigenometría y sus aplicaciones, por Hernando del Portillo.

Otros trabajos científicos publicados en la Revista Unidia fueron: Espirometría Dinámica, por el doctor Gustavo Gómez Hurtado, y Espirometría dinámica, aplicaciones prácticas, por el doctor Silvio Luna P.

Con los adelantos en la anestesia practicada por los doctores Juan Marín y Óscar Tonelli, se hicieron intervenciones quirúrgicas de tórax, de alto riesgo, principalmente por los cirujanos de Tórax.

Las pruebas funcionales pulmonares para la valoración de pacientes que requerían intervención quirúrgica de alto riesgo, tardaron mucho para establecerse en la práctica de la cirugía del tórax en el país.



El descubrimiento de la Estreptomina en 1944, por el doctor Selman A. Waksman; de la Isoniacida en 1952 y su aplicación en el tratamiento de la tuberculosis en 1953, mejoraron notablemente el tratamiento y el pronóstico de la tuberculosis. Con la ayuda de las drogas tan eficaces como el ácido paraminosalicílico y la tiosemicarbarzona, se produjo un gran avance en el tratamiento efectivo de la tuberculosis y se preparó el terreno propicio para el desarrollo de la cirugía en esta enfermedad.

La Rifampicina, descubierta en Italia en 1963, en combinación con las anteriores drogas efectivas contra el bacilo de Koch, produjo un cambio muy importante en el tratamiento ambulatorio de la tuberculosis. La experiencia de Madras en la India demostró que el aislamiento y el reposo no tenían alguna repercusión en la mejoría de la enfermedad y, desde entonces, se estableció el tratamiento ambulatorio.

No obstante, con el tiempo estas benéficas drogas contra el bacilo de Koch se volvieron resistentes a dicha infección; además con cierta frecuencia, se suma a estos pacientes la infección por VIH, lo cual ha complicado tremendamente la lucha contra estas enfermedades.

Como métodos de diagnóstico se han empleado: las radiografías, la ecografía, la baciloscopia, el cultivo, la tipificación y las pruebas de resistencia a los Medicamentos.

La Junta Central de Higiene dispuso en 1896, el aislamiento de los enfermos de tuberculosis que se encontraban recluidos en los cuarteles o prisiones y, en 1916, se ordenó la construcción de pabellones especiales en los hospitales.

En 1923, se construyó el Hospital La María en Medellín; en 1942, el Hospital Santa Clara y en 1949, el Hospital San Carlos en Bogotá.

La Sección de Lucha contra la tuberculosis se organizó en el año 1932 y el Departamento Nacional de Lucha contra la TBC en 1936. La Campaña antituberculosa Nacional se inició mediante la Ley 20 de 1937. La Liga Antituberculosa Colombiana se fundó el 14 de febrero de 1939, por la señora Lorencita Villegas de Santos.

En la Universidad de Antioquia se organizó la primera cátedra de Patología y Clínica de la Tuberculosis en 1947, y en la Universidad Nacional, en Bogotá se estableció la cátedra de Tisiología en 1950 y la de Neumología en el año 1962. Los estudios de postgrado se iniciaron en Colombia a partir de 1980, en el Hospital Militar y la Universidad Javeriana y luego, en la Universidad Nacional y la Universidad El Bosque.

Los doctores: Jaime Caro, Gustavo Gómez Hurtado, Jorge Restrepo Molina y Darío Maldonado se especializaron en los Estados Unidos y fueron los pioneros de la Neumología Clínica.

La Sociedad Antioqueña de Tisiología y Patología Torácica, se fundó en 1945, y la Sociedad Colombiana de Neumología, Tisiología y Enfermedades del Tórax, en 1989,

fecha en la cual se inició la publicación de la Revista Colombiana de Neumología. (57) (70) (86) (144)

## LA PRÁCTICA DE LA CIRUGÍA TORÁCICA EN COLOMBIA

La fundación del Hospital Santa Clara constituyó en 1942 la base para la iniciación de la verdadera cirugía de tórax en Colombia, especialmente para enfermos de tuberculosis.

El Director del Hospital, doctor Carlos Arboleda Díaz, ayudado por el doctor Antonio Acosta Pinzón, practicaron una pleurotomía con resección costal, para el drenaje de un empiema, el 10 de septiembre de 1942.

Por esa época se realizaron 29 intervenciones quirúrgicas en este hospital, entre ellas: 10 frenicostomías, 8 pleuroscopias o toracoscopias, como complemento del neumotórax.

En el año 1943 se efectuaron 54 intervenciones quirúrgicas, particularmente toracoscopias. Los doctores Carlos Arboleda, Rafael Mejía y Julio Ceballos Vélez practicaron 9 toracoplastias, siguiendo la técnica de Saemb, al principio con anestesia local y luego con anestesia general, por medio del Éter o Ciclopropano y Oxido Nitroso.

El Hospital San Carlos, fundado en 1949, por donación del señor Gustavo Restrepo, donde desempeñaba la jefatura del departamento Quirúrgico el doctor Alfredo Artunduaga, estaba dedicado a la atención de enfermos tuberculosos. En ambos hospitales se practicaron toracoplastias, plumbajes de aceite, bolas de lucita, esponjas de ivalón y otros procedimientos introducidos por el doctor Gilberto Rueda Pérez.

La aparición de las drogas antituberculosas hacia 1945, particularmente empleadas en el tratamiento pre y post operatorio, impulsó la cirugía torácica en los enfermos tuberculosos que la necesitaban.

Los resultados plenamente satisfactorios de la cirugía reseccional, practicada por los doctores Humphreys y Arboleda Díaz en 1948, dieron inicio a la cirugía de resección en Colombia, incrustada en el periodo de apogeo de la cirugía de colapso.

Las dos primeras resecciones pulmonares, practicadas por cirujanos colombianos fueron en 1949, una neumonectomía efectuada por el doctor Arboleda Díaz y una lobectomía por el doctor Rafael Samper.

El doctor José Pablo Leyva se vinculó en la década de 1950 al Hospital Santa Clara como profesor de la cátedra de Cirugía de la Universidad Javeriana y, desde entonces, predominó la lobectomía sobre la toracoplastia, pues representaba la persona realmente entrenada en cirugía de tórax. Con su equipo de alumnos, inició la cirugía experimental, con la práctica de trasplantes pulmonares en monos *Macacus rhesus* importados de África, con el propósito de efectuarla posteriormente en humanos. El doctor Leyva no logró cumplir este cometido, porque murió súbitamente el 9 de agosto de 1962, dejando una importante huella en la evolución de la cirugía de tórax en el país.

El doctor Camilo Schrader, graduado en la Universidad Javeriana y especializado en cirugía de tórax en Washington, inició su actividad quirúrgica en el hospital Santa Clara en el año 1954, como profesor de la cátedra de la cirugía de tórax, en la que era poseedor de avanzados conocimientos y habilidades, impulsó, gracias a los descubrimientos de Waksman, la llegada al país de nuevos antibióticos contra la tuberculosis.

El doctor Gilberto Rueda Pérez, por esta misma época, en el Hospital Santa Clara, logró particulares adelantos en la cirugía de tórax, hasta el punto que en 1974 se redujo la mortalidad quirúrgica a cero por ciento. En el año de 1967 se reactivó la técnica de la Toracoscopia, con el propósito de actualizar los diagnósticos y los métodos de resección pulmonar, de la misma manera, que impulsaron la técnica de la Mediastinoscopia.

Los doctores Rueda y Schrader desarrollaron la cátedra de Cirugía y tratamiento de las enfermedades de tórax a los alumnos de las Universidades Nacional y Javeriana, con el establecimiento de los ateneos quirúrgicos y el estímulo de la actividad científica con verdadera maestría y profesionalismo.

El doctor Schrader, después de 39 años de actividad en el Hospital Santa Clara, se encargó del servicio de cirugía oncológica del tórax, en el Instituto de Cancerología, el cual desempeñó con profunda dedicación a la docencia. Murió súbitamente el 18 de marzo de 1998, en Bogotá.

Otros cirujanos que se destacaron en la cirugía de tórax en otros centros hospitalarios y universitarios de Bogotá, en esa época, fueron: los doctores Alfonso Bonilla Naar, en el Hospital San Juan de Dios y el Hospital Militar; Augusto Britton, en el Hospital San Juan de Dios; Guillermo Rueda Montaña, en los Hospitales San José y La Misericordia; Alberto Bejarano, en la Clínica Shaio y Jaime de la Hoz, en el Hospital San Juan de Dios. (116) (144)

### **La Tuberculosis en los niños**

Antes y en los primeros años del siglo XX, la conducta por seguir con los niños que sufrían de tuberculosis consistía en la aplicación de los postulados que llegaban al país de la escuela francesa, tales como el tratamiento a base de reposo, higiene, el aire puro, buena alimentación y el disfrutar de climas frescos del mar o las montañas y, como Medicamentos, una serie de sustancias empíricas sin ninguna eficacia curativa.

A principios del siglo, con la instalación del Hospital de la Misericordia, se destinó el pabellón Sáenz con 50 camas y dirigido por el doctor José Antonio Varón Rico, para la atención de los niños enfermos de tuberculosis. En ese pabellón, independiente del resto del hospital, se estudiaban los niños, que frecuentemente llegaban en estado grave con granulía tuberculosa y se les aplicaba los tratamientos actualizados, logrando salvar numerosas vidas. (En ese pabellón practicaron su año rural varios médicos que después fueron eminentes profesionales y de su experiencia se publicaron algunos trabajos científicos).

En el hospital de Santa Clara también se destinaron 50 camas para el estudio y tratamiento de los niños tuberculosos, lo mismo que en el Hospital San Carlos.

El Hospital San Carlos, fundado por legado de don Gustavo Restrepo, constituyó una Institución pionera en los tratamientos médicos y quirúrgicos para la tuberculosis, tanto de los niños como los adultos. Allí se practicaron diversas intervenciones como: toracoplastias, decorticaciones, resecciones parciales del pulmón y procedimientos para colapsoterapia como neumotórax, frenoclasia y neumoperitoneo.

Es conveniente recordar que Koch, en 1880, utilizó el término “tuberculina” para un líquido obtenido del filtrado de cultivos de *Mycobacterium tuberculosis* que, administrado en dosis diarias crecientes, proporcionaba mejoría de la enfermedad en los casos leves.

Las diferentes observaciones de las reacciones a la tuberculina en individuos afectados de TBC, no dieron por resultado el desarrollo de nuevos métodos para la aplicación del antígeno, así: Prueba cutánea de Von Pirquet, prueba cutánea de Moro, prueba conjuntival de Calmette y la prueba intracutánea de Mantoux. En el Hospital se practicaba la prueba de Mantoux para la ayuda diagnóstica, especialmente en los niños.

El Laboratorio de BCG se construyó en terrenos del Instituto Nacional Samper Martínez en 1940. El doctor Guillermo Aparicio Jaramillo trajo de Montevideo la primera cepa de BCG, la cual, por falta de dotación, se perdió. El doctor Edmundo Mejía se capacitó en la preparación de la vacuna en Caracas y como Director del Laboratorio de BCG, inició la preparación en serie de la Vacuna, en 1947. Los doctores Mejía y Aparicio asistieron a un Congreso Mundial de BCG en París, en 1948, y trajeron cepas originales, base de la vacuna líquida, y la aplicaron, por primera vez, a los niños de un Jardín infantil de Bogotá; esta se preparó hasta 1977, cuando se inició su liofilización y se continuó hasta el año 2000, que se cerró el Laboratorio de BCG.

En Colombia se han escrito varias tesis de grado y obras importantes sobre tuberculosis en los niños. El Profesor Calixto Torres Umaña escribió un artículo sobre tuberculosis Infantil en 1937 y un capítulo sobre TBC Infantil en su libro Diagnóstico y Semiología Pediátrica. También organizó la Sección de protección Materno Infantil y de vacunación antituberculosa.

Otros trabajos escritos sobre tuberculosis, desde la década de 1930, son de importancia los de Alfonso Reyes, F. Convers Fonegra, Gustavo Gómez Hurtado, entre otros, además de las numerosas tesis de grado escritas sobre diferentes aspectos de este tema. (143)

También en los Congresos Nacionales e Internacionales se han expuesto diferentes tópicos relacionados con la tuberculosis y publicados en los Anales respectivos, como en el VII Congreso de pediatría de 1965, celebrado en Bogotá.

En el Instituto Nacional de Salud, se fundó en 1962 el Laboratorio de Mycobacterias y bajo al dirección de los doctores Guillermo Aparicio y Eduardo Guerrero Sandino iniciaron la capacitación de médicos, enfermeras y bacteriólogos, con el concepto de Programa de control de la TBC y organizaron la red para el diagnóstico.

Los doctores Guerrero Sandino y L.C. Orozco, en los años de 1983 y 1984, coordinaron un trabajo multicéntrico titulado “Determinación del bacilo de Koch en niños tuberculosos” en el cual participaron los hospitales de la Misericordia, Santa Clara, San Carlos, Hospital Infantil de Bogotá y San Vicente de Paúl de Medellín, demostrando la posibilidad de confirmar el bacilo en un 70%. (82) (70) (110)

## INICIACIÓN DE LA DERMATOLOGÍA EN COLOMBIA

Durante la Colonia poca importancia se le dio a las enfermedades de la piel; no obstante, se conocían el carate, el pían y la sífilis.

El doctor José C. Zapata, discípulo de Fray Miguel de Isla se interesó por los problemas de la lepra y por las afecciones de la piel.

El doctor Gabriel José Castañeda, graduado en 1867, se preocupó por la función del médico y particularmente, del higienista hacia la lucha preventiva de las enfermedades y de las epidemias y se dedicó a orientar las campañas antivenéreas y propugnó por los sistemas de prevención para combatir la lepra y el carate. Visitó varias regiones para estudiar la patología tropical y el Gobierno lo nombró catedrático de Patología e Higiene de la Infancia en el año 1881. La Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales le encargó la misión de organizar los dispensarios y Hospitales destinados a combatir las enfermedades venéreas, por cuyo estudio se organizó la Clínica de enfermedades venéreas y, en 1886, fue nombrado director de los servicios hospitalarios. Se sentaron las bases para el establecimiento en la Facultad la Cátedra de Dermatología, de la que el doctor Castañeda fue el primer profesor, desde 1881 hasta 1898. El doctor Castañeda desarrolló una intensa campaña sobre diferentes aspectos de la Higiene pública en el país, en la década de 1880.

Entre 1880 y 1886 publicó 37 trabajos científicos sobre diferentes temas de la medicina nacional, de las cuales es digno mencionar "Patología Tropical de Colombia", además estudios relacionados con carate, lepra de los griegos, pelagra, alcoholismo y sus repercusiones cutáneas, epizootias, carbunco, vacuna antirrábica, fiebre amarilla y otros de gran trascendencia en la higiene de la población. Fue importante su concepto de que la lepra no es una enfermedad hereditaria, sino producida por el contagio directo e indirecto y que el medio influye en su propagación.

El doctor **Julio Escobar** desempeñó la docencia de la dermatología entre 1901 y 1903. Las calamidades de la guerra civil trastornaron la enseñanza en la Facultad de medicina y varios profesores de Clínica Interna desempeñaron la docencia de la dermatología y sífilis, como el doctor Luis Cuervo Márquez y en 1908 el eminente clínico Luis J. Uricoechea.

El doctor **José Ignacio Uribe** (Neiva 1884 - París 1935), se graduó en la Universidad Nacional, en el año 1907, y se especializó en Francia, fue nombrado profesor de Clínica Dermatológica en 1910. Reorganizó los servicios de la especialidad en el Hospital de San Juan de Dios e impulsó los estudios y la docencia de la dermatología. Estudió profundamente el complejo patológico de la actinomicosis, la esporotricosis y la

blastomicosis, la forma cutánea de la leishmaniasis y las variedades polimorfas de la tuberculosis cutánea. Presentó valiosos estudios sobre profilaxis de la lepra en Congresos internacionales y en la Academia Nacional de Medicina expuso trabajos científicos, entre los cuales está "Xerodermia Pigmentosum. También desempeñó el cargo de médico legista desde 1913. En 1927 viajó a París con el fin de actualizar sus conocimientos y en 1932 se reincorporó a la cátedra de dermatología como profesor titular de la Universidad Nacional.

El doctor **Manuel José Silva** (Charalá, 1892 – Bogotá, 1980), Médico de la Universidad Nacional, especializado en Francia sobre Dermatología, fue nombrado profesor en el año 1927. Estableció la visita anual de los estudiantes de Dermatología al Lazareto de Agua de Dios; fundó el Museo de Reproducciones Plásticas; dotó al servicio de los elementos indispensables para los tratamientos electro y fisioterápicos.

El doctor **Gonzalo Reyes García** (Sogamoso 1897 - Bogotá 1991), se graduó en la Universidad Nacional con la Tesis "Influencia de los rayos solares en Bogotá sobre el bacilo de Klebs Loeffler. Se especializó en Dermatología en París y Viena. Obtuvo la posición docente de Jefe de Clínica por concurso en el año 1930. Al abrir los concursos la Universidad Nacional en 1934, adquirió el título de Profesor agregado en 1936 y Profesor Titular en 1938, el cual desempeñó hasta 1961, cuando renunció por las reformas de los programas docentes de la Facultad de Medicina. La Universidad Nacional le otorgó el título de Profesor Honorario en el año 1962. Además recibió el galardón con la Medalla del Mérito Universitario. En la Academia Nacional de Medicina ocupó las posiciones de Miembro de Número, Tesorero, Vicepresidente y Miembro Honorario. Entre sus trabajos científicos publicados son de anotar: Curso de Clínica dermatológica; Tratamiento fisioterápico de la dermatosis; Aguas termales de Paipa; Moniletrix y el libro Memorias.

El doctor **Miguel Serrano Camargo**, se graduó en la Universidad Nacional, fue interno del Servicio de Dermatología en 1932 y llegó a profesor Titular en 1952. Escribió varios trabajos científicos.

El doctor **Carlos Cortés Enciso** desempeñó la Jefatura de Clínica por concurso en 1936 y obtuvo el título de Profesor Titular en 1952.

El doctor **José Ignacio Chala**, desempeñó la Jefatura de Clínica del servicio de Dermatología desde 1939 y como profesor agregado hasta 1950. Se dedicó a los estudios de la lepra y fue profesor de Leprología en la Universidad Nacional y en el Instituto Federico Lleras; también en la Universidad Javeriana.

El doctor **Alfonso Gamboa Amador** ingresó por concurso a la Universidad Nacional, como jefe de Clínica en 1936 y de Profesor Agregado en 1939 dictando clases de sifilografía en el Hospital de La Samaritana. Inició el libro sobre Historia de la Medicina Colombiana, con el doctor Alfonso Bonilla. Desde 1947 desempeño la Jefatura de Clínica dermatológica y después como profesor agregado; el doctor Guillermo Pardo Villalba, quien le dio un giro práctico a la docencia dermatológica. Por esta época se empezó a atender, por algún tiempo, a los quemados en el servicio de dermatología.

Con motivo de la reforma de la Facultad de medicina hacia 1960 se suprimió el pabellón donde se atendían los enfermos de la piel en el Hospital San Juan de Dios, los cuales se distribuyeron en diferentes servicios y por tanto la docencia se trastornó y decayó. Posteriormente se destinaron dos pequeñas salas en el pabellón destinado a enfermedades tropicales.

La primera Asociación de Dermatología se fundó en Bogotá en 1947, integrada sólo por especialistas de esa ciudad. La Sociedad Colombiana de Dermatología se fundó en el Hotel Tequendama de Bogotá el 17 de junio de 1959, por los doctores Gonzalo Reyes García, Hernán Tobón, Fabio Londoño, Jaime Betancourt, Alonso Cortés, Gonzalo Calle y otros especialistas

El doctor **Gustavo Uribe Escobar**, graduado en la Universidad de Antioquia, en 1916, y especializado en Barcelona y Bruselas en 1920, fue el primer Dermatólogo de Medellín. Fundó el Instituto profiláctico para las enfermedades venéreas y desempeñó la Rectoría de la Universidad de Antioquia. En su servicio de Dermatología de Medellín se entrenaron los doctores José Posada Trujillo, Gonzalo Calle Vélez y Alonso Cortés, quienes se especializaron en los Estados Unidos. La primera dermatóloga graduada en la Universidad de Antioquia, en 1971, fue la doctora Myriam Mesa de Sanclemente

En el Valle uno de los primeros dermatólogos especializados en Europa, que ejerció en Cali, fue el doctor **José María Delgado**, hacia 1955.

El doctor **Hernán Tobón Pizarro** graduado en la Universidad de Antioquia y especializado en los Estados Unidos y Argentina, ejerció la especialidad en Cali y fundó las principales instituciones médicas de la región, desde 1954.

El doctor **Jaime Betancourt Osorio**, graduado en la Universidad de Antioquia en 1948, se especializó en Europa y Argentina. Con el doctor Tobón fundaron el Instituto de Dermatología en Cali y se encargaron de la atención de los enfermos de la piel del Hospital Universitario del Valle Evaristo García y de ejercer la docencia a los estudiantes de la Universidad del Valle. El doctor Betancourt fue cofundador de varias instituciones médicas importantes de la región.

El doctor **Ernesto Correa Galindo**, graduado en la Universidad Nacional en Bogotá, en 1960, y especializado en la Argentina fue uno de los pioneros de la dermatología en el Valle del Cauca. Inició la consulta y la docencia dermatológica en el Hospital San Juan de Dios de Cali.

El doctor **Antonio Torres M.**, graduado en la Universidad Nacional y especializado en Cali y Argentina en dermatología cosmiátrica, fue profesor desde 1970 de la Universidad del Valle.

El doctor **Rafael Falabella**, especializado en Medicina Interna en la Universidad del Valle, y en dermatología en los Estados Unidos, organizó el servicio de dermatología del Hospital Universitario Evaristo García de Cali. Autor del libro "Fundamentos de Medicina. Dermatología", con coautoría de los doctores Nelson Giraldo y Carlos Escobar. En 1971

inició bajo su dirección, el Programa de Residencia en Dermatología de la Universidad del Valle en el Hospital Evaristo García de Cali.

La primera dermatóloga que ejerció en Cali, en 1967, fue la doctora Cecilia Moncaleano de Lasprilla, egresada de la Universidad Nacional de Bogotá.

La Sociedad Vallecaucana de Dermatología fue fundada en el año 1963, coincidiendo con el III Congreso Nacional de Dermatología, celebrado en Cali, por los doctores Hernán Tobón, Jaime Betancourt y Ernesto Correa. La primera presidencia le correspondió al doctor Jaime Betancourt. Durante la presidencia de la doctora Martha Elena Campo se obtuvo la Personería Jurídica, registrada como Sociedad Colombiana de Dermatología Capítulo Valle del Cauca, en el año 1988. (103)

## REUMATOLOGÍA

Hipócrates a los reumatismos los denominaba artritis y así describía a los que se acompañaban de fluxión articular y fiebre.

Tomas Sydenham diferenció el reumatismo crónico y la gota en 1650.

Charcot en su tesis de 1853 distinguió diferentes tipos de reumatismo y entre los reumáticos crónicos señaló el de los jóvenes y el de los viejos,

En Colombia los trabajos científicos publicados sobre este tema se iniciaron por tesis de grado así: el doctor Andrés Bermúdez en 1894 escribió su tesis sobre “Nefritis Parenquimatosa Crónica”. La segunda tesis fue presentada por el doctor Gregorio Gómez Henao en 1897 titulada “Tratamiento del Reumatismo Articular Agudo” y comenzó el tratamiento científico de las enfermedades reumáticas. Lorenzo Insignares Vieco presentó su tesis en 1898 titulada “Artritis Etiología y Patogenia”. Francisco Pardo Rey hizo una “Revisión sobre Poliartritis Deformante”, en 1898; Mario Barreto en 1904 escribió su tesis sobre “Reumatismo Articular Agudo en Zonas Tropicales”. Clímaco Hernández publicó su tesis “La Neurastenia y el Artrismo sus relaciones y su Patogenia” en 1904. Luis López de Mesa en 1912 escribió “Estudio del Tratamiento del Reumatismo articular Agudo”. Luis Alberto Lizarazo en 1943 presentó su tesis “Las Artritis en el Hospital de la Misericordia de Bogotá”. Guillermo Jiménez en 1944 tituló su tesis “Reumatismo blenorragico y su tratamiento por vasectomía”. Juan Uricoechea escribió su tesis en 1947: “Bombeo del líquido cefalorraquídeo en el tratamiento de algunas afecciones reumáticas”.

El estudio de la reumatología se remonta a 1926 con el doctor Alberto Forero, quien escribió su tesis “Contribución al estudio del Reumatismo Articular Agudo”. El doctor Martín Rodríguez en la Revista de la Facultad de Medicina de noviembre de 1934 publicó el artículo: “Nuevos conceptos sobre el Reumatismo Articular Agudo”. El profesor Miguel Mariño Z., en 1945, escribió un artículo sobre Vasculitis. Los profesores José Félix Patiño y Víctor Hugo Covelli escribieron en 1967 el artículo “Insuficiencia Arterial Periférica en Adultos y Jóvenes”. El doctor Oscar Gutiérrez R. en 1950 escribió el artículo “La Gota: enfermedad de nuestro medio”. El doctor José Trueta en 1956 publicó en la revista de la



Facultad de Medicina el artículo “La Etiopatogenia de la Artrosis”. El profesor Egon Lichtenberger presentó un trabajo sobre “Lupus eritematoso diseminado”, en 1955 y sobre esta enfermedad publicaron en Antioquia Médica los doctores Iván Molina y Álvaro Toro en 1959.

El doctor Carlos Hernández Caballero, hacia 1955, fue el primer reumatólogo de escuela en Colombia, pues hizo su residencia en reumatología en el Hospital For Joint Diseases.

El doctor Laurentino Muñoz, en la década del 60, estableció una consulta en el Hospital San José, dictó algunas conferencias y empezó a organizar una Sociedad de Reumatología, de poca duración.

En 1962 se realizó un Curso de Reumatología en el Hospital San Juan de Dios, dictado por los especialistas Moisés Misraji, de Uruguay; Florián Delbarre, de Francia; Wilhelm, de Alemania y José Borrachero del Campo, de España.

El doctor Mario Peña se especializó en Chile en el año 1964, y a su regreso organizó un curso de reumatología dictado por profesores Japoneses, en el Hospital San José.

Esto despertó gran entusiasmo por la especialización de reumatología entre los doctores Fernando Chalem, Humberto Lizarazo y Mario Peña, quienes establecieron una consulta externa sobre la especialidad en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá

La Universidad Nacional aprobó como sección académica del Departamento de Medicina Interna en el año de 1966 y se aceptó el estudio de post-gradó en la Sección de Reumatología desde el año de 1973.

El 8 de octubre de 1966 fundaron la Asociación Colombiana de Reumatología, los doctores Fernando Chalem, Humberto Lizarazo y Mario Peña del Hospital san Juan de Dios, Jorge Escandón del Hospital de La Samaritana y Carlos Argáez del Hospital San José de Bogotá; Carlos Sanín de Medellín y Arnoldo Gómez de Cali. La personería Jurídica fue expedida el 19 de mayo de 1967.

La Asociación ha organizado varios Congresos de Reumatología, el primero en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá en 1967; el segundo en Cali en 1969 y el tercero en Bogotá en 1973. También se realizó el VII Congreso Panamericano de Reumatología en Bogotá en el año 1978.

La Asociación publicó un Boletín bimestral, desde 1971 a 1985. Posteriormente se editó un Anuario que duró tres años. Desde 1993 se ha publicado la Revista Colombiana de Reumatología.

En las décadas de 1950 a 1970 se han escrito muchos trabajos científicos sobre fiebre reumática, especialmente en la Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, en los cuales han participado, reumatólogos, internistas, cardiólogos, patólogos, radiólogos y Pediatras. Lo mismo se ha observado en Antioquia Médica.

En varios Hospitales se han establecido Unidades o Servicios de Reumatología, que han desempeñado una inmensa labor asistencial y docente.

El 18 de agosto de 1975 se organizó la Fundación Instituto de Reumatología e Inmunología, en Bogotá, por iniciativa de los doctores Fernando Chalem, Jorge Escandón, Humberto Lizarazo y Mario Peña.

La Fundación adquirió la personería Jurídica por Resolución 3685 del 29 de abril de 1976 y empezó a funcionar en 1977.

También se estableció la Corporación para Investigaciones Biológicas de Medellín, dirigida por los doctores William Rojas y Ángela Restrepo. (68)

## ENDOCRINOLOGÍA

La endocrinología como todas las especialidades ha sido ejercida desde los tiempos más remotos, por los médicos generales o de alguna especialidad.

Se han hallado descripciones de la diabetes en el Papiro de Erbs, observaciones sobre la tiroides, las gónadas y la diabetes en las notas de los antiguos griegos y chinos; también se encuentran delineamientos anatómicos de Galeno, Avicena, Rogelio y otros médicos de la Edad Media. Posteriormente, se destacaron los valiosos aportes de Brown Sequar, Addison, Claudio Bernard, Pierre Marie, Graves, Basedow y otros científicos que lentamente han afirmado el sustento del desarrollo de la especialidad, De la misma manera, algunas enfermedades endocrinas han sido estudiadas por internistas como la de Addison o por un cirujano, como la Cushing.

En Colombia nuestros antepasados maestros de la Medicina que importaron las enseñanzas clínicas y quirúrgicas de Francia y otros países europeos, hablaban con particular propiedad sobre las enfermedades del tiroides, la hipófisis, el páncreas y las suprarrenales, tales como los doctores Roberto Franco, Montoya y Florez, Lombana Barreneche, Pompilio Martínez, Zoilo Cuellar, Eliseo Montaña y otros profesores de la Universidad Nacional.

Las primeras publicaciones de importancia que se hicieron sobre este tema fueron: la tesis de grado del doctor Rafael Ucros sobre “Diabetes azucarada” y el trabajo presentado a la Sociedad de Cirugía de Bogotá por el doctor Julio Z. Torres, titulado “Tratamiento de la Diabetes Mellitus con inhalaciones de ozono” en 1917. Así mismo el primer diagnóstico de diabetes azucarada fue hecho por los doctores Andrés Pardo y Ricardo Cheyne.

Los primeros endocrinólogos que ejercieron la especialidad en Bogotá fueron: el doctor Tomás Quintero Gómez, especializado en París y el doctor José Genneco Mozo, especializado en Madrid con el profesor Marañón. quien escribió y publicó “La Fisiopatología del Metabolismo Basal” y “La Diabetes en la práctica”, en 1936. El doctor Quintero Gómez publicó en el Boletín de la Clínica de Marly, en 1941 el artículo titulado “Metabolismo del calcio y del fósforo” relacionado con las conferencias dictadas sobre Fisiología.

En esa época el uso de la insulina fue ampliamente divulgado por los doctores Rubén García, José Genneco, Alfonso Ucros y Jorge Cavelier. El doctor Alberto Hernández publicó sus conferencias llamadas “Apuntaciones sobre Fisiología Endocrina”.

El doctor Antonio Ucros Cuellar estableció la consulta exclusiva de endocrinología en el Hospital San José, en el año 1949 y en Hospital de La Misericordia desde 1955. Escribió el libro “Historia de la Endocrinología en Colombia”.

En 1952 el doctor José Góngora y López, director del Instituto Nacional de Nutrición, presentó el trabajo “Bocio Endémico y sal Yodada en Colombia”.

El doctor Mario Sánchez Medina fundó la Asociación Colombiana de Diabetes en 1954, la cual se dedica a la asistencia y educación del diabético.

En el año de 1953 se dictó el primer curso de endocrinología en Colombia.

#### SOCIEDAD COLOMBIANA DE ENDOCRINOLOGÍA

El 18 de julio de 1950 se reunieron en el consultorio del doctor Antonio Ucros, Tomás Quintero Gómez, Guillermo Fischer Cárdenas, Alfredo Laverde, Hernán Mendoza Hoyos, Paúl Engel, Rodrigo Durán C. Se excusaron de asistir Alberto Hernández, Francisco Gnecco, Alonso Gutiérrez Uribe y Luis Callejas.

Se eligió como Presidente al doctor Tomás Quintero Gómez, Vicepresidente doctor Guillermo Fischer y Secretario el doctor Antonio Ucros Cuellar y Tesorero el doctor Luis Callejas.

La primera conferencia la dictó el doctor Tomás Quintero sobre estudios de la glándula suprarrenal. Posteriormente el doctor Jaime Cortazar presentó un trabajo sobre “Tiroides y yodo radioactivo”.

El primer curso de endocrinología se dictó en el año 1953 y después otro en 1955 en el Hospital de San José.

El primer número de la Revista de la Sociedad Colombiana de Endocrinología se publicó en diciembre de 1955 y su director fue el doctor Antonio Ucros y el subdirector, el doctor Julio Gómez Afanador. La Revista se editó periódicamente, pero por circunstancias económicas se suspendió en 1981. El contenido del primer número se dedicó casi en totalidad a problemas de la tiroides.

En 1958 se celebró el primer Seminario Bolivariano de Endocrinología con el tema principal “Del Bocio en Colombia”.

En 1959 fue galardonada la Sociedad con el premio Alejandro Ángel E. por su estudio “Contribución al estudio de las endemias Colombianas”. En ese año se celebró el primer Congreso de Endocrinología Bolivariano en Bogotá.

## HORMONAS TIROIDEAS

En las tribus indígenas de los Andes existía, en algunas regiones, el bocio o coto, que en quechua quiere decir tumoración en el cuello, quienes instintivamente ingerían sales marinas o las de las vegas del Supia, Heliconia o Guaca.

Los primeros escritos sobre esta afección datan desde 1794 con el trabajo “Reflexiones sobre la enfermedad que vulgarmente se llama coto”, en 1797 Gil de Tejada publicó la monografía “Memoria sobre las causas, naturaleza y curación de los cotos en Santafé”, la cual fue reproducida en 1836.

Juan Bautista Boussingault, en 1823, observó el uso de la sal por los indígenas y estudió su contenido de yodo y luego describió sus hallazgos en la memoria o “Comptes rendus de la Sociedad de Física y Química de París”, en 1831.

El alemán Baumann, en 1896, identificó el compuesto orgánico yodado secretado por la glándula tiroides y la llamó yodotirina. Los extractos de tiroides desecado se trajeron a Colombia con el nombre de tiroidina y fueron empleados por los endocrinólogos Quintero Gómez y Francisco Gneco Mozo, quienes introdujeron al país la prueba de metabolismo basal.

El yodo radioactivo I-131 para el estudio y tratamiento del hipertiroidismo fue aplicado en el país a partir de 1955. A comienzos de los años sesenta empezó a usarse la triyodotironina como terapia de suplencia tiroidea.

Las investigaciones sobre el bocio endémico de los doctores Góngora, Young e Iregui, en 1950, condujeron a la producción oficial de sal yodada por las salinas del Banco de la República, lo que logró una reducción notable del bocio y el cretinismo en el país. El doctor Eduardo Gaitan Marulanda en 1963 efectuó estudios intensos sobre este tema, para llegar a considerar el bocio como una enfermedad ambiental.

## HORMONAS SEXUALES

El profesor Miguel Rueda Acosta introdujo en Colombia el extracto de la hipófisis posterior o pituitrina en 1910. Kamm y Col en 1927 separaron la fracción vasopresora y antiurética pitresin de la fracción oclítica, la pitocina.

La foliculina y los andrógenos llegaron al país a finales de la década de los veinte y comenzaron a ser empleados empíricamente.

En 1939 se presentó una tesis de grado en Antioquia sobre el progynon como tratamiento en la dismenorrea y la menopausia.

En 1926 se presentaron dos tesis de grado sobre “Fenómenos Endocrinos en Ginecología y Ovario, Glándula Endocrina”. 13 años después el doctor Francisco Afanador escribió sobre “Relaciones Hipófisis-ováricas”.

Desde 1961 comenzaron a usarse los anticonceptivos orales, al principio a nivel particular en los estratos medio y alto de la sociedad.

La Asociación Colombiana de Facultades de Medicina organizó en 1965 su División de Estudios de Población. Por la misma época se creó PROFAMILIA por iniciativa privada, con el apoyo de Population Council, las cuales crearon conciencia sobre la planificación familiar.

## DIABETES

La insulina se descubrió en 1921 y se comenzó a producir en 1923. El profesor Jorge Cavelier en 1924 trajo la insulina de Panamá para el tratamiento de un pariente suyo, con buenos resultados.

En 1933 Gómez Pinzón y Ordóñez publicaron un artículo sobre “La fisiopatología de la glicemia”.

A finales de los años treinta se aplicaron las formas de absorción lenta, la protamina- zinc y la globulina-zinc-insulina.

El shock insulínico tuvo auge en las décadas del cuarenta y cincuenta en la esquizofrenia y otros desórdenes mentales.

A finales de los años cincuenta descubrieron las sulfonilureas como agentes antidiabéticos orales y luego otros nuevos fármacos.

En el Ministerio de Salud se constituyó en la década de los sesenta, el Comité Colombiano de Lucha contra la Diabetes.

## SUPRARRENALES

Los laboratorios alemanes Rutenandt, los suizos Reichstein y los norteamericanos Kendal y Hench descubrieron las estructuras de las hormonas esteroides provenientes de la corteza suprarrenal, pasada la segunda posguerra mundial, lo cual llevó al uso de la cortisona y sus derivados en el tratamiento de la artritis reumatoidea.

Desde 1939 se habían descrito los efectos presor y promotor de sodio de la desoxicorticosterona, la cual se usó como elevadora de la presión arterial por los anestesiólogos.

A finales de los cuarenta llegaron al país la cortisona oral y la hidrocortisona para administración parenteral, generalmente prescrita por los internistas y reumatólogos.

El doctor **Hernán Mendoza Hoyos**, endocrinólogo y especializado en el Canadá dictó cursos en las Universidades Nacional y Javeriana sobre la fisiopatología de la glándula suprarrenal y su papel en los mecanismos del estrés. Estudió el papel diagnóstico y

terapéutico de la hormona adrenocorticotrófica y se dedicó en sus últimos años a la planificación familiar.

El doctor **Antonio Ucros Cuéllar** fue fundador del Servicio de Endocrinología y del Servicio de Medicina Nuclear del Hospital de San José. Profesor emérito y decano de la Facultad de Medicina del Rosario, Miembro de Número de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, Miembro de la Academia Nacional de Medicina y de la Sociedad de Historia de la Medicina. Se especializó en Endocrinología en Europa con el doctor Gregorio Marañón. Publicó los libros “Medicina del adolescente” e “Historia de la Endocrinología en Colombia”. (89) (162)

## ENDOCRINOLOGÍA EN EL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS UNIVERSIDAD NACIONAL

El nacimiento de la Sección de Endocrinología, así como la de otras secciones de especialidad; dentro del Departamento de Medicina de la Universidad Nacional, puede situarse en febrero de 1959.

En ese año fue nombrado Jefe del Laboratorio de Endocrinología, el Profesor **Bernardo Reyes Leal**, quien estudió medicina en Francia y se especializó en los Estados Unidos. Fundador del Servicio de Endocrinología en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá.

Muchos años antes existía una consulta de Endocrinología que disponía únicamente de aparatos de Metabolismo Basal como ayuda diagnóstica. En medio de gran dificultad entre febrero de 1959 y marzo de 1962, se logró adquirir elementos indispensables para llevar a cabo el laboratorio hormonal de la época: Yodoproteinemia, gonodotrofinas por métodos biológicos, 17 cetosteroides, cromatografía en papel de compuestos yodados en plasma y separación de varios esteroides. En 1965 fue necesario readaptar el laboratorio a las nuevas técnicas hormonales, en particular al radioinmunoensayo. Con la donación del equipo por parte del gobierno francés se iniciaron las determinaciones por RIA en 1968.

A partir de esto, la sección adquirió un desarrollo rápido, gracias a la llegada de nuevas personas como los doctores Eduardo Bernal, Orlando Guardiola y Christian de Nogales, y posteriormente, el doctor Guido Lastra y el doctor Enrique Ardila

Gracias al nuevo equipo humano y de laboratorio fue posible emprender proyectos de investigación más ambiciosos. Inicialmente fueron orientados hacia la comprensión de la Diabetes Mellitus tipo II. Se estudiaron las relaciones entre hipertensión, hipokalemia e hiperglicemia, los niveles de insulina en las hipoglicemias funcionales, pero sobre todo, en colaboración con el departamento de cirugía, se pudo establecer las cifras de glicemia e insulinemia portal en sujetos normales después de ingesta oral de glucosa. Posteriormente se realizaron dosificaciones de hormona de crecimiento. Rápidamente se estableció que tenían poca utilidad en condiciones basales excepto en la patología tumoral. Para la determinación de la función tiroidea se llevaron a cabo todas las técnicas que fueron apareciendo, generalmente años antes de que fueran lanzadas comercialmente.

También se disponía en ese momento de un gamágrafo lineal con equipo de captación comprado por la Universidad. Con esto se iniciaron investigaciones en el área de la patología tiroidea, que buscaban fijar patrones de referencia en nuestra población; se estableció por ejemplo con la medida de TSH neonatal, que la frecuencia de hipotiroidismo congénito era alrededor de 19/1000 recién nacidos. Fueron dosificadas la T3 y la T4, se midieron índices para tratar de establecer la cantidad de hormona libre, captaciones y finalmente las pruebas de estímulos con TRH que han dado pie a numerosos trabajos presentados por la Sección. La dosificación de la Prolactina se instituyó en el laboratorio desde 1976. Hemos, como todos los servicios de Endocrinología estudiado miles de casos llegando al convencimiento de que la hiperprolactinemia es un trastorno funcional hipofisiario y que su terapia debe ser hecha mediante el uso de agentes dopaminérgicos. Otro tema abordado en la sección ha tratado de estudiar los trastornos metabólicos que llevan a la formación de cálculos de calcio en el riñón. Se han diseñado pruebas para determinar los diferentes tipos de hipercalciuria y orientar el manejo médico más adecuado para las mismas.

La realización de estas y otras investigaciones empezó a tener un desarrollo acelerado con la aprobación del programa de Post-grado en Endocrinología que se inició en febrero de 1983 con el ingreso de la doctora Ismena Mockus. El programa aceptado por los médicos generales comprendía dos años básicos de Medicina Interna y dos años de especialidad en Endocrinología. Contemplaba además de las áreas clínicas, realizadas en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá, áreas básicas para la especialidad como bioquímica, genética y biología molecular, que eran desarrolladas en la Facultad de Medicina y el Laboratorio de Genética de la Universidad Nacional.

Los numerosos proyectos de investigación eran seleccionados de común acuerdo entre los docentes y residentes teniendo prioridad los relacionados con temas de controversia en la endocrinología mundial, fue así como se desarrollaron diferentes líneas de investigación que tenían como tutor a un docente y varios residentes en diferentes proyectos sobre el tema.

Todas estas investigaciones han sido presentadas en los Cursos anuales del Departamento de Medicina de la Universidad Nacional y algunos de ellos en los Encuentros y Congresos de la Asociación Colombiana de Endocrinología, también algunos han sido publicados en revistas médicas nacionales.

A partir de 1993 y por recomendación de ASCOFAME la Universidad Nacional reemplazó el programa de posgrado en Endocrinología para médicos generales, por el programa de dos años para médicos Internistas

En 1995 la Sección perdió, por merecido uso de buen retiro y por pensión, a dos de sus principales gestores, el doctor Bernardo Reyes Leal y el doctor Eduardo Bernal, a quienes todos sus discípulos los recordamos como verdaderos maestros; tres de ellos la doctora Ismena Mockus, el doctor Roberto Franco y el doctor Pedro Nel Rueda, calificaron como docentes para continuar la labor de formación a estudiantes de pre-grado y post-grado de la especialidad en la Universidad Nacional.

A manera de registro relacionamos a continuación a todos los Especialistas en Endocrinología egresados de la Universidad Nacional, con sus respectivos trabajos de grado y su residencia.

Doctora **Ismena Mockus**, 1982 – 1986, “Relación entre el índice de masa corporal y niveles de esteroides sexuales en mujeres hirsutas,” la doctora Mockus ejerce en la ciudad de Bogotá.

Doctor **Adolfo Bayona**, 1984 -1988, “Hipotiroidismo sub-clínico y baja talla”. Ejerce en la Ciudad de Armenia.

Doctora **Amanda Páez**, 1985 – 1989, “Papel del hiperinsulinismo en el desarrollo de síndromes de androgenización”. Ejerce en la ciudad de Bogotá.

Doctor **Sergio Guerrero**, 1986 – 1989, “Relación entre hipotiroxinemia materna e Hipotiroidismo congénito”. Ejerce en Bogotá

Doctor Roberto Franco 1986 -1990 “Resistencia a la insulina y obesidad”. Ejerce en Bogotá.

Doctora **Marta Rocío López** 1987 - 1991 “Dislipidemias”. Radicada en la ciudad de Bogotá.

Doctor **Óscar Alba** 1987- 1991. ”Alteraciones bioquímicas en el metabolismo fosfocálcico”. Ejerce en la ciudad de Bogotá.

Doctor **Edgard Nessin** 1989 – 1991 Internista - Endocrinólogo. “Experiencias con la Biopsia percutanea de Tiroides”. Ejerce en la ciudad de Cali.

Doctor **Juan Manuel Arteaga** 1988 – 1993 Internista- Endocrinólogo.”Hipertensión arterial y resistencia a la insulina” Radicado en Michigan USA.

Doctor **Carlos Eduardo Rodríguez** 1990 – 1994 “Litiasis renal”. Ejerce en la ciudad de Bogotá.

Doctor **Pedro Nel Rueda** 1993 -1995 Internista – Endocrinologo. “Osteoporosis por uso de Glucocorticoides”. Radicado en Bogotá.

Doctor **Jorge Castillo** 1992 – 1996 “Hipotiroidismo subclínico y función cardiaca”. Ejerce en la ciudad de Bogotá.

Doctora **Diana Duarte** 1993 – 1997 “Bloqueadores de Calcio, resistencia a la insulina e hipertensión arterial” Radicada en la ciudad de Palmira.

Doctor **Álvaro Vega** 1993 -1997 “Bocio endémico” Radicado en la ciudad de Valledupar.



Doctor **Henry Caicedo** 1993 -1997 “Hipotiroidismo subclínico y masa ósea” Radicado en la ciudad de Ibagué.

Doctor **Leonardo Rojas** 1995 – 1997 “Utilidad del programa de educación en Diabetes”. Radicado en la ciudad de Bogotá.

## LA ENDOCRINOLOGÍA EN OTRAS CIUDADES

En Antioquia el primer endocrinólogo especializado fue el doctor Luis Alfonso Velásquez. Después el doctor Fabio Estrada, quien trajo la sonda de captación tiroidea a Medellín.

El doctor Iván Molina, internista, se dedicó a la endocrinología, describió el hiperaldosteronismo primario y colaboró con el doctor Arturo Orrego en algunas investigaciones y publicaciones.

El doctor Arturo Orrego con el doctor Hernán Vélez montaron en el laboratorio varias técnicas de investigación endocrinológicas. Escribió dos libros y varios artículos de endocrinología.

En la década del 70 se conformó un grupo multidisciplinario de especialistas en Medellín y practicaron biopsia por aspiración del tiroides, lo que dio origen a varias investigaciones interesantes.

En Manizales hacia 1977 el pionero de la endocrinología fue el doctor Guillermo Arango Restrepo. En Pereira una de las primeras endocrinólogas fue la doctora Marta Elena Marín.

En Cali los endocrinólogos principiaron a dictar conferencias ocasionales en la Universidad del Valle y el Hospital de San Juan de Dios.

El doctor León Perczek organizó el laboratorio en la Universidad, para estudios de isótopos radioactivos y de patología tiroidea.

En 1959 el doctor Eduardo Gaitan organizó el laboratorio de endocrinología en la Universidad del Valle.

El doctor Ricardo Suárez ejerció la endocrinología en Cali desde 1952. El doctor Hernando Escallón, desde 1960, ejerció la endocrinología y colaboró con el doctor Gaitan en la Universidad y el Laboratorio; escribió el libro “El manual del diabético” y fue fundador de la Asociación Vallecaucana de Diabetes.

La doctora Matilde Mizrahi de Bernal se vinculó a la Universidad del Valle desde 1966. Ha escrito algunos trabajos sobre endocrinología como “Radionización en las hormonas tiroideas en yodo 125 para su uso en radioinmunoensayo” y también “Hiperprolactinemia, clínica, endocrina, radiología y estudio terapéutico.

En la Costa Atlántica el doctor Alberto Jamis Muvdi ejerció la endocrinología en Barranquilla en los años de 1952 y 1963 y desempeñó labor docente-asistencial en Cartagena en 1955. Fundó el servicio de medicina nuclear en la Costa Atlántica en 1962 y fue director de la Revista de la Sociedad Médico-quirúrgica del Atlántico.

En Cartagena dictó la cátedra de endocrinología el doctor Benjamín Bermúdez Cárcamo desde 1951 hasta 1960 y luego el doctor Marco Lujano Villamil en los años 1970. (33) (118)

## INICIACIÓN DE LA PATOLOGÍA

Las investigaciones sobre las causas de las enfermedades y la descripción de su evolución se inició con los estudios de Avicena hacia el año 1000. En la época del Renacimiento, Leonardo da Vinci y Vesalius impulsaron estos estudios y particularmente Morgagni con su libro "De Sedibus et Causis Morborum per Anatomen Indigatis", publicado en el año 1761, es considerado el padre de la anatomía patológica.

Desde finales del siglo XVIII en los principales hospitales de París, especialmente en el Hotel Dieu, los internistas ejercían la Anatomía Patológica. Debido a los grandes avances científicos que sucedieron en Alemania, particularmente con Rokitansky y Virchow surgió con entusiasmo la especialidad de la Patología, la cual se difundió por Europa, especialmente en Inglaterra y Francia. A finales del siglo XIX la Patología en simbiosis con la Medicina Interna tuvo una época de florecimiento, gracias a la influencia de la Escuela Francesa.

Stout, Ewing y Ackerman fueron los pioneros de la moderna patología quirúrgica y Papanicolaou y Kos los visionarios de la citopatología.

Estos adelantos científicos ingleses y alemanes fueron muy bien adaptados en los Estados Unidos, donde floreció la investigación y la tecnología científica.

De los estudios alemanes llegó a Colombia el estudio microscópico de las estructuras normales y algo del examen postmortem de los pacientes fallecidos en los Hospitales de caridad.

A principios de la Independencia llegó a Bogotá el doctor Eugenio Rampón, proveniente de Francia, como catedrático de anatomía de la Universidad Central.

En el año 1874, la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá, otorgó los premios por la cuidadosa y buena preparación de las piezas anatómicas, presentadas a concurso, sobre dilatación de los uréteres e hipertrofia prostática y por la invaginación intestinal. No obstante, no se presentaron trabajos histológicos y microscópicos que facilitaran la definición y evolución de las enfermedades respectivas.

En la década de 1940 llegaron al país los primeros patólogos especializados en la nueva ciencia, como disciplina de Laboratorio, entre los cuales figuró, como pionero, el doctor

Alfredo Correa Henao de Medellín. Posteriormente surgieron otros médicos interesados en esta materia, quienes completaron sus conocimientos en el exterior y regresaron para ejercer su profesión en los principales Hospitales del país.

Lentamente se fue consolidando la especialidad de Patología en los grandes centros científicos, la cual se dividió en las ramas principales: patología, química, forense, microbiología e inmunología, comprendidas en tres criterios complementarios: Patología diagnóstica, docente e investigativa.

El doctor **Piö Rengifo Martínez** Médico graduado en Escocia y especializado en París, dictó la cátedra de Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, después de 1867. Fue miembro fundador de la Sociedad de Medicina de Bogotá y el primer redactor de la Revista Médica. Entre sus trabajos son dignos de anotar: Degeneración ceruminosa del hígado; Peladera producida por el chichismo; Granulaciones de la faringe; Granulaciones parpebrales y la tuberculosis en las altiplanicies de Cundinamarca.

Los primeros médicos internistas que desempeñaron la Cátedra de Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional fueron los doctores: Eugenio Rampón, Evaristo García, Juan David Herrera, Julio Z. Torres, Manuel Cantillo, Juan Pablo Llinás, Alfonso Méndez, Javier Isaza, Hernando Latorre, Egon Lichtenberger, y Ricardo Alvarado.

El doctor **Manuel Sánchez Herrera** (Corrales, Boyacá 1898 – Bogotá 1974) desempeñó la cátedra de Anatomía Patológica durante varios años en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y organizó el Laboratorio de Anatomía patológica en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá, en cuya escuela se formaron varios especialistas, como los doctores: Egon Lichtemberger, Hernando Latorre, Gabriel Toro, Ricardo Alvarado, Ángel María Romero y otros. Estableció los CPC semanales Correlación Clínica Patológica, para el estudio clínico patológico de los pacientes fallecidos en el hospital, con la participación de todo el personal científico de los servicios del Hospital. Ingreso como Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina con el trabajo científico "Colitis Ulcerosa idiopática", en 1944.

En el Hospital De La Misericordia Trabajaban en el Laboratorio de Anatomía Patológica el doctor Ángel María Romero y después los doctores Elsa Valderrama y Héctor Calderón.

**Alfredo Correa Henao** (Sonsón 1903 – Medellín, 1967), se graduó en la Universidad de Antioquia con la Tesis "El Hemograma" y especializado en Patología en los Estados Unidos. Fundó el Servicio de Anatomía Patológica de la Universidad de Antioquia, como primer profesor de tiempo completo en la Facultad de Medicina. En 1944 practicó la primera necropsia. En 1951 se inauguró el Instituto de Patología que lleva su nombre. Preparó sus alumnos Aquileo Asmar, Óscar Duque y Jorge Mora. Dejó escritas varias investigaciones científicas que le merecieron reconocimientos y condecoraciones por su inmensa labor.

En el Hospital San José de Bogotá, el doctor Alfonso Méndez Lemaitre organizó el Laboratorio de patología quirúrgica, en 1954 y al año fue reemplazado por el doctor Hernando Latorre, quien había fundado el Laboratorio del Hospital Militar. Ambos patólogos figuraban como profesores de la Universidad Nacional.

La Sociedad Colombiana de Patología se fundó en Diciembre de 1955 en reunión realizada en la ciudad de Cali, integrada por los doctores Alfredo Correa, Aquileo Asmar, Emilio Bojanini, Haroldo Calvo, Pelayo Correa, Óscar Duque, Egon Lichttenberger, Hernando Latorre, Carlos Restrepo, Juan Pablo Llinas, Enrique del Real y Juan María Ortiz.

El doctor **Guillermo Fergusson Manrique**, graduado en la Universidad Nacional y especializado en los Estados Unidos, ingresó al Hospital San José como Patólogo de tiempo completo y profesor de la Universidad Javeriana, en el año 1958. Organizó el Laboratorio como lo había aprendido en su especialización, con las secciones de patología quirúrgica y mórbida, implantó las biopsias por congelación, las conferencias clínico - patológicas y se iniciaron los trabajos de investigación en ciencias básicas.

Con motivo del nombramiento del doctor Fergusson como Director del Hospital lo reemplazó el doctor Gabriel Ortega, quien se retira con la Universidad Javeriana al Hospital San Ignacio y lo sucede el doctor Pablo García Infante. Hacia 1966 se vinculó a la Universidad del Rosario y al Hospital San José e inició la docencia de Histología con el doctor Pablo García y se encargó de la jefatura de Patología el doctor Gabriel Toro González, quien da impulso al laboratorio, a la investigación, a las publicaciones y a la docencia, con la colaboración de los doctores Max Llorente, José Dorado y Odilio Méndez.

El doctor **Francisco Cavanzo Cadena** estaba trabajando en el Instituto de las Fuerzas armadas de Washington y se hizo cargo de la jefatura del servicio de patología del Hospital San José y con el doctor Luis Amaya, patólogo de la Universidad Nacional, quien trabajaba en el Hospital San Ignacio, le imprimieron gran dinámica al desarrollo de la patología. Al vincularse el doctor Cavanzo al Laboratorio de Patología de la Fundación Santa Fe, lo reemplaza el doctor Darío Cadena, en 1980, quien se había especializado en Bogotá y los Estados Unidos, y le da una moderna orientación administrativa, tecnológica y docente al Laboratorio. Fundó la facultad de citohistotecnología, en 1993. En la Facultad de Medicina de la Universidad del Rosario, las doctoras Maríam Rolon y Alexandra Santamaría, presentaron como trabajo de grado el libro "Atlas de citopatología del tiroides".

La especialidad se acrecentó significativamente en el país, especialmente en las ramas del diagnóstico y la docencia y se establecieron servicios de entrenamiento en patología en varias Universidades.

En el departamento de Santander, en Bucaramanga, se instaló el Laboratorio de Patología en la Seccional del ISS gracias a la labor de la doctora Alba Stella Franco de Valdivieso, donde se han distinguido en la especialidad los doctores Elio Orduz Cubillos, Primitivo Rey Rey, Carlos Cortés Caballero, Alberto Carrillo Villamizar, Humberto Ortega Moreno, Julio Cesar Mantilla, Segundo Herreño, Guillermo López y Alfredo Acevedo.

En el Hospital San Vicente de Paúl de Medellín los doctores Alfredo Correa Henao, Mario Robledo Villegas, Carlos Restrepo, Emilio Bojannini Nisa y Oscar Duque Hernández formaron múltiples generaciones de patólogos graduados por la Universidad de Antioquia.

En Cali la primera patóloga fue la doctora Nubi Aristizábal. (24) (30)

## **PRINCIPIO DE LA PSIQUIATRÍA EN COLOMBIA**

En la primera mitad del siglo XIX, las personas con trastornos mentales eran rechazadas por las autoridades y no contaban con atención médica. En la recopilación de las Leyes de la Nueva Granada se anotaba: “Los empleados de la policía debían impedir que anduvieran por las plazas, calles o caminos públicos los locos o personas furiosas; que los que se presenten sean retenidos y asegurados en su casa por sus deudos, en los hospitales u otros establecimientos de caridad”. En Santa Fe, los orates de las calles eran llevados al hospital en un carruaje enrejado, llamado Jaula de San Juan de Dios.

## **ENSEÑANZA DE LA MEDICINA LEGAL**

La Facultad de Medicina de Bogotá, una de las primeras cátedras que organizó fue la de Medicina Legal, bajo la dirección de José Félix Merizalde (Bogotá 1787-1868), cuyas ideas estaban orientadas hacia el aspecto social, la higiene pública y la labor docente. Consideraban como etiología de las enfermedades mentales, las causas morales, ambientales o nerviosas y asociaban los trastornos mentales con el vicio o el exceso.

Mas tarde, el doctor Alejandro Agudelo, redactó el programa de Medicina Legal, en el cual hacía una clasificación de las enfermedades mentales. En la Escuela de Medicina del Colegio de la Independencia, dictó la cátedra de Medicina Legal el doctor Jorge Vargas entre 1864 y 1867.

En la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, la cátedra de Medicina Legal la dictaron los doctores Antonio Ospina y posteriormente el doctor Abraham Aparicio (1849-1914). Desde la segunda mitad del siglo XIX la dictaron en la Facultad de Derecho, los médicos Pedro Pablo Cervantes, Leoncio Barreto, autor del libro “Prontuario de Medicina Legal y Jurisprudencia Médica”, y Nicolás Osorio. En la Facultad de Medicina la dictaron los Profesores: Carlos Putnam, Luis Cuervo, Gabriel Camargo, Juan David Herrera, Ricardo Fajardo y Guillermo Uribe Cualla.

En Bogotá la oficina de Medicina Legal se organizó en el año 1891, bajo la dirección de los doctores: Carlos Putnam, Nemesio Sotomayor y José Ignacio Barberi, quienes en el primer Congreso Médico Nacional celebrado en 1893, presentaron sus respectivos trabajos sobre Medicina Legal los doctores Carlos Putnam, Epifanio Combariza y Leoncio Barreto.

Otros Médicos precursores de la Medicina Legal en Colombia fueron los doctores: Francisco A Uribe, Eduardo Zuleta Gaviria, Teodomiro Villa y Andrés Posada Arango en

Antioquia. Daniel Quijano Wallis en el Cauca. Modesto Guerrero en Cali. Manuel y Eloy Pareja en Cartagena.

## FUNDACIÓN DE LOS PRIMEROS MANICOMIOS

El asilo para varones de Bogotá fue fundado el 11 de julio de 1870, por la Beneficencia de Cundinamarca, con la colaboración del Arzobispo de Bogotá Vicente Arbelaez, en terrenos aledaños a la catedral.

La casa para las locas se instaló en el edificio llamado El Divorcio, el 1 de febrero de 1874 y se dedicó a las enajenadas mentales del Hospital San Juan de Dios y las mujeres inválidas e idiotas que habitaban en la casa del Refugio.

Para la atención de los enfermos mentales de ambos asilos se comprometieron las Hermanas de la Presentación, bajo la dirección científica del doctor Proto Gómez. (1844-1918).

Los enfermos mentales varones fueron trasladados al Edificio San Diego, situado en el lote que después ocupó el Hotel Tequendama, en el año 1879. En abril de 1883 se trasladaron las indigentes y enajenadas mentales al edificio San Diego.

Una Comisión de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales que en 1884 visitó el Asilo, consideró que era un foco activo de insalubridad. El doctor Nicolás Buendía en 1895, escribió, en relación con el personal hospitalizado en el Asilo, "que estaba constituido por individuos afectados por locuras tóxicas debidas al alcohol y a la chicha y también algunas monomanías (esquizofrenias)".

En el año 1908 las enfermas mentales fueron trasladadas al antiguo polvorín El Aserrió y los enfermos varones ocuparon la casa Ninguna parte, que había sido sede del Hospital Militar durante varios años.

En 1937 la Beneficencia de Cundinamarca construyó unas edificaciones en Sibaté, destinado para el asilo de enajenados mentales, a donde estos fueron trasladados.

Las Instituciones públicas y privadas de asistencia psiquiátrica, empezaron con pocos y deficientes establecimientos de beneficencia y dos clínicas privadas.

Las Hermanas de la Presentación de Tours fundaron, en 1883, cerca de la quinta de Bolívar el Orfanato "El Campito de San José", el cual después se convirtió en la primera Clínica Quirúrgica de Bogotá. Desde el año 1925 volvió a ser Clínica psiquiátrica.

En el año 1902 un grupo de distinguidos médicos fundaron la Casa de Salud María Auxiliadora.

Otros eminentes médicos que dirigieron el Hospital Neuropsiquiátrico de Bogotá fueron los doctores: Bernardino Medina (1826-1897); Alejandro Herrera Restrepo; Pablo García Medina y Daniel E. Coronado.

En la ciudad de Medellín, la Corporación Municipal acordó establecer un Hospital para locos, en el año 1878 y se construyó el edificio Bermejál, al cual se trasladaron, en 1892, los enfermos mentales que estaban en las casas que habían alquilado para alojarlos.

El primer Director fue el doctor Tomás Quevedo Restrepo (1848- 1903), hasta 1897 y la administradora doña María de Jesús Upegui, hasta 1898.

La Asamblea de Antioquia dispuso la construcción del Manicomio Departamental en el alto de Bermejál, en el año 1888, el cual fue puesto al servicio en 1892. La administración del Manicomio fue encargada a la Sociedad de San Vicente de Paúl y la Dirección la realizó el doctor Ricardo Escobar Ramos (1831-1898) y después el doctor Juan B. Londoño.

A principios del siglo XX existían muy pocos Psiquiatras en el país.

El doctor **Carlos Putman**: (Bogotá, 1850- 1915) Médico de la Universidad Nacional se especializó en París y fue precursor de la Psiquiatría y la Medicina Legal. Prestó sus servicios médicos durante la guerra de los mil días en las ambulancias del ejército. Escribió el libro “Tratado práctico de la medicina legal en relación con la legislación penal y procedimental del país”. en el año 1896 , En cuyo primer volumen se muestra decidido espiritualista. El segundo volumen presentado en 1908, esta dedicado exclusivamente a la psiquiatría forense y demuestra ser organicista. Los precursores de la psiquiatría institucional, quienes elaboraron las primeras estadísticas sobre enfermedades mentales en los asilos fueron los doctores Antonio Gómez Calvo en Bogotá y Ricardo Escobar Ramos (1831-1898) en Medellín.

El doctor **Antonio Gómez Calvo** (1853- 1926) fue nombrado Director de la Clínica San Diego en el año 1827, posición que desempeñó durante 25 años. Presentó las estadísticas del Asilo y en 1914 escribió el trabajo “Tratamiento de algunas formas de enajenación mental por los abscesos de fijación”

El doctor Roberto Azuero: (1860-1914) fue nombrado médico del Asilo de varones, al separarse los dos asilos, cargo que desempeñó hasta 1910, cuando fue reemplazado por el doctor Maximiliano Rueda.

## INICIACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE PSIQUIATRÍA

En el año 1913 salió una Ley que ordenaba a la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales, crear la cátedra de medicina mental y nerviosa, no obstante hasta 1916 fue nombrado para regirla al doctor Miguel Jiménez López (1875-1955).

El doctor **Juan Bautista Londoño** dictó algunas clases en Antioquia, desde 1914.

El doctor **Lázaro Uribe Calad** (1873 - 1962) fue director del Manicomio Departamental de Medellín y desempeñó la cátedra de enfermedades mentales, desde 1923 hasta 1953, en Antioquia.

El doctor **Miguel Jiménez López** (1875-1955), Graduado en la Universidad Nacional de Bogotá y especializado en París. Prestó sus servicios médicos en las ambulancias del ejército, durante la guerra de los mil días. La conferencia inaugural dictada en la Facultad de Medicina de Bogotá en agosto de 1916, versó sobre “La locura en Colombia y sus causas”. En el año 1917 empezó a dictar la cátedra de Medicina Interna, la cual continuó rigiéndola durante muchos años. En ella se destacó por su polémica pública, en 1920, sobre “La degeneración de la raza en Colombia”. Entre sus trabajos publicados en la Revista Cultura deben mencionarse: “Lo inconsciente en la educación”. La enseñanza teórica y la enseñanza práctica”; “La enfermedad mental, el paciente y el psiquiatra”. En 1918 se retiró de la cátedra de psiquiatría. También fue director del Manicomio de varones de Sibaté, entre 1943 y 1947.

El doctor **Maximiliano Rueda Galvis** (1886- 1943) fue el primer psiquiatra completo de la medicina colombiana y como tal dirigió el manicomio de varones, durante 33 años, donde introdujo desde 1925, la Malarioterapia en la parálisis general. Se interesó por el estudio de la psicosis parasitaria y por las encefalitis psicóticas agudas azotémicas. Patrocinó la implantación en el Asilo de los nuevos métodos de la convulsoterapia por el cardiazol, el electrochoque y la lobulotomía. Instaló en el Manicomio a los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios, en 1920, quienes permanecieron hasta 1967 en la Institución. Desempeñó la cátedra de Psiquiatría de la Universidad Nacional desde 1926 hasta su muerte.

El doctor **Julio Manrique** (Subachoque, 1873- Bogotá, 1942) reemplazó como director del Asilo El Aserrio al doctor Antonio Gómez Calvo, en 1923, posición que ocupó hasta su muerte. Graduado en la Universidad Nacional en el año 1897. Se especializó en Francia, Noruega y Estados Unidos. En el Asilo Introdujo el tratamiento con insulina para algunas psicosis y participó en la aplicación de los primeros choques eléctricos. En la Facultad de Medicina fue profesor de varias materias como: obstetricia, medicina operatoria, órganos de los sentidos, higiene, fisiología, y patología general. Ocupó la Presidencia de la Academia Nacional de Medicina y de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y miembro del Consejo Directivo del Hospital de la Misericordia. Contribuyó al sostenimiento de la Revista Repertorio de Medicina y Cirugía, desde 1909 hasta 1935

El doctor **Edmundo Rico Tejada** (Sogamoso, 1899-Bogotá 1966), graduado de Médico en la Universidad Nacional, en el año 1926 y especializado en París en las ciencias de Medicina Interna y Neuropsiquiatría. En la Universidad Nacional desempeñó las cátedras de clínica neurológica y psiquiatría, como profesor agregado desde 1944 y luego como profesor titular de clínica psiquiátrica desde 1950 hasta 1959. Profesor Titular de Clínica Médica desde 1938 a 1953. En 1962 la Universidad le otorgó el título de Profesor Honorario. Personificó, en su época la figura del psiquiatra colombiano por excelencia, por su inmensa cultura, inteligencia y personalidad definida. Como director del Manicomio de mujeres de Bogotá adelantó una mejoría en los servicios asistenciales y docentes, desde 1942. Fundó, sostuvo y dirigió por algunos años la revista “Anales Neuropsiquiátricos”.



Fue director de la Clínica de Nuestra Señora de la Paz, desde 1956 hasta su muerte. Autor de numerosos artículos científicos sobre neurología, psiquiatría e histórico-sociales.

El doctor **Luis Jaime Sánchez** (1916-1988), graduado en la Universidad Nacional, fue erudito y publicista, profesor de psiquiatría en las Universidades Nacional, Javeriana y El Rosario. Fundó y sostuvo durante trece años la revista “Gaceta Neuropsiquiátrica”. Escribió los primeros textos de psiquiatría en el país: “Psiquiatría general y Psicopatología” en 1947; “Tratado de Clínica de las Enfermedades Mentales”, en 1952.

La enseñanza de la Psiquiatría hasta mediados del siglo XX estuvo bajo la influencia francesa y luego llegaron los primeros psicoanalistas y psiquiatras de las Escuelas de los Estados Unidos, orientándola hacia una psiquiatría dinámica.

Los primeros profesores que le dieron importancia a la psiquiatría dinámica fueron: Alfonso Martínez Rueda (1917- 1996), en Bogotá; Héctor Ortega Arbelaez (1928-1980) y Pablo Pérez Upegui, en Medellín; Carlos León, (1926) en Cali. quien participó en la investigación sobre “Proyecto piloto internacional sobre esquizofrenia” y fundó el departamento de psiquiatría de la Universidad del Valle. En la década de los años cincuenta sucedieron dos hechos trascendentales en la psiquiatría colombiana: La introducción del psicoanálisis y de la psicofarmacología. Los primeros psicoanalistas que practicaron la especialidad bajo las ideas Freudianas en el país fueron los doctores Arturo Lizarazo (1905-1991) y José Francisco Socarras (1907-1995). El grupo de Estudios Psicoanalíticos se fundó en el año 1956 y la Revista Colombiana de Psiquiatría se publicó desde el año 1964.

Una de las figuras mas destacadas del siglo fue el Psiquiatra y prolífico escritor de la filosofía social el Profesor **Luis López de Mesa Gómez** (Donmatias 1884 - Medellín 1967). En 1904 editó el periódico literario y noticioso “Aura”. En 1905 escribió la tesis del Colegio sobre Materia y Forma. Se graduó de Médico en la Facultad de Medicina de La Universidad Nacional, en Bogotá en el año 1912 y se dedicó a la especialidad de Psiquiatría. En 1905 como homenaje a Santa Fe de Antioquia escribió su primera pieza antológica: “Elegía de la Ciudad Madre”. Ante la estatua del Mariscal Robledo leyó el discurso titulado “Derrotero Histórico de Antioquia”. Al tomar posesión como académico de la Lengua, disertó sobre “Concepto y sentimiento de Patria”, en el cual demostró su nobleza de espíritu y profundo nacionalismo. En 1915 fundó la Revista “Cultura”, en la cual participaban los más ilustres escritores e intelectuales de la Generación del Centenario. La Facultad de Medicina y Ciencias Naturales lo envió a la Universidad de Harvard a especializarse sobre enfermedades nerviosas y mentales, en el año 1916. Desde 1917 se estableció en Bogota donde en 1918 presento su obra “El Libro de los Apólogos”, en el cual expone una profunda filosofía sobre los estados del alma, el pensamiento y el corazón. En 1920 publicó en Bogotá su obra poética del amor “Lola” y una segunda edición en Costa Rica. Viajó a Europa a perfeccionar sus conocimientos, en 1922, y en la Universidad de la Sorbona dictó una conferencia sobre “La Gestación de una Cultura”, en 1925. En 1926 editó en París su obra “Civilización Contemporánea”, sobre aspectos sociológicos, filosóficos, sentimentales y religiosos. En 1928, en Bogotá escribió las novelas “La Tragedia de Nilse” y la “Biografía de Gloria Etezel”, en 1929. Entre sus principales obras con temas sobre Sociología, son de anotar:

- “Como se ha formado la Nación Colombiana”, en 1934

- “Sociedad Contemporánea”, en 1936.
- Disertación Sociológica, en 1939.
- “Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana”, en 1955.
- “Viaje a la América del Sur”, en 1942
- “Oraciones Panegíricas”
- “Opiniones Constitucionales”, en 1958.
- “La Mujer Colombiana”
- “Antioquia ante el Destino”, 1962
- “La Carta de Rionegro, Exaltación del Individualismo”, 1963.

Como Ministro de Educación impulsó el programa de Cultura aldeana. En el Ministerio de Relaciones Exteriores tuvo la oportunidad de dictar numerosas conferencias Interamericanas, como profundo filósofo, sociólogo y excelente orador. La Academia Colombiana de la Lengua lo eligió Miembro de Número en el año 1934 y su Director en el Periodo de 1952 a 1955. La Universidad de Antioquia lo nombró Doctor Honoris Causa, en cuya posesión leyó su interesante ensayo: “Bolívar y la Cultura Iberoamericana”. En su testamento el Dr. López de Mesa donó todas sus pertenencias a la Universidad de Antioquia. (63) (107) (113)

### **SOCIEDADES CIENTIFICAS DE NEUROLOGÍA Y PSIQUIATRÍA**

La primera fue la Sociedad de Biología Criminal, fundada en el año 1933, por el penalista Francisco Bruno, con la participación de eminentes abogados y los médicos Julio Manrique, Maximiliano Rueda, Jorge Bejarano y Humberto Rosselli. Publicaron durante algún tiempo la Revista Colombiana de Biología Criminal.

La Sociedad Colombiana de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal, fundada en 1940 por el Profesor Maximiliano Rueda, acompañado de otros Psiquiatras. El primer presidente fue el profesor Rueda. Publicó la Revista de Medicina Legal de Colombia, dirigida por el doctor Guillermo Uribe Cualla.

La Sociedad de Psicopatología, Neurología y Medicina Legal de Colombia fue fundada en mayo de 1944, por los doctores Guillermo Uribe Cualla, Edmundo Rico, Miguel Jiménez López, Pablo A. Llinás, Hernán Vergara, Álvaro Fajardo, Mario Camacho, Luis Callejas, Julio Asuad, Hernando García, Luis Jaime Sánchez, Marco A. Castro, Ariel Duran, Alfonso Agusti Pastor, Ricardo Azuero, Arturo León Gómez y Ricardo Samper.

Destacaron como objeto de la Sociedad, el crear entre los Médicos especializados en estas ciencias, un espíritu de solidaridad y colaboración profesional, y estimular los estudios referentes a la psicología, psiquiatría, neurología y medicina legal

Eligieron como Presidente al doctor Guillermo Uribe Cualla y como secretario el doctor Hernán Vergara.

La Sociedad, organizó desde 1952, las filiales en Barranquilla, Medellín, Cartagena y Cali. (122)

## SOCIEDAD COLOMBIANA DE PSIQUIATRÍA

Durante el VI Congreso Médico Nacional, celebrado en Bogotá en el año 1959, surgieron las ideas sobre la fundación de la Sociedad Colombiana de Psiquiatría y se constituyó una Junta para redactar los estatutos.

Organizada la Sociedad, en abril de 1961, realizó la primera Asamblea General en la cual aprobó los estatutos y nombró la primera Junta Directiva, integrada por los doctores: Héctor Ortega Arbelaez, presidente; Alfonso Martínez Rueda, vicepresidente; Pablo Pérez Upegui, secretario y Roberto Serpa Florez, tesorero. (107) (122)

El doctor **José Francisco Socarrás** (Valledupar, noviembre, 1907- Bogotá, marzo, 1995). Estudió las primeras letras en la escuela pública de Valledupar y luego en el Colegio Bifi de Barranquilla. En 1924 en Bogotá inició sus estudios en el Colegio Mayor del Rosario y de medicina en la Escuela de Medicina y Ciencias Naturales. El doctor Miguel Jiménez López en 1916 abrió el curso opcional de clínica psiquiátrica y en 1927 fue nombrado Socarras Jefe de trabajos y más tarde profesor de psicología del Colegio Mayor del Rosario. Trabajó como médico en Ciénaga y Santa Marta. Desempeñó los altos cargos de Director de la Educación Secundaria y en 1937 asumió la Rectoría de la Escuela Normal Superior de Bogotá, que se constituyó en la institución de más exigente cultura y núcleo de las ciencias de la educación en el país, y con el tiempo dio origen a la Universidad tecnológica y pedagógica, con sede en Bogotá y Tunja. En 1946 viajó a París donde se especializó en psiquiatría y neurología y recibió el título de Miembro Adherente y de Número de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. El primer grupo Psicoanalítico Colombiano se fundó el 6 de mayo de 1956, integrado por los doctores José Francisco Socarras, Arturo Lizarazo, Hernán Quijada, Gustavo Ángel Villegas, Tufik Meluk, Alfonso Martínez Rueda y Hermán Saavedra... Este grupo se convirtió en Sociedad Psicoanalítica de Colombia, en el año 1961, de la cual el doctor. Socarras fue presidente y Miembro Honorario. En la Universidad Nacional desempeñó los cargos docentes de profesor de ciencias sociales, de clínica semiológica y de antropología y psicología. En la Academia Nacional de Medicina fue Miembro Correspondiente, de Número y Honorario. Escribió y dictó varios discursos relacionados con la medicina, la sociología y la política. (122)

## GENÉTICA

La iniciación de la Historia de la Genética se remonta a tiempos antiguos en la evolución del pensamiento de los naturalistas.

En Inglaterra **Charles Darwin** (1731-1802), publicó su obra "Sobre el origen de las especies", hacia la mitad del siglo XIX.

**Gregor Mendel** (1822-1884) presentó, hacia 1865, ante la Sociedad, para el estudio de las Ciencias Naturales sus estudios sobre "Experimentos con Híbridos Vegetales". Con sus experiencias y sus teorías sobre las unidades de la herencia, convertidas en genes por los genetistas clásicos revolucionarios del mundo científico y económico de la época, lo consagraron como el padre de la genética y el iniciador de la Biología del siglo XX.

En ese momento histórico, en Europa se acrecentaban los problemas demográficos, se requería mayor producción agrícola, aunque llegaban de la América nuevas especies, que se aclimataban, se propagaban e hibridizaban y se mejoraban los cultivos para el consumo y el comercio.

Mendel con su racionalidad sobre la mecánica de la herencia, estableció con sus unidades de la herencia los genes, a los que llamó factores, que eran discretos, individualizados, definidos y sin mezcla. Estas teorías propiciaron mejores cruces para obtener una mejor y mayor cantidad de lana para la industria textil, que era fundamental en el Imperio Austro-Húngaro, en ese entonces.

Con el transcurrir del tiempo, por esta vía se llegó al conocimiento de todos y cada uno de los genes y de sus interacciones. Después se descubrió la estructura de la molécula del ADN. Se emprendió la tarea de descifrar el código genético y en fin el genoma humano.,

El embriólogo y profesor de Zoología, **Thomas Hunt Morgan** (1866-1945), en sus investigaciones sobre la mosca del vinagre, la *Drosophila melanogaster*, la introdujo como la primera donna de la genética, hacia 1928.

En 1909, la Universidad de Columbia construyó un laboratorio, que irradió para el mundo de los genetistas, los primeros núcleos con las primeras mutantes, que nutrieron los mapas genéticos, la genética matemática, las temáticas de especiación, la mutagenicidad, hasta llegar a la biología del desarrollo.

**Alfred Henry Sturtevant**, en 1923, construyó el primer mapa genético y demostró que los genes están dispuestos en un orden lineal en los cromosomas y la posibilidad de la recombinación genética.

**Calvin B. Bridges**, hacia los años 1914 y 1916 demostró que los genes residen en los cromosomas.

**Hermann Müller**, en 1927, definió la unidad de recombinación como unidad de mutación, al demostrar que la radiación ionizante produce daño genético y mutaciones, incluidos los rearrreglos de los cromosomas inducidos por los rayos X.

En la primera mitad del siglo XX se demostró que los genes como unidad responden a los fenotipos normales o anormales que producen; que un gene es el encargado de producir una proteína, una enzima. Se estudió cómo se transmiten a la descendencia en las diversas enfermedades, la mecánica de la herencia, puesto que los genes son dominantes o recesivos y ligados al sexo.

**James Watson** y **Francis Crick**, en 1953, presentaron en un artículo científico la estructura de la molécula de ADN, como y porqué debía considerarse la molécula de la herencia.

La clave fue la estructura de la doble cadena, en forma de hélice, las letras del código genético, cada cadena complementaria de la otra, lo que explicaba la replicación de la molécula y que cada molécula resultante era igual a la progenitora.

Al empalmar un gen se obtuvo un híbrido de ADN. que lo llamaron recombinante, el cual contiene tanto el propio como el extraño y, al proceso lo denominaron **manipulación genética**.

Hacia 1970 se determinó el orden de centenares de letras ATCG, las letras del código que llamaron bases, nucleótidos. Se abrió el estudio de genes clonados a partir de grandes genomas celulares.

Surgió la decisión de crear el proyecto Hugo, con el objeto de conocer el mapa físico del Genoma humano y la secuencia integral del ADN existente en el núcleo celular de la especie. A su vez se diseñó el programa sobre la diversidad del Genoma humano, para estudiar la variabilidad genética en las comunidades.

Colombia es uno de los países mas ricos en diversidad biológica humana, lo mismo que en diversidad biológica general y en variedad étnica; le corresponde el segundo puesto en el Continente y en el Mundo. Existen 82 etnias diferentes, distribuidos en un enorme número de localidades donde habitan, y con sus correspondientes lenguas autóctonas.

En el Departamento de Morfología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, localizado en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá, inició el doctor Emilio Yunis Turbay, médico graduado en la Universidad de Antioquia, el primer grupo de práctica de la Genética, hacia el año 1960.

El doctor **Yunis** posteriormente como profesor, organizó el Laboratorio de Genética en la Facultad de Medicina y últimamente diseñó la estructura y organizó en la Universidad Nacional el Instituto de Genética. Este Instituto conformó Interfacultades, de manera que esta integrado por las Facultades de Medicina, Odontología, Veterinaria, Agronomía y Ciencias. El Instituto cuenta con las diferentes secciones científicas y tecnológicas para la docencia universitaria y para resolver las consultas de la especialidad, con los avances de los últimos tiempos. El profesor Yunis formó un grupo selecto de especialistas en genética y cooperaba con los servicios de otras especialidades, por medio de la recolección de muestras y práctica de los exámenes correspondientes para definir los diagnósticos que tuvieran que ver con la genética y, posteriormente presentaba en los Congresos y publicaba sus investigaciones. En el Instituto Materno Infantil participó en el grupo de estudio de la Ambigüedad Sexual y también en el del Hospital de La Misericordia. Se pensionó en la Universidad en 1996 y abrió su propio Laboratorio.

En el Laboratorio de Genética de la Universidad Nacional, participó el doctor Fabio Salamanca, quien después se estableció en México.

El doctor **Alejandro Giraldo** se especializó en 1966 y trabajó en el Laboratorio hasta 1976, cuando se vinculó al Instituto Nacional de Salud y luego a la Fundación Gillow.

En Medellín iniciaron el Laboratorio de Genética los doctores **Rafael Elejalde** y **José Luis Ramírez**, a principios de la década de 1960.

En el Hospital San Ignacio de la Universidad Javeriana, inició los estudios de Genética el 4 de enero de 1980, el doctor **Jaime Bernal Villegas**, quien se había especializado en Inglaterra. Instaló un laboratorio básico de citogenética, exámenes bioquímicos y consulta de genética médica. En abril de 1983 se conformó la sede de la Unidad de Genética dependiente de del Departamento de Patología; luego con la instalación de la oficina y el laboratorio se establecieron las secciones de la Genética bioquímica y clínica; citogenética básica y especializada y en 1985 entró a funcionar la inmunogenética. En 1989 se complementó con la sección de genética molecular, tan importante para el desarrollo de la labor asistencial e investigativa. En el año 1992. el Padre Rector Gerardo Arango Puerta aprobó la conformación del Instituto de Genética Humana en un edificio especial del Hospital San Ignacio.

La Sociedad Colombiana de Genética se fundó en el año 1976 y el primer presidente fue el doctor Hugo Hoenisberg de Medellín.

Por reglamentación legal se cambió el nombre a Asociación Colombiana de Genética, en el año 2000.

El primer presidente de la Asociación fue el doctor Alejandro Giraldo.

El primer Congreso Colombiano de Genética junto con el 6° Congreso Latinoamericano de Genética se celebró en el año 1985, en Bogotá, bajo la presidencia del doctor Alejandro Giraldo. (163) (165)

Últimamente se han organizado centros de estudios genéticos en Bogotá, Medellín y Cali.

## NEFROLOGIA

### NOTAS HISTÓRICAS SOBRE DIALISIS PERITONEAL

Desde tiempos antiguos los egipcios trataron de reemplazar la función renal provocando diarrea con laxantes.

Christopher Warricck en Truro, Inglaterra, presentó sus hallazgos sobre el tratamiento de la ascitis recurrente por medio de la infusión de sustancias en la cavidad peritoneal, hacia el año 1744.

El reverendo Stephen Hales describió el lavado peritoneal introduciendo un trocar a cada lado del abdomen, para entrada y salida del líquido.

El investigador alemán Wegner, en 1877, publicó los resultados de los experimentos en animales con la perfusión de soluciones hipertónicas en la cavidad abdominal. Esto fue confirmado por los fisiólogos ingleses Starling y Tubby, quienes en 1884 concluyeron que

las soluciones inyectadas en la cavidad peritoneal, sus solutos se intercambian entre la solución y la sangre. Demostraron así la permeabilidad del peritoneo. Cunningham demostró la completa absorción de Dextrosa al 10% en la cavidad peritoneal en 12 horas, en el año 1920.

Los experimentos en perros de Putman demuestran que bajo ciertas circunstancias, los líquidos en la cavidad peritoneal pueden venir en completo equilibrio osmótico con el plasma.

El clínico investigador alemán, Genter, en 1918, removió la efusión pleural de un hombre urémico reemplazándolo con solución de cloruro de sodio al 0.75 L. Luego practicó varias experiencias en animales, por medio de la diálisis peritoneal intermitente, en el cuidado renal.

Wear y otros lograron el primer éxito por medio de la diálisis peritoneal en casos de falla renal aguda.

El doctor E: D. Churchill en Boston presentó su experiencia en el tratamiento con diálisis peritoneal en falla renal aguda por el método del doctor Fine, en el año 1946.

La realización de estas investigaciones por el equipo de médicos de Boston constituyó el primer paso del lavado peritoneal, basado en principios científicos, técnica meticulosa y estricta asepsia, en pacientes con falla renal aguda.

A principios de la década de 1960 se aplicó la diálisis peritoneal intermitente, para la falla renal aguda.

Boen y otros colegas introdujeron la máquina cíclica automática en el año 1969. Teckhoff rectificó el sistema para esterilizar y purificar el agua.

Popovich y Moncrief lanzaron la teoría de la diálisis peritoneal continua ambulatoria, en el año 1976. (148)

## LA NEFROLOGIA EN COLOMBIA

Antes del año 1960 la nefrología la ejercían los médicos internistas o los urólogos.

En la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional se vinculó como profesor de Urología el doctor Enrique Carvajal Arjona, quien se había especializado en la Universidad de Tulane de New Orleans.

A principios de la década de 1960 organizó en el Hospital San Juan de Dios la Unidad de Nefrología, la cual dirigió por algún tiempo. Desempeñó los cargos de Decano de la Facultad de Medicina y Rector de la Universidad Nacional y en 1973 regresó a los Estados Unidos.

El doctor Andrés Revollo Morán colaboró en la fundación de la Unidad de Nefrología en 1962 y reemplazó al doctor Carvajal en la dirección con eficiencia y dedicación hasta 1989. Se había especializado en México y regresó a ese país.

Empezaron la práctica de la diálisis peritoneal y hemodiálisis, con un aparato ideado por ellos y luego con máquinas prestadas en comodato

En el año 1965 el médico Residente de Cirugía, Fernando Gómez Rivas, realizó el primer trasplante renal, en el Hospital San Juan de Dios. Después continuó con los trasplantes el doctor Herbert Escobar.

Por la Unidad rotaban los estudiantes de medicina y asistían algunos médicos del Hospital como el doctor Alvaro Camacho y Carlos Romero.

El médico internista Alberto Carreño Samorano dirigió la Unidad de Nefrología, desde 1971 hasta el 2000, cuando se cerró el Hospital San Juan de Dios.

Los servicios de Nefrología se habían organizado en otros Hospitales de la ciudad como el Hospital Militar, de donde salieron varios especialistas.

En el Hospital San José de Bogotá los enfermos con afecciones renales eran atendidos por los Internistas o por los urólogos hasta 1975 cuando se vinculó el doctor Eduardo Carrizosa A., que se había especializado en Medicina Interna y Nefrología en el Hospital Militar.

Estableció la consulta externa de nefrología y consiguió el primer riñón artificial; con dos riñones más inició el programa de hemodiálisis.

El Internista Francisco J. Barreto se entrenó en este servicio y luego se vinculó a él y con dos nefrólogos más, se empezó el entrenamiento de la especialidad, en 1980.

El programa de diálisis peritoneal continua ambulatoria, se inició en 1981, en forma simultánea con el servicio de nefrología del Hospital San Vicente de Paúl de Medellín.

En el año 1986 renunció el doctor Carrizosa y asumió la Jefatura del servicio el doctor Barreto hasta 1992.

El doctor Hernando Altahona Suarez se entrenó en el servicio, en 1985 se vinculó y desempeñó la jefatura desde 1992 hasta el año 2000, que asumió la dirección el doctor Carlos Rosselli Sanmartín.

El primer trasplante renal se practicó en 1984 y desde entonces se han efectuado varios con éxito, bajo la dirección del servicio del doctor Rafael Riveros Dueñas hasta el año 2001, cuando fue reemplazado por el doctor Guillermo Aldana.

La atención directa de los pacientes ha sido dirigida por varias enfermeras jefes quienes han desempeñado su labor con gran dedicación y experiencia profesional. El servicio ha



contado con la colaboración de Psicólogas, quienes han prestado eficiente ayuda emocional y estímulo a los pacientes que los han necesitado.

En este servicio de nefrología han hecho su entrenamiento numerosos especialistas que se han distribuido en la capital y en diferentes ciudades del país y han organizado varias Unidades Renales.

La Unidad Renal Fresenius Médical Care Hospital San José, como concesión de la empresa multinacional alemana, fue inaugurada en el año 2001.

La Sociedad Colombiana de Nefrología fue fundada el 16 de julio de 1968 y fue nombrado primer presidente el doctor Enrique Carvajal Arjona

Los fundadores de la Sociedad fueron los nefrólogos Jaime Borrero, Enrique Carvajal, Saulo Klahr, José María Mora, Andrés Revollo, Edgar Sanclemente, Álvaro Toro y Hernán Torres, reunidos en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá. (165)

Han desempeñado la presidencia de la Sociedad Colombiana de Nefrología los doctores: Eduardo Carrizosa, Francisco Barreto, Hernando Altahona, Cristóbal Buitrago, Andrés Revollo, Jaime Borrero, José María Mora, Roso Alfredo Cala, Hernan Torres, Jorge Luis Arango, Alberto Carreño, Alvaro Mercado, Eduardo Carrizosa, Mario Arbelaez, Roberto D'Achiardi, Germán Gamarra y Gonzalo Mejia.

En la Clínica San Rafael fundaron el Servicio de Nefrología los doctores Santiago Valderrama y Mauricio Sanabria. (148) (166)

En el Hospital Militar Central inició la nefrología el doctor José María Mora, hacia 1963 y continuó Hernán Torres; en Medellín iniciaron Álvaro Toro y Jaime Borrero, hacia 1966; el primer trasplante renal lo realizaron en agosto de 1973 en el Hospital San Vicente de Paul.

Posteriormente se han organizado otros servicios de nefrología: en el Hospital Universitario del Valle con Saulo Klahr, Alvaro Mercado y Manuel Rebolledo. En Bucaramanga con Roso Alfredo Cala. En Medellín Edgard Sanclemente, Mario Arbelaez y Gonzalo Mejia. En Barranquilla Joaquín Pablo Cueto y Manuel Urina. En Cartagena con Orlando Cuello. En el Hospital Militar trabajaron Eduardo Carrizosa, Roberto D'Achiardi, Carlos López Viñas y Jimeno Ramirez.

En nefrología pediátrica el doctor Jorge de La Cruz inició el servicio en el Hospital Militar, donde entrenó a la doctora Erika Cuervo. En san Vicente de Paul José Montañez y en Cali Julio Cesar Reina.(165)

## NOTAS SOBRE ONCOLOGÍA EN COLOMBIA

A mediados del siglo XIX se inició en Colombia la anestesia general con éter o cloroformo y se empezaron a practicar las grandes intervenciones quirúrgicas.

Antonio Vargas Reyes en 1851 practicó las primeras mastectomías, paratidectomías y luego, resecciones de la lengua, resecciones parciales del miembro superior y desarticulación del hombro.

Leoncio Barreto, en 1864, practicó la primera ovariectomía por tumor, en el antiguo Hospital San Juan de Dios. Manuel Vicente de la Roche, en 1877, realizó la segunda ovariectomía de Medellín y la talla vesical, en 1864.

**Manuel Plata Azuero**, en 1867, practicó resección del maxilar superior; Juan Evangelista Manrique, en 1887, realizó la primera histerectomía abdominal por fibromas uterinos, lo mismo que el doctor Tomás Quevedo en Medellín, en 1892. José Tomás Henao, en 1888, practicó en Manizales la primera mastectomía ampliada con disección del paquete ganglionar axilar.

**T. Quevedo, A.J. Peláez y J.B. Londoño**, en 1893, realizaron una craneotomía, por un tumor, en la tercera circunvolución frontal; en Medellín. Julio Z. Torres, en 1894 resecó un neoplasma maligno del cráneo; Pompilio Martínez, en 1906, operó con éxito un tumor cerebral; Emilio Robledo, en 1908, practicó la primera gastroyeyunostomía por cáncer del píloro; Juan B. Montoya, en 1917, efectuó la primera gastrectomía subtotal, por cáncer; y, en 1929, presentó en Honolulu un interesante trabajo sobre cirugía de cáncer.

El doctor **Santiago Londoño**, pionero de la cirugía de cáncer, introdujo, en Pereira, el radiodiagnóstico y la radioterapia; lo mismo hizo, en Manizales, el doctor Roberto Restrepo, en 1931.

En la primera mitad del siglo XX, en el tratamiento anticanceroso, se impusieron las radiaciones ionizantes provenientes del Radium o de los rayos X.

El doctor **Manuel Sánchez Herrera** estudió y efectuó un procedimiento inmunológico, en 232 pacientes y presentó los resultados en la Revista de la Facultad de Medicina y en el *American Journal of Cancer*, en 1933.

Los doctores **Camilo Arboleda** y **Alfonso Bonilla Naar**, en los años setentas y ochentas, practicaron intentos de vacunación anticancerosa con resultados negativos. De la misma manera, en el Instituto Nacional de Cancerología se intentó aplicar BCG y vacuna antirrábica, entre 1950 y 1980.

En 1928 se fundó el Instituto Nacional de Radium y se dio al servicio público en 1934 al cual se invitó al doctor Claudius Regaud, Director del Instituto de París, para que elaborara los planes del Instituto en Bogotá.

El doctor **Alfonso Esguerra Gómez** participó, desde la época de los años veinte, en el establecimiento de campañas privadas de Radium, en las que se aplicaba intersticial o intracavitario. También se empleó la pasta Colombia para sostener, las agujas o tubos de Radium en los moldes, sobre los tumores.

En 1948 visitaron el Instituto Nacional de Radium, el oncólogo norteamericano Salvatore P. Lucia, de la Universidad de California y el Profesor McKeen Castell, de la Universidad de Cornell, quienes recomendaron la reforma de la educación médica en la Universidad Nacional y dictaron conferencias sobre los primeros usos de los agentes alquilantes y sobre el tratamiento de la leucemia; sobre la aplicación de los nuevos agentes químicos y la quimioterapia en cirugía. También trataron el tema de la farmacología.

Después de 1949 se observó la utilidad del mustargen en el tratamiento de los enfermos con linfoma y especialmente en la enfermedad de Hodgkin.

El doctor **Mario Gaitán Yanguas**, del Departamento de Radioterapia, fue el pionero en la aplicación del fármaco, con la colaboración del hematólogo César Mendoza Posada, y publicaron numerosos trabajos sobre la quimioterapia en Colombia.

El doctor **Gonzalo Montes** realizó experiencias pioneras en leucemias infantiles con los ésteres pirofosfóricos de la tiamina.

El doctor **Mario Gaitán Yanguas** en los años de 1954 y 1955, utilizó la Actinomicina en el tratamiento de la enfermedad de Hodking y la Actinomicina D, principalmente en los tumores de Wilms y los cariocarcinomas. También aplicó el Endosan y otros productos químicos en el tratamiento de diferentes tumores y publicó sus trabajos en la Revista Unidia.

El doctor Juan Jacobo Muñoz aplicó los agentes quimioterapéuticos por el método de perfusión aislada en algunos tumores de extremidades.

En 1965 el grupo de radioterapia del Instituto de Cancerología revisó los resultados de la quimioterapia y el doctor Mario Gaitán los publicó, demostrando que los quimioterapéuticos se han convertido en auxiliares de rutina en la cancerología.

A comienzos de la década de los setenta, el Instituto Nacional de Cancerología estableció la Sección de Quimioterapia, dirigida por el doctor Manuel Iregui, la cual continuó aplicando nuevos productos en diferentes tumores, con notable éxito.

En 1955 se inició el uso sistemático de radioisótopos (fósforo y oro radioactivos) en el diagnóstico y terapia de algunos tumores, especialmente el yodo radioactivo I-131, en el tratamiento del cáncer tiroideo y el oro coloidal radioactivo para el tratamiento de los derrames serosos. (50) (61) (99)

## RESEÑA HISTÓRICA DE LA HEMATOLOGÍA EN COLOMBIA

Hacia 1888 aparece la primera referencia bibliográfica sobre una enfermedad hematológica. El médico Andrés Posada Arango publicó en la Revista de la Academia de Medellín un artículo titulado “El tuntún”, relacionado con la anemia ferropénica producida por la infestación de *Necator Americanus*.

En 1880 los doctores José Vicente Uribe y Juan de Dios Herrera practicaron la primera transfusión sanguínea en Bogotá.

El cirujano Evaristo García (1845-1921), en 1882, realizó la primera esplenectomía en un paciente en la ciudad de Cali.

Las condiciones ambientales, la carencia de medios de higiene, de letrinas y de calzado de los habitantes de las zonas tropicales, impulsaron a varios médicos a estudiar el ciclo biológico del parásito causante de la anemia.

El doctor José del Carmen Acosta (1894-1965) se graduó con la tesis titulada “Contribución al Estudio de la Hematología en Bogotá”.

El profesor José María Lombana Barreneche (1854-1928) escribió algunos artículos sobre la “Anquilostomiasis” y en 1923, el doctor Rafael Martínez Briceño publicó un artículo titulado “Lo que ha sido la campaña contra la anemia tropical en Colombia”.

Por iniciativa del Profesor **Roberto Franco** (1874-1958), Jefe del Servicio de Patología Tropical del Hospital San Juan de Dios de Bogotá, se fundó allí el Laboratorio Daniel Carrión, hacia 1938, que significó la iniciación de la Hematología como especialidad clínica independiente.

El doctor Franco le dio particular importancia a las transformaciones que estaba adquiriendo la medicina europea como consecuencia de los descubrimientos bacteriológicos y parasitológicos, y se propuso desarrollar estas disciplinas científicas en Colombia; estimuló a muchos médicos para investigar y se puede decir que inició la era de la medicina científica en el país.

El Profesor **Federico Lleras Acosta** (1879-1938), instaló en su casa de La Candelaria el primer Laboratorio Clínico que existió en Bogotá.

El Profesor **Eduardo Cortés Mendoza** (1915-1994) desempeñó el internado en el servicio de Enfermedades Tropicales del Hospital San Juan de Dios. Se graduó de médico con la tesis “Las anemias en nuestro medio”, que fue premiada con Mención Honorífica. En 1950 recibió el título de Profesor de Hematología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Practicó los primeros estudios de médula ósea por medio de punción del esternón.

El doctor **Carlos Zozaya** instaló un laboratorio clínico en Bogotá, hacia 1940, e instruía algunos estudiantes sobre morfología de la sangre.

El doctor **César Mendoza Posada** (Bogotá, 1925-1984), se graduó de médico en la Universidad Nacional y se especializó en Boston. A su regreso a Bogotá fue nombrado Profesor Asistente de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional en el Laboratorio Carrión del Hospital San Juan de Dios donde consolidó la hematología como una especialidad, en el Departamento de Medicina Interna. En 1946 fue nombrado ayudante del Laboratorio de Patología del Instituto Nacional de Cancerología y en 1950 Director del Laboratorio del Instituto, donde inició los estudios de citología en Colombia y de 1971 a 1973 desempeñó la posición de Jefe de la Unidad de Hematología. Practicó y publicó estudios científicos sobre leucemia, adenograma, técnica de coloración para el examen citológico y otros.

El doctor **Hernando Sarasti** regresó a Bogotá de los Estados Unidos donde se especializó en Medicina Interna y Hematología, en 1959 y fue nombrado Instructor en Hematología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional en la sección de Hematología del Departamento de Medicina Interna, bajo la dirección del doctor Mendoza, en el Laboratorio Carrión. Por medio de exámenes de médula ósea, efectuó centenares de mielogramas y reactivó la docencia de la Hematología a nivel de pre grado y posgrado sobre las diferentes afecciones de esta especialidad.

El doctor **Alfonso Villamil**, graduado en la Universidad Nacional y especializado en la Universidad de Tulane en las disciplinas de Medicina Interna y Nutrición. En Bogotá se vinculó al Laboratorio Carrión donde realizó estudios sobre anemias ferropénicas y por deficiencias de cianocobalamina y folatos, posteriormente sobre la morfología de la mucosa del intestino delgado y la malabsorción intestinal.

El doctor **Jacobo Ghitis** se especializó en los Estados Unidos y a su regreso al país se vinculó a la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle como Jefe de la Sección de Hematología donde realizó interesantes estudios sobre la leucemia promielocítica y otros sobre la especialidad.

El doctor **Alberto Echavarría** (1921-1993) graduado en la Universidad de Antioquia en 1947. Se dedicó a la Hematología Pediátrica en Medellín. Practicó y publicó varios trabajos científicos sobre la enfermedad hemolítica, la anemia, la talasemia y la leucemia infantil.

El doctor **Alberto Martínez Valencia** se especializó en Hematología en Chile y en el Hospital de La Misericordia de Bogotá organizó la Unidad de Hematología donde desarrolló una gran labor científica y humanitaria con los niños. Escribió un libro de su especialidad titulado "*Hematología Infantil*", en 1978.

El doctor **Alberto Restrepo Mesa**, entrenado en Estados Unidos, practicó el primer trasplante de médula ósea con éxito, en Medellín. En 1967 organizó un curso de Hematología Clínica en el Hospital Militar Central y editó el libro titulado "*Hematología Clínica*", en 1968.

El doctor **Miguel Escobar**, graduado en la Universidad del Valle, se especializó en los Estados Unidos; es profesor titular de la Escuela de Medicina de la Universidad Libre de Cali. Organizó la Fundación del Niño Leucémico.

El 10 de octubre de 1964, por iniciativa del doctor Álvaro Gómez Vargas, hematólogo de Bucaramanga, en la ciudad de Cali, en la casa del doctor Jacobo Ghitis, se reunieron con el objeto de fundar la Sociedad de Hematología, los siguientes médicos hematólogos de diferentes ciudades del país:

Jacobo Ghitis  
Ferry Aranzazu  
Enrique Fals Borda  
César Mendoza Posada  
Hernando Sarasti Obregón  
Alfonso Villamil Bernal

Álvaro Gómez Vargas  
Miguel Escobar  
Juan Dávila  
Alberto Restrepo Mesa  
Orlando Senior

(164)